

MUNIBE (Antropologia - Arkeologia)	40	123-163	SAN SEBASTIAN	1988	ISSN 0027 - 3414
---	----	---------	---------------	------	------------------

Acceptado: 15-11-86

Cerámicas del yacimiento submarino del cabo de Higer (Hondarribia)

Céramiques du gisement sous-marin du cap Higer (Hondarribia)

PALABRAS CLAVE: Cerámicas, Yacimientos, Submarino, Higer.

Ana M. BENITO*

RESUMEN

Parte de los materiales extraídos del yacimiento submarino del Cabo de Higer (Hondarribia) desde 1961, constituyen el objeto de este estudio. Su cronología es muy amplia y difícil de precisar, abarcando desde la época romana hasta la actualidad. Se ha hecho más hincapié en el estudio de las cerámicas de época antigua a través de las cuales se puede datar, de momento, el inicio de la actividad marítima y comercial del fondeadero de Asturiaga entre la segunda mitad del siglo I a.c. y el siglo I d.C. teniendo en cuenta las ánforas Dressel 1 y la sigillata hispánica Dragendorff 29. Entre los siglos I y II los hallazgos van a ser más abundantes: sigillata hispánica, cerámica común, cerámica local, etc. lo que hace pensar en un gran desarrollo de la navegación de cabotaje en el golfo de Vizcaya. Las convulsiones del siglo III deben afectar a esta zona dado que no se ha podido datar con seguridad ninguna pieza en este siglo. Se experimenta un aumento de los hallazgos en época tardía, siglo V en adelante (ánforas de las formas 77 y 82, cerámica local de grandes bordes peinados horizontales, etc.). De época moderna cabe destacar unos fragmentos de ánforas y botijuelas datables entre 1580 y 1850 y algunas piezas de cerámica esmaltada.

RÉSUMÉ

L'objet de ce travail est l'étude des matériaux découverts au gisement marin du Cap Higer (Hondarribia) depuis 1961. Sa chronologie est très vaste et difficile à préciser; elle s'étend de l'époque romaine à l'actualité. On a insisté sur l'étude des poteries de l'époque ancienne à travers lesquels on peut connaître à peu près la date du début de l'activité maritime et commerciale du mouillage d'Asturiaga entre le 1^{er} siècle av. C. et le II^e siècle d.C. d'après les amphores Dressel 1 et la sigillée hispanique Dragendorff 29.

Les objets découverts entre les I^{er} et II^e siècles vont être plus nombreux: sigillée hispanique, céramique commune, céramique locale etc. ce qui fait penser à un grand développement de la navigation de cabotage dans le golfe de Vizcaya. Les convulsions du III^e siècle on du affecter cette zone étant donné l'impossibilité de préciser la date d'aucune pièce de ce siècle.

On éprouve une augmentation des objets découverts d'époque tardive, à partir du IV^e siècle (des amphores des formes 77 et 82, céramique locale à grands bords peignés horizontals etc.) De l'époque moderne on peut mettre en relief des fragments de petites amphores et de cruchons qui datent de 1580 ainsi que quelques pièces de céramique moderne émaillée.

LABURPENA

1961. urtetik aurrera Higerreko buruan (Hondarribia) dagoen itsazpeko aztamategian aurkitutako zenbait materialetan gure ikergaia datza. Bere kronologia, Erroma garaitik gaurdaino hartzen duela, oso zabala eta zehazkaitza da.

Bereiziki aintzin arotako keramiken azterketa izan da, ezen haien bidez, oraingoz behinik behin, Asturiagako untzitegiaren itsas eta merkatal aktibitateen hasiera eman bait da, K.a. Igo mendearen bigarren berrogeitamar aldetik K.o. Igo menderate, Dressel 1 anforak eta Dragendorff 29 hispaniar sigillata kontutan hartuak izan direlarik.

Igo eta II. mendeen artean aurkitutako ugariak izan dira: hispaniar sigillata, keramika arrunta, keramika lokala, etab... Honek Bizkaiko golkoan zegoen kabotai nabigazioaren garapen handia pentsarazten digu.

III. gizaldiko zalapartek eragina izan omen dute alde honetan, ezin izan bait da garaiko piezarik datatu. Geroagoko arotako, IV. gizalditik aurrera hain zuzen, aurkitutako ugalduz doaz (77 eta 82 formatoko anforak, ertz orraztu eta horizontaldun handiko keramika lokala, etab...).

Moderno aroan, 1580-1850 tartean aurkitutako anforeta eta txongil puskak eta zenbait keramika esmaltatu pieza aipagarriak dira.

* Sociedad de Ciencias Aranzadi.

INTRODUCCION

La costa vasca ha sido muy parca en hallazgos submarinos de otras épocas debido a unas características geográficas concretas tales como: su estructura abrupta, el poco desarrollo de su plataforma continental que hace que los materiales caigan a profundidades difícilmente accesibles, la fuerza de las mareas que van a dispersar los restos de naufragios e impedir en muchos casos su conservación. Condicionamientos históricos y humanos como el menor tráfico en la Antigüedad y la escasa tradición investigadora va a influir en este aspecto.

Hasta Julio de 1961 no se conocía ningún hallazgo submarino de envergadura en Guipúzcoa y es en esta fecha cuando T. HERNANDORENA (1) al extraer el cuello de un ánfora en la bahía de Hondarribia ponía en evidencia lo que va a ser el primer yacimiento submarino y hasta la actualidad el más importante.

A este primer hallazgo le van a suceder otros protagonizados por T. HERNANDORENA y varios submarinistas aficionados que frecuentan la desembocadura del Bidasoa.

Entre 1969 y 1972 se realizan prospecciones a través de la Sección de Arqueología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi bajo la dirección de J. RODRIGUEZ SALIS.

Durante 1973 y 1974 con autorización de la entonces Comisaría General de Excavaciones se llevan a cabo unas campañas de prospecciones sistemáticas bajo la dirección de M. A. MARTIN-BUENO y J. RODRIGUEZ SALIS.

En la primavera-verano de 1984 fueron reanudadas las extracciones de material bajo la dirección de M. URTEAGA (2) con la colaboración de miembros del INSUB de Donostia.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

La bahía de Hondarribia formada por la desembocadura del Bidasoa, entre la punta de Santa Ana en territorio francés y el cabo de Higer, es la más amplia y desplejada de la costa guipuzcoana.

En el límite norte del monte Jaizkibel, monoclinado constituido por areniscas del oceno, se sitúa el cabo de Higer formado por dos brazos que pene-

tran hacia el mar, el extremo más largo es Amuaitz o Erdiko-punta, el otro, más cercano a la barra de Hondarribia, Usando (Oskiroz), ambos forman la ensanada Asturiaga.

El estuario del Bidasoa presenta en la actualidad un rápido proceso de colmatación aluvial que va anegando lo que antes fuera una amplia arteria de comunicación marítima. Véase el mapa de la lám. 1.

Aunque toda la bahía es muy rica en vestigios de otras épocas, el yacimiento al que ahora nos referimos se concreta en un punto determinado junto a la cala Asturiaga, entre Gurutze Aundi y el castillo de San Telmo. Las coordenadas sexagesimales son: hoja 41 (Irún) long. 01° 54' 08", lat. 43° 23' 38": hoja 41-42 (Hondarribia), X. 598.290, Y. 4.805.390 en las coordenadas U.T.M. Con fondos entre 10 y 20 brazas (mapa de la lám. 2).

Este lugar constituye un abrigo natural bien protegido por un cantil que nos indica la situación del fondeadero utilizado como puerto-refugio desde tiempos remotos.



Lam. 2.

(1) Submarinista profesional de Hondarribia que «había leído la obra de Luis de URANZU (Lo que el río vió) y sabía que los romanos habían pasado por aquí. Por tanto, era lógico suponer que en el fondo de la mar tenía que encontrarme algún vestigio».

(2) Sección de Arqueología. Sociedad de Ciencias Aranzadi.



METODOLOGIA DE LA EXTRACCION

La estrategia (3) que se sigue para localizar los hallazgos es la de esperar el paso de temporales que remueven los bancos de arena, cuando éstos han amainado, salen a flote los objetos. Los que se han hallado en estas condiciones, entre capas de arenas y limo, están perfectamente conservados sin apenas adherencias marinas, mientras que los que se

han localizado junto a las rocas aparecen repletos de concreciones.

NOTAS HISTORICAS

El Bidasoa ha sido utilizado desde la antigüedad como importante via fluvial poniendo en contacto poblaciones del interior con asentamientos costeros aquitanos y cántabros.

En su desembocadura se sitúa el puerto de Asturiaga, en la cala del mismo nombre, utilizado des-

(3) Referencia oral de T. HERNANDORENA.

de antiguo puesto que se menciona en la cartapuebla fundacional de Hondarribia concedida por Alfonso VIII de Castilla en 1203 (4). En 1699 se habla de la conveniencia de rehabilitar el puerto de Asturiaga, que en épocas anteriores a esa fecha ya poseía una estructura de madera (5). MUGICA (sin año, pp. 752-753) nos habla de su actividad en el siguiente párrafo: «También el puerto tuvo gran importancia en Fuenterrabía desde muy antiguo. Al amparo de un considerable comercio de cabotaje y de los beneficios de la pesca, se creó gran núcleo de marinos, que, constituidos en Hermandad con el título de «Cofradía de Mareantes de San Pedro», obtuvieron Bula del papa Clemente VIII el 12 de mayo de 1595, que escrito en pergamino aún lo conservan entre sus papeles. Dueña y señora Fuenterrabía de esta parte del Bidasoa, a causa de ser plaza fortificada y tener numerosa población de marinos, se imponía a los pueblos comarcanos y obligaba a que la carga y descarga de los géneros que importaban y exportaban Hendaya, Irún y los pueblos de Navarra, se hiciera en la Lonja del puntal, pagando los derechos correspondientes, que rendían un producto no despreciable, especialmente las lanas de Navarra que

bajaban por el Bidasoa para ser exportadas, hasta que cambiaron de dirección, acudiendo al puerto de Bayonas».

Se tiene conocimiento que hasta el siglo XII embarcaciones de importante tonelaje podían remontar hasta el embarcadero que existía junto a la Iglesia del Juncal de Irún (RODRIGUEZ SALIS, 1973, p. 263). Un grabado del S. XVII (6) muestra la amplia desembocadura del Bidasoa, desde Behobia al Cabo de Higer. Sobre este mismo aspecto es interesante observar una litografía de PEREZ VILLAMIL de S. XIX, en la que se ve cómo el agua llegaba hasta la plaza del Juncal (Irún) (7). Algunos grabados de WILKINSON (8) confirman también esta situación. En el presente siglo, según testimonios orales, las gabarras se acercaban hasta la calle del Juncal de aquella ciudad.

T. HERNANDORENA nos ha referido que su abuelo arrastraba cargueros que remontaban el Bidasoa hasta la actual alameda de Fuenterrabía para descargar la piedra con la que se cerraría ésta y como su padre llevaba bañistas a las islas que se formaban en el delta del Bidasoa, cuyo curso, según las mareas oscilaba entre la punta hondarribitarra y la hendaiesa (9), presentado una desembocadura amplia, sin los espigones que ahora lo encauzan (10).

De todo lo anterior se puede deducir que el Bidasoa en el medievo y aún con mayor motivo en la época antigua constituía un río navegable al menos en 12 kms., alcanzando en algunas zonas una an-

(4) MUGICA, p. 51: «Así mismo os concedo que aquel puerto de Asturiaga sea por siempre vuestro a condición, sin embargo, de que por tal puerto aboneis anualmente 500 maravedises».

(5) MUGICA, p. 52-53: «Y así bien se les propuso a dichos vecinos, se dice en acta de 25 de Enero del indicado años, como en tiempos de invierno por no poder salir con chalupas por la barra por ser mala perdían los vecinos de esta villa mucha pesca, así de mielga y sardina, y para el remedio de ella convení como antiguamente solía estar capaz el puerto de Astubiaga con planchada de madera y cabrestantes y agora estaba todo deshecho y que haciéndose en dicho puerto de Astubiaga algún edificio y reparo y abrigo para chalupas y pescadores para recoger y abrigar y donde allí así bien para poder socorrer y amarrar las naos y pinazas que vinieren a la concha, así de naturales como de extranjeros, porque haciéndose capaz el dicho puerto de Astubiaga pueden salir de él y entrar con comodidad lo que no podían hacer estando como está ahora la barra y porque había noticia que antiguamente había puerto en la dicha Astubiaga y ahora por el beneficio tan grande que a los vecinos de esta villa se les redundaba, les parecía se debía hacer una planchada de madera cruzada y enclavada con cabillas de madera y en los cuadros echar sus losas de piedra para que la mar no le moviese y pudiese estar estante, y que la dicha planchada estuviese como en bajamar y pleamar pudiese encallar cualquier chalupa y que arriba de la planchada en lugar conveniente se pusiesen los cabrestantes necesarios para poder encallar las chalupas y que desde la isla que estaba en la dicha Astubiaga hasta el certán á la parte hacia el castillo, se procurase cerrar de piedra porque no entrase la tirana y que en el certán o la dicha isla, se hiciese una casa baja con un tejado muy capaz, donde pudiesen poner y asistir y vivir y recoger las argadizos de red y aparejos de pescar y navegar y ellos recoger y guarecer a las noches con comodidad».

(6) Grabado que representa la Paz de los Pirineos, realizado a buril. Biblioteca Nacional de París. Se puede observar en ALTUBE (1984).

(7) Depositada en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya, véase ALTUBE (1984).

(8) Muy interesantes para comprender como era esta zona siglos atrás. Algunos de ellos han sido reproducidos en la obra de MONREAL (1983).

(9) MUGICA, P. 57, comenta: «La barra... es variable tanto en dirección como en fondo, y obedecen las alteraciones aun temporal o a una avenida del Bidasoa... Algunas veces ha solido tener dos entradas en los dos extremos de la barra, una por Arkazpea, cerca de Jaizkibel, y otra junto a Ondarraizu por la parte de Francia, pero con un temporal o una avenida, como se ha dicho, y especialmente si coinciden ambas cosas, se mudan estas entradas, cegándose bien la una o la otra o las dos, y abriendo en distinto sitio otra u otras. La misma variación sufre en un gran trayecto por los mismos motivos, el canal del Bidasoa por donde bajan las aguas de este río».

(10) ELEJALDE (1970), p. 17, escribe: «Ahí está el mar jugando a cambiar de lugar la «barra» hasta que el ingeniero IRIBARREN la fijara definitivamente».

chura de 4 kms. (11), siendo muy frecuentado por marinos de todas las épocas como lo demuestra la abundancia de hallazgos, cañones, anclas, cerámicas, etc. relacionados con este tráfico marítimo que se vienen recuperando en los últimos años.

MATERIALES

Las características especiales del yacimiento ha hecho que los hallazgos se realicen la mayoría de las veces de forma fortuita y casual contribuyendo de este modo a la dispersión de los materiales.

La primera trece piezas rescatadas por T. HERNANDORENA fueron donadas a Aranzadi y estudiadas por MEZQUIRIZ (1964).

Fruto de las extracciones llevadas a cabo entre 1969 y 1974 se posee un total de 166 piezas, de las cuales algunas fueron estudiadas por MEZQUIRIZ (1970). RODRIGUEZ SALIS (1973), MARTIN-BUENO y RODRIGUEZ SALIS (1975) y MARTIN-BUENO (1976-77) (12).

De las prospecciones realizadas en 1984 se presentan únicamente tres piezas.

Por su parte T. HERNANDORENA (13) ha formado a lo largo de más de veinte años una importante colección extraída de aguas hondarribarras: balas de cañón, sables con fundas, cuchillos, bayonetas, anclas y noventa piezas de cerámica, la mayoría fragmentadas, entre las que abundan las de época romana, destacándose una sección completa de terra sigillata hispánica, jarras de cerámica común, ollas de cerámica común-local, morteros, copas de sigillata gris tardía, cerámica de paredes finas, restos de anforas. Entre el material posterior se encuentran fragmentos de cuerpos y cuellos de botijuelas y anforetas, jarras laburdinas, platos vidriados...

Submarinistas aficionados han recogido fragmentos de materiales que van desde la cerámica común-local de época romana hasta la anforetas y cerámicas vidriadas posteriores (14).

DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Se van a estudiar las 176 piezas depositadas en el Museo de San Telmo de San Sebastián, más once piezas de la colección de HERNANDORENA (15) y las 6 del Museo de Santa Elena (Irún) (16).

(11) J. RODRIGUEZ SALIS (1973), p. 363.

(12) 155 piezas se encuentran depositadas en la Sección de Arqueología de Aranzadi (Museo de San Telmo) y 6 en el Museo de Santa Elena (Irún).

(13) Se ha de agradecer aquí la colaboración que ha prestado T. HERNANDORENA a la Sección de Arqueología al permitir estudiar el material que posee.

(14) J.M. LARRARTE posee un número importante de fragmentos, J. NAVARRA ha extraído una anforeta completa. M. ITURRALDE una pieza de hierro, de forma ondulada, parecida a un asa, completamente llena de concreciones y partida en dos, un fragmento de cerámica de cuello alargado, cilíndrico, a torno, muy rodado y un fragmento de base y parte de cuerpo de cerámica local. G. ZABALA ha reunido también otros materiales.

(15) Se trata de los fragmentos n.º 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 113 y 74

(16) Presentadas en este estudio con los números: 3, 13, 14, 63 y 119

La mayoría de las piezas se presentan fragmentadas (17) abarcando una cronología muy amplia, abunda el material de época romana junto a otros que llegan hasta nuestros días.

Por cuestión de metodología se ha visto conveniente hacer la descripción de las piezas agrupándolas por etapas cronológicas, dentro de la dificultad que ello entraña en un material procedente de un yacimiento sin ningún tipo de estratigrafía, con abundantes fragmentos, algunos minúsculos, de difícil identificación.

1.— EPOCA ROMANA

1.— Terra Sigillata Hispánica

1 (lám. 3, fig. 1) (18)

Fragmento de cuello y borde de una jarra. El labio está formado por dos molduras de sección convexa en el exterior y cóncava en el interior. La forma se estrecha junto al cuello para volverse a abrir en el inicio del cuerpo. Teniendo en cuenta que se trata de un fragmento de pequeño tamaño no se puede asegurar si tenía una o dos asas o si llevaba decoración en el cuerpo.

Pasta: es dura, de color anaranjado (3C4) (19), con desgrasante calizo.

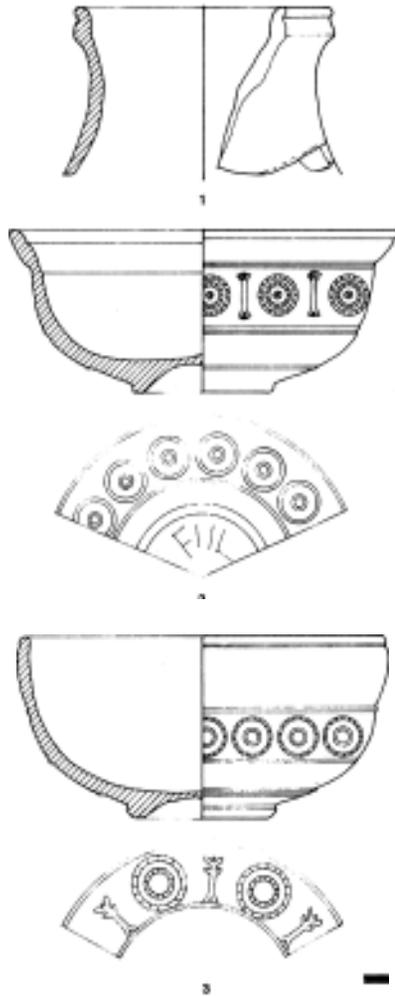
Barniz (20): rojo anaranjado (3E6), se conserva sólo en parte

(17) Dándose el caso curioso de que fragmentos recuperados más recientemente encajan con otros que se encontraban en la Sección de Arqueología desde hace tiempo.

(18) Se han realizado los dibujos de las piezas completas y de los fragmentos que poseen elementos definitorios: bases, asas, cuellos. Se presentan a la misma escala salvo en aquellos recipientes excesivamente grandes para los que se ha utilizado una escala diferente. De cada pieza se realiza una vista de frente seccionada a un cuarto en la zona izquierda. Las asas se colocan en la parte izquierda para ser seccionadas junto con el cuerpo de las que se da además una sección transversal o varias según el interés. En algunos cuellos y recipientes completos se realizará también una vista en planta para que se aprecien detalles de bordes, líneas internas etc. Sólo en un caso se ha intentado reconstruir la figura completa a través de una línea discontinua. En el caso de la representación de la sigillata, se ha dibujado el desarrollo del cuerpo en su zona inferior para que se aprecie mejor el dibujo que de otro modo en la vista de frente quedaba deformado. Además se ha preferido dejarlas sin sombrear para que la decoración quede más nítida. Se ha creído conveniente dar sensación de relieve a través de punteado en la parte derecha de las vistas de frente y en las vistas de planta, para obtener un mayor sensación de volumen. Las secciones se ha rayado con una inclinación de 45° a derecha de la vertical y separadas entre si dos cms. (reducidos a escala). Los contornos de las piezas, la sección y la línea media se ejecutan con un trazo más grueso que el resto de las líneas.

(19) Se ha utilizado las tablas de colores y la terminología de LLANOS VEGAS (1974). En cuanto a los nociones físicas de las pastas y su elaboración se sigue a BALFET (1983)

(20) Hay que dejar claro que se habla de barniz por ser la terminología más frecuentemente utilizada pero que hubiera sido más preciso hablar de engobe o pigmento.



Lam. 3.

Dimensiones (21): altura del fragmento: 6.5 cm., diámetro de la boca, interno: 9 cm., externo: 10.3 cm., grosor: 0.5 cm.

Conservación: tiene muy erosionada las molduras y ha perdido parte del barniz.

Según MARTIN-BUENO (1976-77, p. 378) y RODRIGUEZ SALIS (1973, p.31) se trata de la forma 1, que para MEZQUIRIZ (1961, p. 71-72, II, lám. 21, 4) es exclusivamente hispánica sin que se encuentren antecedentes claros en otros lugares del Imperio Romano. Es una jarrita bitroncocónica caracterizada por tener dos asas, aunque algunos ejemplares tardíos lleven sólo una, como es el caso del ejemplar hallado en Iruña (NIETO, 1958, p. 62, fig. 4). Del Juncal (Irún), LOMAS (1971, fig. 7, 20) ha estudiado una forma similar, pero no es la única ya que abunda en este yacimiento aunque no han sido publicadas. Otros ejemplares se encuentran en Liédena (MEZQUIRIZ, 1961, II, lám. 176, 1, 2) y en Pamplona (MEZQUIRIZ, 1961, I, pp. 71-72) no sobrepasando Navarra y Zaragoza, comenzándose a fabricar a fines del s. I de la

era o primeros años del s. II hasta los s. III y IV, donde aumenta ligeramente de tamaño. (Inv. E-127).

2 (lám. 3, fig. 2)

Se trata de un cuenco de pequeñas dimensiones del que se posee una sección completa de permite reconstruirlo. El borde está formado por una pequeña moldura circular. Interiormente es recorrido por dos estrías cercanas al labio. Se estructura en cuatro frisos horizontales separados entre si por finas molduras, de los cuales los dos del centro están decorados, en el superior se alternan motivos circulares segmentados con bastoncillos, en el inferior se suceden únicamente círculos concéntricos.

Pasta: ha sido muy decantada, limpia de impurezas, compacta, de color anaranjado claro (3C4).

Barniz: es de color anaranjado (3E6) desprendiéndose con facilidad.

Dimensiones: altura: 6.2 cm., diámetro de la boca, interno: 14.6 cm., externo: 15.5 cm., diámetro de la base: 5.6 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: limpia de concreciones.

Pertenece a la forma Dragendorff 29 hispánica que según MEZQUIRIZ (1961, I, pp. 88-94) tiene su precedente en la producción gálica, pero se caracteriza por tener la pared carenada y el borde abierto, con una sola moldura, por la ausencia de líneas de perlas encuadrando los frisos y de decoración a ruedecilla en el borde, que va a caracterizar los tipos galos. Entra a formar parte del tercer estilo decorativo o estilo de transición debido a su decoración de círculos concéntricos (MEZQUIRIZ, 1961, I, p. 92). Esta forma se halla difundida por toda la Península, aunque no es muy abundante. Tipos semejantes los hallamos en Liédena (MEZQUIRIZ, 1961, I, p. 257) y Pompaelo (MEZQUIRIZ, 1956, p. 253). La sucesión decorativa de círculos, bastones se halla en moldes de Tricio. En la sigillata del Juncal (Irún) también es frecuente esta decoración. Los bastoncillos se encuentran junto a otros elementos decorativos en Barcelona (MAYET, 1984, II, CXXXV, 153) y en Tarragona (MAYET, 1984, II, CXXXV, 147).

En la parte externa de la base se puede leer un grafito: FILL. En Itálica se ha hallado uno similar. FILLI, en una forma 15-17 formando círculo junto a la base (MEZQUIRIZ, I, p. 145, II, lám. 301. 7). Se puede interpretar también como FEL, teniendo en cuenta la E arcaica, con tal interpretación aparece uno en Mérida, entre la decoración y la base en una forma Dragndorff 37 (MAYET, 1984, II, CCXXV, 72). Otra interpretación del grafito puede ser la de FEC, abreviatura de FECL.

Junto al grafito queda una huella de lo que pudo ser una estampilla, de la que desafortunadamente no se puede hacer su lectura.

Su fabricación se inicia junto con la de la producción de la sigillata hispánica, hacia el 50 d.C., acabando en el 60-70 como en las producciones sudgálicas (MEZQUIRIZ, 1961, I, pp. 93-94). (Inv. E-178 (H-7)).

3 (lám. 3, fig. 3)

Sección completa de un cuenco de tamaño reducido. El borde se remata con un pequeño baquetón. El cuerpo está dividido en cuatro frisos, de los cuales, como en la pieza anterior, los dos centrales presentan decoración, en el superior, sucesión de motivos circulares segmentados y en el inferior, alternancia de círculos, de mayor tamaño que los anteriores y motivo vegetal vertical, apoyados en la moldura que les separa del friso siguiente. El pie muestra un pequeño saliente en su parte externa.

Pasta: es de color rojo ladrillo (3C3) con pequeños desgrasantes blancos.

Barniz: es brillante, anaranjado (3E7), de buena calidad.

(21) Se han efectuado las siguientes medidas: la altura del fragmento (tomada en la vertical) el diámetro de la base, el cuello, en algunos casos el de la boca, tanto interno como externo y el grosor aproximado. De los fragmentos informes se dan tres medidas: el largo, el ancho aproximado y el grosor. Tienen un fin meramente orientativo, por deducción a partir de ellas se pueden conseguir las demás:

Dimensiones: altura: 7.1 cm., diámetro de la boca, interno: 13.8 cm., externo: 14.6 cm., diámetro de la base: 5.4 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: buena.

Estudiada por MARTIN-BUENO y RODRIGUEZ SALIS (1975b). Se trata de la forma Dragendorff 37, que se extiende cronológicamente desde el 70 d.C. hasta el s.III (MEZQUIRIZ 1961, I, pp 106-110). Un ejemplar similar, aunque con diferentes motivos centrales en los círculos, se encuentra en Mallen (MEZQUIRIZ, 1961, II, lám. 154). El mismo motivo vertical aparece en un fragmento Dragendorff 37 de Mérida (MAYET, 1984, II, CXXXVI, 201). De Sorria se conoce otro ejemplar con una estructura semejante (MEZQUIRIZ, 1961, II, lám. 244, 41). En el Juncal es una forma abundante que en muchos casos presenta decoración similar (RODRIGUEZ SALIS, TOBIE, 1971, p.217, figs. 52, 53). Se difunde ampliamente por toda la Península Ibérica. (Inv. E-79).

COMENTARIO

Los tres fragmentos arriba descritos de terra sigillata hispánica son los únicos que se han extraído hasta la fecha del Cabo de Higer. HERNANDORENA posee además varios fragmentos y algunas piezas completas de sigillata gris tardía: morteros, cuencos, una copa... (22).

La pieza 2 nos da una datación bastante concreta y segura, la del s. I. d.C., en el que se centra gran parte de los hallazgos del Juncal, de donde podía proceder la nave que las transportaba o hacia donde se dirigía. Las otras dos piezas pueden ser del s. II d.C., teniendo en cuenta que los materiales estudiados hasta ahora del Juncal, no dan cifras más altas para la sigillata hispánica.

El hecho de que las decoraciones de las piezas 2 y 3, coinciden en el motivo circular, típico de los talleres de Tricio, lleva a pensar que estas cerámicas o eran fabricadas allí o proceden de zonas relativamente cercanas al área vasca si se tiene en cuenta además la distribución de la forma 1 lisa (23) que se reduce al ámbito zaragozano y navarro (MEZQUIRIZ, 1961).

Teniendo en cuenta que la sigillata hispánica está representada en lugares de Aquitania como: Saint Jean le Vieux, Dax (24). Cambianes y Bordeaux extendiéndose entre el final del s. I y el s. IV (MAYET, 1969, p.90) y que la sigillata sudgálica se encuentra en territorio vascón (El Juncal, Pompaelo) se ha de establecer lógicamente unos lazos profundos entre ambas zonas en época romana que han continuado hasta nuestros días. Según MAYET (1971a) la sigillata sudgálica desaparece al final del s. I d.C. para ser reemplazada por los productos hispanos, que acaban dominando a aquéllos en los s. II y III. Gran parte de este material parece provenir de talleres del norte de España como Tricio, Pompaelo o Termes pero otros poseen unas características tan especiales que hacen pensar en una fabricación local (MAYET, 1969, p. 90).

2.— Cerámica común

Término excesivamente amplio en el que se va a incluir toda la cerámica de época romana diferente de la sigillata.

(22) Para los que BELTRAN (1978) da una cronología entre el S. IV y VII d.C.

(23) según MAYET (1984) la forma 1 no es propiamente una forma original hispana, salvo en su versión lisa, extendiéndose por el norte de la Península Ibérica.

(24) En esta localidad se ha hallado un fragmento de sigillata hispánica Dragendorff 37, similar al extraído de Higer (MAYET, 1969, p. 97, fig. 22).

Las corrientes y las técnicas del mundo romano van a entrar en contacto con la tradición local, sin anularla, dándose la circunstancia de que ciertos talleres fabrican simultáneamente tanto cerámica imperial como cerámica local. De este modo formas clásicas van a adaptarse a los condicionamientos y gustos indígenas, al igual que éstos evolucionan frecuentemente tomando las técnicas extranjeras.

En un primer momento de la evolución de la cerámica común, s. I. d.C., se produce una extraordinaria floración de formas nuevas que, siendo exportadas de las provincias del Imperio más romanizadas y de la propia Italia, van a barrer las producciones tradicionales. Paralelamente se van imponiendo nuevas técnicas en la fabricación de las cerámicas: el torno rápido que va a permitir elaborar formas más complejas, mejoras en la elaboración de las pastas y hornos que permitirán alcanzar mayores temperaturas con fuegos oxidantes.

Entre el 80 al 160 d.C. (HATT, 1949, p. 110). se produce un gran desarrollo de la industria cerámica, coincidiendo con el apogeo de las oficinas regionales de la sigillata, llegando a través de la simplificación del repertorio formal a una estandarización de los tipos. Desaparecen la mayoría de las formas indígenas. Se tiende hacia lo práctico, las paredes se espesan, presentando acabados rugosos. La cocción oxidante que dominaba en el s. I. se vuelve ahora reductora. Todo esto conlleva un empobrecimiento de las formas debido al inicio de una fase semi-industrial, con fabricaciones en series (HATT, 1949, p. 114). En las jarras los tipos se simplifican, desarrollándose más los cuerpos.

Entre el 160 y el 260 se produce la regresión de la sigillata tanto en calidad como en cantidad. Las primeras invasiones bárbaras y el debilitamiento del poder romano sobre las provincias más lejanas van a influir en la regularidad de las relaciones comerciales lejanas lo que traerá como consecuencia una degeneración en la técnica decorativa y una vuelta a las producciones tradicionales (SANTRUT, 1979, 231-232), nunca del todo olvidadas, sobre todo en las zonas menos romanizadas como es nuestro caso. El debilitamiento de las grandes oficinas regionales productoras de cerámica común hace revivir los pequeños talleres locales más tradicionales. Se tenderá a la simplificación de las formas, los pies moldurados tienden a desaparecer, las asas se hacen más cortas y recogidas... Se utilizan preferentemente técnicas reductoras ya que exigen menor cantidad de combustible

En el s. IV la virulencia de las invasiones bárbaras es aún mayor provocando el repliegue económico de las provincias. Las zonas alejadas de las vías de invasión tienden hacia el autoabastecimiento, elaborándose formas romanas con un carácter regionalizado, lo que origina producciones diferenciadas de unos lugares a otros. El carácter local de estas producciones parece indicar una desorganización de los mercados de cambio ya que la circulación de los vasos era un factor de unificación de los repertorios morfológicos. Se produce una vuelta a la tradición indígena sobreviviendo las formas de la cerámica local a las grandes invasiones, encontrándose en el período visigodo. (SANTROT, 1979, p.232).

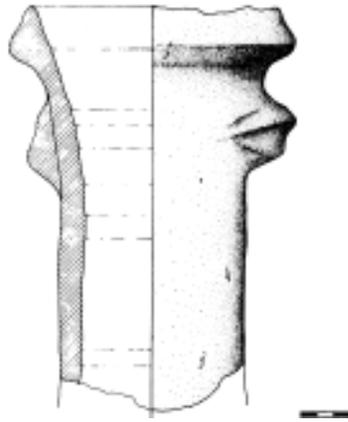
a) ANFORAS

4 (lám. 4)

Fragmento de cuello cilíndrico, que presenta marcadas estrías en espiral en el interior. El labio es corto de sección triangular. A poca distancia de él arrancan las asas, de sección oval, que no se sitúan en la misma horizontal.

Pastas: es rojiza oscura (4E7), compacta, con desgrasantes menores de 1 mm. Bien cocida.

Dimensiones: altura del fragmento: 23.5 cm., diámetro del cuello: 11.3 cm., diámetro de la boca, interno: 12 cm., externo: 17.2 cm., altura del labio: 3 cm., grosor medio: 1.3 cm.



Lam. 4.

Conservación: se presenta llena de concreciones marinas que enmascaran el aspecto de la arcilla. El perfil del labio se desdibuja debido a la erosión sufrida.

Se trata de la forma Dressel 1, ánfora de larga vida que se extiende a través de los últimos siglos republicanos y que con diversas imitaciones perdurará hasta el s. I d.C. El perfil del labio nos lleva a definirla como Dressel 1, Lamboglia A (BELTRAN, 1970, pp. 301-306,317). Su abundancia hace que se encuentre en casi todos los poblados indígenas. Hay hallazgos muy antiguos como el de Cullar Vega (Granada) y el de Alcudia (150-100 a.C.), en Numancia aparece desde la segunda mitad del s. II a.C. hasta los primeros años de la era, en Cáceres en el 90 a.C., pero la llegada masiva a España de ánforas itálicas se va a producir en el s. I a.C. (BELTRAN,1970, p. 317).

Dedicada al transporte de vino. Es una de las formas más características de las ánforas halladas en Valencia, algunas de las cuales (FERNANDEZ-IZQUIERDO, 1984) reproducen con fidelidad nuestro ejemplar, (Inv. E-180 (H-10)).

5 (lám. 5)

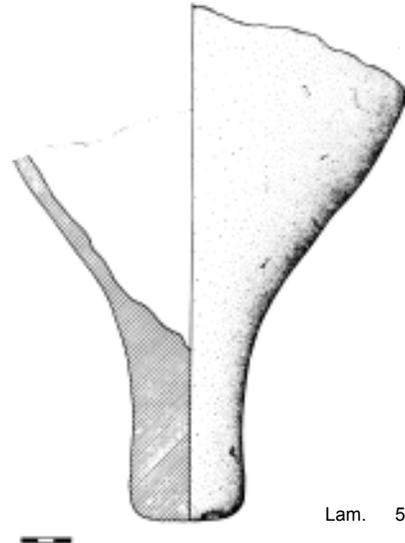
Pivote e inicio de cuerpo de ánfora. La punta es casi plana, el interior macizo en unos cms. realizado en espiral, después parece estar hecho a torno, internamente hay una diferencia clara entre las zonas, como si hubieran sido hechas por separado (sistemas habitual por otra parte en la fabricación de ánforas tan voluminosas (25)) y fusionadas después, no apreciándose nada en el exterior.

Pasta: es rojiza (4E7), similar a la nº4, con desgrasantes abundantes, menores de 1 mm. Bien cocida.

Dimensiones: altura del fragmento: 30 cm., diámetro mayor del cuerpo: 23.7 cm., diámetro del pie en su zona más baja: 6.5 cm., grosor medio: 1.2 cm.

Conservación: como la anterior aparece revestida de concreciones marinas y presenta huellas de haber sido muy rodada.

Pensamos que este fragmento forma una unidad con el anterior definiendo bastante aproximadamente una Dressel 1, Lam-



Lam. 5

boglia A, aunque falten las asas y gran parte del cuerpo. De su importante tamaño dan prueba las dimensiones de los restos conservados, pudiendo aventurarse que alcanzó 1 m. aproximadamente.

Se encuentran fragmentos similares en Ampurias (NOLLA, 1974, p. 161, inv. 42, fig. 10, 5) y en el yacimiento submarino de Riells La Clota (NIETO, 1985, pp. 271-272, fig. 6 ,3) entre otros. (Inv. E-181 (H-11)).

6 (lám. 6)

Cuello de ánfora, de forma cónica, labio exvasado. Al labio no se le aprecia moldura alguna, aunque esta zona está muy deteriorada. Posee las dos asas completas, de sección oval, con una ranura central en su cara exterior. Se inician junto a la boca y giran de forma angulosa para discurrir casi paralelas al cuello hasta unirse con el cuerpo, que sin formar carena se alarga.

Pasta: es de color amarillo verdoso (1B7) sin apenas desgrasantes visibles.

Dimensiones: altura del fragmento: 27.3 cm., diámetro del cuello: 8.8 cm., diámetro de la boca, interno: 10.1 cm., externo: 12.3., grosor medio: 1.6 cm.

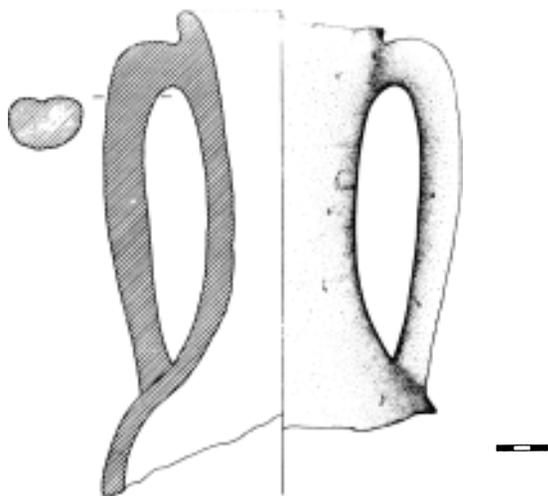
Conservación: bastante deficiente, presenta muy desgastado el labio y la arcilla queda totalmente enmascarada por múltiples adherencias marinas.

Debido a lo anterior es difícil asignarle un tipología. Siguiendo a BELTRAN (1970, p. 309 ss.) pudiera tratarse de una Dressel 1, Lamboglia C, caracterizada por unas asas flexionadas, de cuerpo estrecho y con forma de huso. Abunda el en s. I a.C., pero puede encontrarse en el s. I d.C. como queda demostrado en el yacimiento de Bolonia (Cádiz) (BELTRAN, 1970, fig. 98) y extenderse hasta Claudio o Nerón.

Cabe la posibilidad, también, de asociarla a la Dressel 1, Pascual (26). creación genuina catalana que deriva de las últimas formas de la Dressel 1, Lamboglia B. Tiene una amplia difusión

(25) BELTRAN (1970). p. 89, al hablar de los procedimientos de fabricación refiere como uno de los más utilizados el siguiente: «Así, la boca, los labios, asas, cuello, panza y punta fueron fabricados por separado, y a continuación, con la arcilla tierna se unían para proceder a la cochura... se fabricaban el vientre y cuello por separado, se unían a éstos, respectivamente, los pivotes y asas, y acto seguido se soldaban entre sí las dos partes).

(26) Según BELTRAN (1970) en la p. 329 «Miden aproximadamente 1 m. de altura, de cuerpo ahusado, y cuello cilíndrico, rematado en labio alto de perfil simple y completamente recto. Las asas adoptan la forma rectilínea, ligeras inflexiones según los tipos y marcada estría longitudinal: el pivote, macizo, de aspecto cónico, y el tipo de barro de color amarillo tostado o tonalidades rojas».



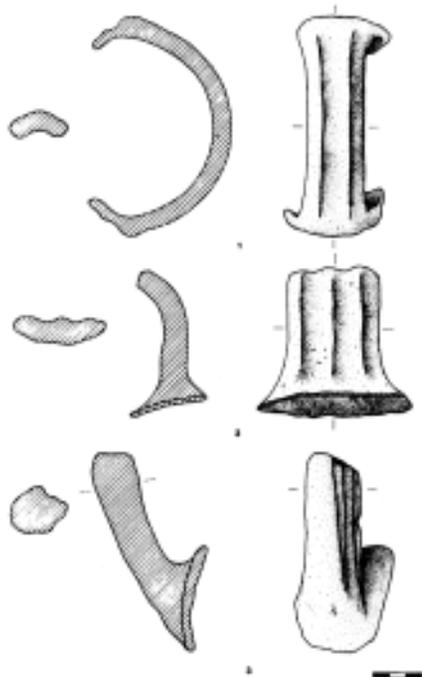
Lam. 6.

peninsular encontrándose en Caldas de Montbuy, Islas Medas, en el pecio de Cala Cativa, Zaragoza., Albacete, Cartagena, Jaén, Ampurias, (NOLLA, 1974, p. 173. fig. 17.11, n.º 83)... Datada en los s. I y II d.C. Este ejemplar es muy similar al que aparece en el «Opidium» de Ensurenne (BELTRAN, 1970, fig. 102, 4) y en la cala Culip (BELTRAN, 1970, fig. 103) que oscilan entre el fin del s. I. a.c. y el 54 d.C. El origen de este tipo de ánfora está en el Maresme. Se dedicó al comercio del vino.

De manera más remota apunto su parentesco con la forma VI de BELTRAN (1970, pp.456 ss.), fechada en el s.I d.C. utilizada posiblemente para el transporte de salazones. (Inv. E-261 (H-91).

7 (lám. 7, fig. 3)

Arranque de un asa de sección ovoide junto a un fragmento de cuerpo, donde se hacen visibles estrías de torno y restos de los que pudo ser una impregnación negruzca que recubrió toda la vasija en su parte interna.



Lam. 7

Pasta: cocida a fuego oxidante que le ha dado un color anaranjado bastante uniforme. Desgrasantes arenosos de cerca de 1 mm.

Dimensiones: longitud del fragmento: 10 cm., grosor del asa: 2.8 cm., grosor del cuerpo: 0.5 cm.

El hecho de poseer un fragmento tan pequeño me impide darle una tipología, no obstante, es posible que se trate de una asa de ánfora. (Inv. E-238 (H-68)).

8 (lám. 8)

Fragmento de ánfora con cuello poco desarrollado exvasado, el labio simple con tres suaves molduraciones. Las asas completas parten del cuello y terminan en el cuerpo que se abre tomando una forma globular. Junto a la unión de las asas con el cuerpo comienzan unas estrías incisas paralelas equidistantes.

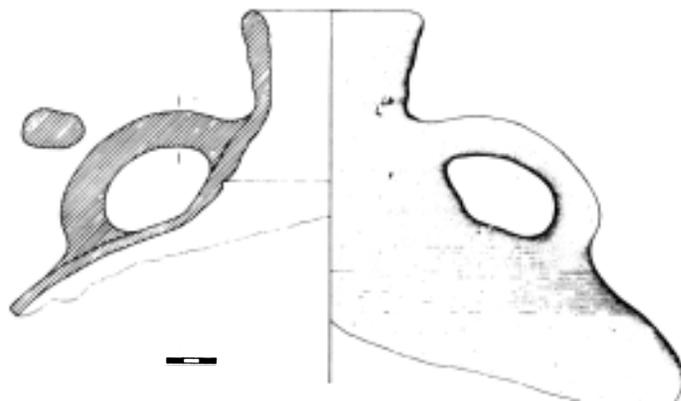
En el interior, a la altura de la unión entre el cuello y el cuerpo hay una grieta en el barro que vuelve a demostrar el método de fabricación de las ánforas por elementos separados, añadiendo el cuello posteriormente al cuerpo. Aparecen estrías en la zona interna del cuello que delatan su posible realización a torno.

Pasta: cocida a fuego oxidante lo que produce una pasta rojiza (3D5), tipo ladrillo. Presenta desgrasantes abundantes, calizos, desde 1 mm. a mayores y micáceos menores de 0.1 mm.

Dimensiones: altura del fragmento: 22 cm., diámetro mayor del cuerpo: 40 cm., diámetro del cuello: 9.2 cm., diámetro de la boca, interno: 7.6 cm., externo: 11 cm.

Conservación: buena.

Se corresponde con la forma 77 de BELTRAN (1970, pp. 576-577, fig. 237, 5). caracterizada por un cuerpo esférico surcado por acanaladuras y rematado con un pequeño pivote apenas esbozado. Forma tardía datada en el s. IV pero que se prolonga a través de los s. V y VI (27). Se ha localizado en el ágora de Atenas (BELTRAN, 1970) y en Histria (CONDURACHI, 1961) (Inv. E-222 (H-52)).



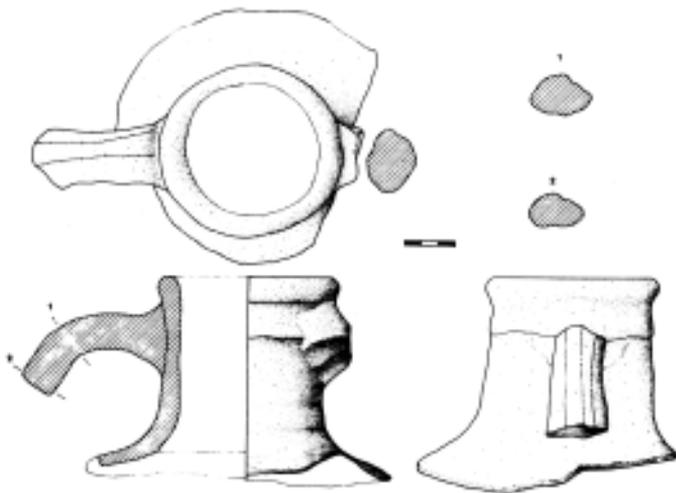
Lam. 8.

9 (lám. 9)

Cuello de ánfora de forma cilíndrica con leves molduras en el labio. Inicio de las asas, una apenas insinuada, de sección ovalada, que unen el cuello con la parte más saliente del cuerpo.

Pasta: de color rosáceo (4C3) en el exterior, con un núcleo más amarillento. Cocida a fuego oxidante.

(27) BELTRAN (1970) en la fig. 239, 2, representa el ejemplar de Historia.



Lam. 9.

Acabado tosca. Abunda el desgrasante mayor de 1 mm. Aunque se ven señales de estrías en el interior no es seguro que haya sido hecha a torno ya que la boca no es completamente circular.

Como en la pieza arriba descrita aparece en el interior la línea de unión del cuello con el cuerpo. Es clara también la sutura entre el cuello y el labio, que ha sido añadido con posterioridad.

Se aprecian restos de un revestimiento interno de tipo resinoso casi perdido.

Dimensiones: altura del fragmento: 12.2 cm., diámetro del cuello: 9.3 cm., diámetro de la boca, interno: 8 cm., externo: 10.7 cm., grosor medio: 1 cm.

Conservación: prácticamente limpia de adherencias marinas. Forma 82, que BELTRAN fecha entre los s.VI y VII d.C. en base a la hallada en Histria (28), se caracteriza por tener el cuello cilíndrico, el cuerpo oblongo, surcado de estrías paralelas, el pivote se ha reducido casi hasta desaparecer formando una superficie esférica. «Tiene ya sus precedentes en el s. V, seguramente, en ejemplares, de cuerpo más panzudo y estuvo probablemente dedicada al transporte del vino». (BELTRAN, 1970, p. 580).

FERNANDEZ IZQUIERDO (29) ha localizado dos ejemplares similares en Valencia. FERNANDEZ MIRANDA (30) al hablar de esta forma la menciona como ánfora bizantina dándole una cronología a partir del s. VI y con una dispersión por todo el Mediterráneo.

En la tabla evolutiva de las bocas de ánforas de Pelichet (BELTRAN, 1970, p. 296, fig. 631, se halla en el grupo H, fechado entre el fin del s. III y el IV d.C. (Inv. E-179 (H-9)).

(28) CONDURACHI (1961).

(29) Según FERNANDEZ IZQUIERDO (1984). p. 19 fig. 5, 20 es un forma tardía «de labios poco marcados y redondeados, asas muy abiertas con un fuerte resalte externo. Pasta marrón en el núcleo y amarillo claro al exterior. Desgrasante abundante, fino de arenas de colores». Así mismo en la p. 24, fig. 7, 42 representa otro ejemplar hallado en la calle de las Comedias y hace referencia a hallazgos similares de Ostia en estratos fechados entre la segunda mitad del S. II y la primera del S. III d.C.

(30) FERNANDEZ MIRANDA (1979) en la p. 195, fig. 70, 5, 6, y 7 establece el final de la utilización de Cales Coves (Menorca) a través de un cuello bizantino semejante al representado por nosotros en la fig. 9. Otros similares aunque de dimensiones más estilizadas se han hallado en Ampurias, Mahón y Favartix (Menorca).

10 (lám. 10)

Fragmento superior de un ánfora similar a la anterior. Cuello completo, cilíndrico, rematado con dos molduras en el labio. De la segunda arrancan las asas, de sección ovoide, estando una de ellas completa, mientras la otra sólo presenta el arranque desde el cuello.

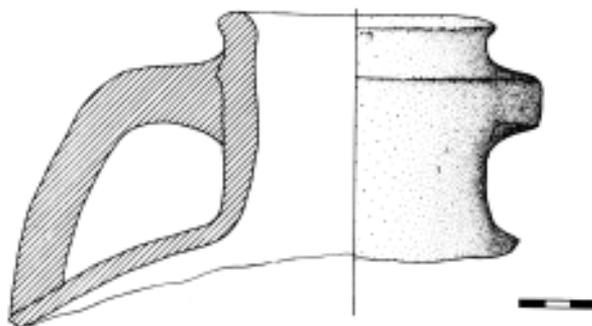
Pasta: de color rosáceo (4C3) más o menos uniforme tanta en el núcleo como en la capa externa.

Probablemente fué realizada a mano, de una manera descuidada debido a que no es totalmente circular y presenta muchas abolladuras.

Dimensiones: altura del fragmento: 17 cm., diámetro del cuello: 12 cm., diámetro de la boca, interno: 9.5 cm., externo: 13.2 cm., grosor medio: 1.1 cm.

Conservación: llena de concreciones marinas.

Fué estudiada por MEZQUIRIZ (1964, p.25) datándola entre Augusto y el S. I d.C. Discrepando de tal opinión, considero que se trata de la forma 82, que cómo la pieza nº 9, se data entre el S. VI y VII d.C. (Inv. E-52).



Lam. 10.

11 (lám. 11)

Cerámica de paredes delgadas. Cuello amplio, exvasado, con un reborde inclinado hacia el exterior, decorado con cuatro molduras. Las asas están completas, en forma de cita. El cuerpo se fragmenta a la altura de su mayor diámetro presentando cerca de esta fractura un pequeño agujero de aproximadamente 4 mm. de diámetro. Realizada a torno. Afinada.

Pasta: tipo «sandwich», cocida a fuego oxidante, con núcleo rosáceo (283) y capa interna y externa de tono ocre amarillento (2C5).

Presenta internamente restos de una sustancia oscura que a buen seguro la recubrió completamente para hacerla impermeable.

Cocida a buena temperatura.

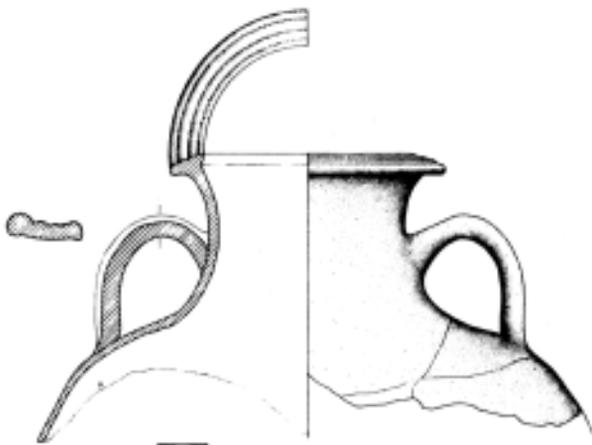
Dimensiones: altura del fragmento: 18 cm., diámetro del cuello: 11.8 cm., diámetro de la boca, interno: 12.6 cm., externo: 16.7 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: buena.

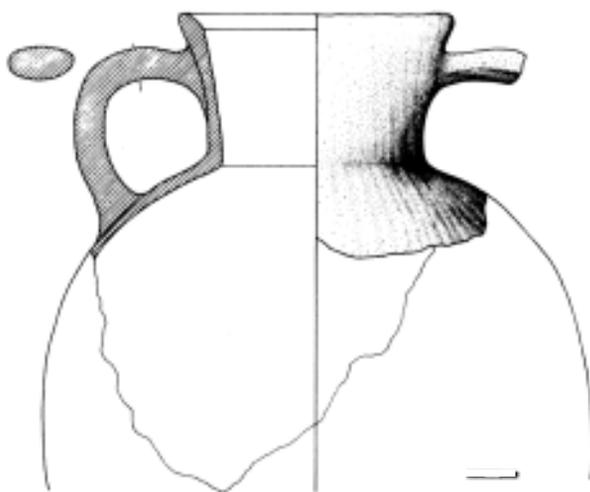
No se ha hallado paralelismo alguno en las tipologías de esta forma, solamente el borde nos recuerda al que Pelichet (BELTRAN, 1970, p.296, fig. 63) data entre el 190 y 260 d.C. (Inv. E-231 (H-61)).

12 (lám. 12)

Vasija con cuello exvasado, completamente liso, con una marcada inflexión entre éste y el cuerpo. Asas de sección elíptica. Cuerpo globular. Paredes delgadas. Superficie espatulada.



Lam. 11.



Lam. 12.

De aspecto bastante regular, pero como no se ven huellas de torno se puede pensar que ha sido hecha a mano.

Pasta: de cocción oxidante incompleta, presentando al exterior color anaranjado (1A4) y en el interior grisáceo (1E3). Abundan los desgrasantes de considerable tamaño, mayores de 1 mm. (cuarzo y algo de mica). No parece estar bien cocida ya que al ser manipulada deja un polvillo en los dedos.

Dimensiones: altura del fragmento: 36 cm., diámetro del cuello: 13 cm., diámetro de la boca, interno: 13.8 cm., externo: 16.7 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: sin adherencia alguna.

Se duda sobre su origen romano pero se ha creído conveniente colocarla junto a las anteriores debido a su forma (Inv. E-211 (H-41)).

COMENTARIO

Estas piezas, junto con un fragmento de cuerpo de ánfora con arranque de asas extraído en la bahía de la Concha de Donostia (31), son los únicos hallazgos de ánforas realizados hasta el momento en Guipúzcoa.

(31) Por miembros del INSUB y depositado en el Museo de San Telmo (Donostia).

Estos recipientes, están dedicados al transporte a gran escala, entre los puntos más apartados del Imperio, de materias como el vino, aceite, salazones, etc.

Los fragmentos estudiados nos hablan de una entrada en las líneas de comercio interprovincial romano de la zona del Bidasoa desde al menos el s. I (si tenemos en cuenta el ánfora Dressel 1) hasta el s. IV o V e incluso VI (fechas dadas a partir de las formas 77 y 82). Desgraciadamente no se puede afirmar que este comercio se desarrollara de un forma ininterrumpida durante este periodo tan dilatado de tiempo, ya que no se tiene con seguridad ningún fragmento de ánfora del s. III y que tampoco son frecuentes los restos de otras cerámicas de este siglo.

La escasez de los materiales lleva a pensar, por otro lado, que la actividad comercial de esta zona con el resto del Imperio se realiza a una escala muy reducida y siempre a través de ciudades romanas cercanas de cierta importancia, que realizan funciones de intermediarias.

El vino parece uno de los elementos fundamentales de este comercio, los fragmentos 4, 5, 6 y 9 nos hablan de ello. El aceite, los cereales, salazones y productos de lujo, aunque no tengamos datos para afirmarlo, constituyen junto con el vino, el volumen más importante de materias que van a llegar a las costas guipuzcoanas a cambio principalmente de la galena y el hierro vasca

Si se llega a confirmar la filiación del ánfora n.º 6 a la Dressel 1, Pascual 1, podemos hablar de unas relaciones comerciales indirectas, hasta el momento muy poco conocidas, entre la costa vasca y el Mediterráneo (32). Parece probable que estas relaciones se basen principalmente en el intercambio del mineral de hierro con la producción vitícola (33).

b) CERAMICA DE PAREDES DELGADAS (34)

13 (lám. 13, fig. 2)

Vasito de paredes muy delgadas completa. La base es plana, el cuerpo ovoide acabado en un borde ligeramente vuelto hacia afuera y un tanto engrosado insinuando un pequeña moldura.

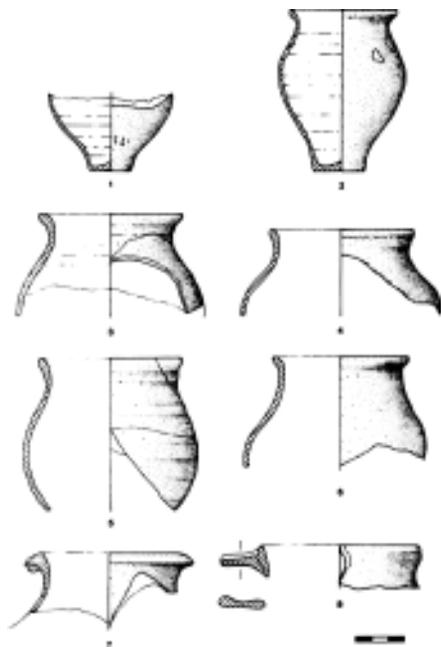
Pasta: bastante decantada, ligera, rica en mica, sin desgrasantes. La superficie externa presenta un acabado afinado.

Aunque parece estar hecho a torno no es completamente simétrico.

(32) Véase al respecto TOBIE (1982) p. 33 y 35 quien va a definir estas relaciones de poblaciones romanizadas de sur de Aquitania (a través de la difusión de las ánforas Pascual 1) que nosotros hacemos extensibles a la zona del Bidasoa, con la zona de la Layetania no a través directo del mar, ni por vía terrestre hispana, sino indirectamente a través del-Garona, pasando por Burdeos y desde allí se expande hacia el sur de Aquitania y norte de Hispania.

(33) Según BELTRAN (1970) en la zona del maresme catalán se produce un fuerte desarrollo del cultivo de la vid lo que llevará a las gentes de la zona a comerciar «con otros indígenas recibiendo a cambio, metal que no existe en la región y que sin embargo, aparece frecuentemente en la ajueros funerarios de los poblados de ésta. El vino debía contarse entre los principales productos de este intercambio, p 338.

(34) Se ha creído conveniente utilizar este término preferentemente al de paredes finas por entender que los fragmentos que se presentan no son lo más característico de la producción de ese tipo de cerámica.



Lam. 13.

Cocción oxidante, modo B (35). El color exterior es ocre grisáceo (2C2). el interior, ocre arena (2B2).

Dimensiones: altura del fragmento: 9.50 cm., diámetro de la boca, interno: 6.1 cm., externo: 6.5 cm., diámetro de la base: 3 cm., grosor medio: 0.2 cm.

Conservación: bastante buena si se tiene en cuenta su ligereza y que ha sido extraída del fondo marino. Presenta, sin embargo, un agujero en la mitad superior del cuerpo. Limpia de adherencias marinas.

Estudiada primero por RODRIGUEZ SALIS (1973, p. 365 y después por MARTIN BUENO (1976-77, p. 378, fig. 2). Ambos coinciden en datarla en el s. I d.C. DOMERGUE (1977, pp. 43-44, fig. 11, 120) cita ejemplar de similares dimensiones, aunque con pasta más desgrasada, en la provincia de León. En Belo (DOMERGUE, 1973, fig. 27, 750) aparece a primeros o mediados del s. I d.C. MEZQUIRIZ (1978, fig. 55, 13) en las excavaciones del Arcedianato de Pamplona, sector B, estrato II, ha hallado un fragmento de cuello y borde semejante al que aquí se presenta, con la diferencia de que aquél tiene una moldura muy marcada bajo el labio. ALARÇAO (1974, p. 88, fig. 460) en Conimbriga cita un ejemplar de cerámica gris fina pulida y otro de cerámica siltosa (1974, p. 92, fig. 512) de similares características. (Inv. E-76).

14 (lám. 13, fig. 1)

Mitad inferior de un vasito ovoide de paredes delgadas. Base plana muy pequeña.

Pasta: sin desgrasante, rica en mica. La superficie exterior está afinada.

Debido a que ha sido cocida a fuego reductor, modo B. el color de la pasta es gris arena (2B3).

(35) Los modos de cocción siguiendo a Picon (1973) son: modo A cocción reductora, después oxidante, pasta roja con núcleo gris; modo B: cocción reductora después reductora, pasta gris; modo C; cocción oxidante, después reductora, pasta gris con núcleo rojo.

Posee huellas de torno en su interior.

Dimensiones: altura del fragmento: 4.5 cm., diámetro de la base: 2.5 cm., grosor medio: 0.2 cm.

Conservación: limpia de restos marinos.

Ha sido estudiada por RODRIGUEZ SALIS (1973, p. 365) y MARTIN BUENO (1976-77, p. 378, fig. 2). Presenta las mismas características que la anterior. (Inv. E-77).

15 (lám. 13, fig. 3)

Fragmentos de vaso de paredes delgadas, de la que sólo se conserva la parte superior, tiene cuerpo globular y cuello ligeramente exvasado con dos molduras muy poco marcadas en el labio.

Pasta: bastante decantada, homogénea, rica en mica. Presenta, sin embargo, algunas impurezas mayores de 1 mm.

Bien cocida posee un tono ocre (2B4) en toda su superficie y gris (2D1) en el núcleo.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 6 cm., diámetro del cuello: 6.6 cm., diámetro de la boca, externo: 8.7 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: con algunas concreciones.

Es posible que se trate de la misma forma que las dos anteriores aunque ésta presente mayores dimensiones. SERRANO (1978, p. 251, fig. 9, 70) en el alfar de Cartuja cita ejemplares de orcita con características similares al que aquí se presenta. En el yacimiento del Juncal, LOMAS (1971, fig. 9, 14 y 15) estudia dos fragmentos de borde vuelto hacia afuera, con labio engrosado, de calidades de pasta y dimensiones semejantes a esta pieza pero no conociendo el resto de la vasija, es difícil afirmar que se trate de las mismas formas. (Inv. E-135 y E-97).

16 (lám. 13, fig. 4)

Sección de vasito con borde vuelto hacia afuera, un poco engrosado en su extremo y cuerpo globular.

Pasta: fina, ligera, abundante en mica con alguna impureza mayor de 1 mm. que ha saltado formando minúsculas concavidades. Del tipo «sandwich» se alternan capas ocreas (2C4) y anaranjadas (3A3) poseyendo un núcleo gris (2C1).

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 5 cm., diámetro del cuello: 7.6 cm., diámetro de la boca, externo: 8.8 cm., grosor medio: 0.2 cm.

Conservación: sin adherencias.

Similar a la anterior aunque no presenta las molduras bajo el borde. (Inv. E-117).

17 (lám. 13, fig. 5)

Tres fragmentos de un vaso similar a la anterior, con cuello ligeramente extrangulado, exvasado, dos molduras suaves bajo el labio y cuerpo globular.

Pasta: ocre amarillenta (2B4) en las capas interna y externa, rosácea (3A3) en el núcleo. De trama micácea. Sin desengrasantes.

Marcas de torno en la superficie.

Dimensiones: altura del fragmento: 9 cm., diámetro del cuello: 7.2 cm., diámetro de la boca, externo: 8.7 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: sin adherencias marinas.

Del mismo tipo que las anteriores aunque ésta presenta un borde menos oblicuo afuera. (Inv. E-115, E-134 y E-98).

18 (lám. 13, fig. 6)

Fragmento de cuerpo globular con el labio ligeramente engrosado.

Pasta: fina, suave, micácea.

Cocida según el modo D: capa interna de color ocre grisáceo (2C4), núcleo anaranjado (3A3) y capa externa ocre (2B6). Quedan huellas de una fina capa de engobe ocre.

Realizado a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.5 cm., diámetro del cuello: 6.8 cm., diámetro de la boca, externo: 8.3 cm., grosor medio: 0.2 cm.

Conservación: mala.

Pertenece a la familia de las anteriores, a las que VEGAS (1973, pp. 61-62, fig. 20, 5) data en el s. I, teniendo en cuenta que se reduce su tamaño respecto a los siglos precedentes. (Inv. E-131).

19 (lám. 13, fig. 7)

Borde completo de jarra con arranque del cuerpo. El cuello está ligeramente exvasado, presentando una moldura triangular bajo la que arranca la única asa de sección plana de la que sólo se posee el inicio.

Pasta: ligera, fina, sin desgrasante, rica en mica. La superficie es amarillenta (2B5), el núcleo gris (2E1). Pudo estar engobada.

Cocida según el modo A.

Hecha a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 4.6 cm., diámetro del cuello: 7.1 cm., diámetro de la boca, externo: 9.9 cm.

Conservación: está muy erosionada, desdibujándose su forma.

Debido a esta circunstancia resulta difícil asignarle un tipo, sin embargo la jarra manoansada representada en la fig. 365 de SANTROT (1979) parece guardar cierto parentesco con ella. Se trata de una forma con fondo plano, panza ovoide casi cilíndrica, con pasta jabonosa rica en minerales de cocción oxidante, modo D, datada en época altoimperial. (Inv. E-120).

20 (lám. 13, fig. 8)

Fragmento de borde de jarra, recorrido por dos molduras apenas insinuadas de las que arranca un asa plana, de la que sólo se posee el inicio.

Pasta: homogéa, ligera, rica en mica, de color gris (2E1) y recubierta por un engobe ocre (2B5).

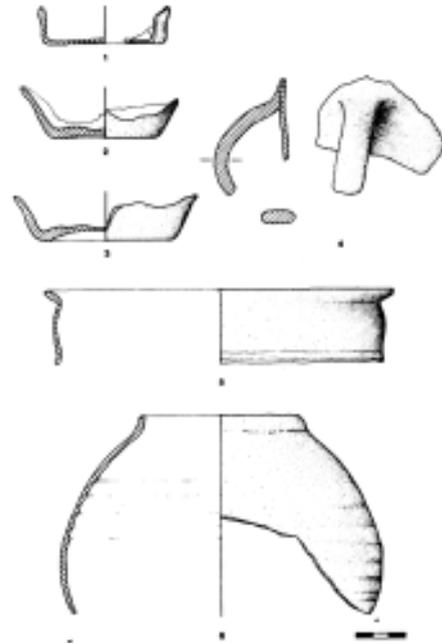
Dimensiones: altura del fragmento: 2.5 cm., diámetro de la boca, interno: 9.4 cm., externo: 9.9 cm., grosor medio: 0.2 cm.

Conservación: mala.

Puede tratarse de una jarra de un asa o bien de un ollita con dos asas simétricas de la que no se ha podido encontrar su prototipo. (Inv. E-113).

21 (lám. 14, fig. 1)

Dos fragmentos minúsculos de una base que encajan entre sí.



Lam. 14.

Pasta: muy fina, ligera, de trama micácea. El color interno y externo es ocre amarillento (2B5), su núcleo gris (2E1). Pudo estar engobada.

Cocida según modelo A.

Inicio de estrías que parecen de torno, pero no se puede asegurar debido a lo reducido del fragmento.

Dimensiones: altura del fragmento: 2 cm., diámetro de la base: 7.2 cm., grosor medio: 0.2 cm.

Se hace totalmente imposible darle una tipología, aunque debido a las características de la pasta y el tamaño pueda ser la base de la pieza 19 ó de la 20. (Inv. E-47).

22 (lám. 14, fig. 2)

Base completa de un recipiente de reducidas dimensiones.

Pasta: fina, homogénea, abundante en mica, de color gris (2E1), recubierta por una fina capa ocre (2D5) resultado de haber sido, posiblemente engobada.

Cocida según el modo A.

Si bien pudo estar hecha a torno el deterioro que ha sufrido el fragmento impide afirmarlo con certeza.

Dimensiones: altura del fragmento: 3.2 cm., diámetro de la base: 6.2 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: presenta las paredes muy desgastadas, con golpes y concreciones.

De tamaño muy cercano a la anterior, presenta más consistencia. (Inv. E-17).

23 (lám. 14, fig. 3)

Fragmento de base un poco mayor que las dos anteriores.

Pasta: fina y homogénea, de trama micácea con alguna impureza de 1 mm. que ha saltado dejando pequeños agujeros. El color de las capas interna y externa es anaranjado (3C4), el núcleo gris (2F2). Quedan restos de haber estado toda ella recubierta con un engobe gris (2D5).

Cocción oxidante incompleta.

Se duda sobre su realización a torno ya que está muy rodada.

Dimensiones: altura del fragmento: 2,8 cm., diámetro de la base: 8.4 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: Muy golpeada.

De mayor tamaño que las anteriores presenta un tipo de pasta similar. (Inv. E-4).

24 (lám. 14, fig. 4)

Parte de un asa de sección plana sin molduras que mediante unión simple se adhiere a un fragmento de cuerpo.

Pasta: fina, homogénea, con trama micácea con alguna impureza margosa mayor que 1 mm. El color de la superficie es ocre (2B3) y el núcleo gris (2C1).

Cocida según el modo A.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.8 cm., anchura del asa: 1.9 cm., grosor del asa: 0.7 cm., grosor del cuerpo: 0.3 cm.

Conservación: buena.

El hecho de que no tenga ninguna característica definitoria, hace imposible asignarle un tipo. Se ha incluido en este apartado porque la pasta y la realización están en la línea de las anteriores. (Inv. E-64).

25 (lám. 14, fig. 5)

Parte superior de una vasija cilíndrica, muy amplia, con un labio engrosado inclinado hacia afuera. Está recorrida por dos estrías incisivas al final del fragmento, junto a la rotura, que es longitudinal, quizás apoyada en la línea de torno o en el cambio de curvatura.

Pasta: fina, uniforme, con trama micácea y alguna impureza mayor que 1 mm., de color anaranjado (3B3), con restos de lo que pudo ser una capa de engobe gris claro (2C2).

Cocida a fuego oxidante y a buena temperatura.

Dimensiones: altura del fragmento: 4.4 cm., diámetro del cuello: 19 cm., diámetro de la boca, externo: 20.8 cm., grosor medio: 0.2 cm.

Conservación: buena.

Este fragmento se puede corresponder con el borde y el cuello de una vasija de grandes dimensiones que a partir del punto de rotura se ensancha hasta formar un cuerpo globular. (Inv. E-147).

26 (lám. 14, fig. 6)

Sección de cuerpo de tipo globular.

Pasta: bien trabajada, rica en mica con alguna impureza margosa mayor que 1 mm. El color de la superficie es anaranjado (2B5) y el del núcleo gris claro (2C1).

Cocida según el modo A.

Dimensiones: altura del fragmento: 11.8 cm., diámetro mayor del cuerpo: 19.3 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: el núcleo queda al descubierto, una vez desaparecida por erosión la capa superficial.

Del mismo tipo de calidad de pasta que las anteriores. (Inv. E-148).

27 Fragmento de cuerpo de vasija globular.

Pasta: fina, bien trabajada, abundante en mica. El color oscila entre el anaranjado (3B3) y el amarillo (2B5).

Cocida a fuego oxidante.

Posiblemente realizada a torno.

Dimensiones: 4.5 cm. por 12.7 cm., grosor medio: 0.2 cm.

Conservación: Formada por cuatro fragmentos que encajan. Interiormente quedan restos de una sustancia oscura que presumiblemente la impermeabilizó. (Inv. E-87, E-102, E-103, E-23).

COMENTARIO

Esta cerámica caracterizada por pasta ligera, homogénea, rica en mica, de paredes delgadas, realizada a torno, a veces engobada, de pequeñas dimensiones, que recuerda a los finos productos vítreos (BELTRAN, 1978, p. 147), era utilizada como vajilla de mesa: vasitos para beber, jarras para servir licores, salsas...

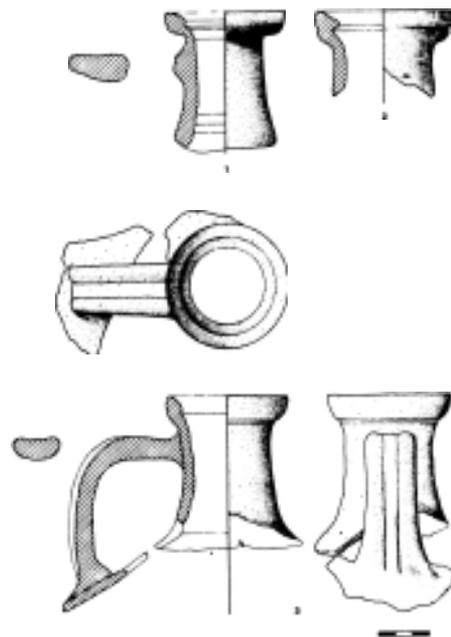
Aunque comienzan a fabricarse a partir del s. II a.c. (MAYET, 1976) es en el s. I d.C. cuando surgen talleres regionales y la producción aunque siempre bastante homogénea se diversifica. Es en esta época en la que pienso se pueda datar los pocos restos encontrados en Higuera teniendo en cuenta que apenas se remontan más allá de la época augustea los restos extraídos en este yacimiento.

La escasez de los fragmentos hace pensar en la poca incidencia que tuvo este tipo de cerámica en el zona del Bidasoa, si bien es verdad que es abundante en el Juncal y que las características del yacimiento no facilitan la conservación de cerámicas tan frágiles.

c) CERAMICAS COMUN DE HOGAR

28 (lám. 15, fig.1)

Cuello de jarra, cilíndrico, rematado por moldura en forma de almendra que se hace oblicua en la parte interna donde presenta un resalte, que pudo permitir el ajuste de un tapón.



Lam. 15.

A escasos mm. de la moldura del labio observamos el arranque de un asa, de sección oblonga, con unión reforzada.

Pasta: homogénea, con desgrasantes de mica, cuarzo y otros menores de 1 mm. uniformemente distribuidos.

De color amarillento en superficie (entre 1B2 y 1A2), posee un núcleo gris (1B2 a 1B1).

En el interior se aprecian estrías en espiral, lo que nos habla de un procedimiento manual en su realización.

Cocida a fuego oxidante según el modo A.

Dimensiones: 8.3 cm., diámetro de la boca, interno: 4.8 cm, externo: 7.1 cm., grosor medio: 0.8 cm.

Conservación restos en su zona interna de impregnación resinosa.

Coincide con la forma 429 de SANTROT (1979, pp. 183-184), salvo en el modo de cocción.

Se trata de una jarra con labio en almendra, base anular con ancha panza troncocónica, cuello cilíndrico, llevando un asa que une el cuello con el cuerpo. Constituye una de las producciones más corrientes en Aquitania, se conoce en Cambles desde el primer cuarto del s.I está muy extendida en Burdeos y en Saintes durante la segunda mitad del s. I, se la encuentra en la misma época en Haute-Vienne, en Morbihan y en Finistère (con dos asas), y entre el 25 y el 75 d.C. en Alésia. (Inv. E-74).

29 (lám. 15, fig. 2)

Fragmento de cuello, con labio almendrado que es recorrido por una línea incisa que en el interior se corresponde con una muesca bien mareada.

Pasta: en el exterior es amarillenta (1A3), en el interior y en el núcleo es gris (1B1). Desgrasante de cuarzo y margas distribuido homogéneamente, con tamaños uniformes sobre 1 mm.

Cocida a fuego oxidante, modo A.

Dimensiones: altura del fragmento: 5.2 cm., diámetro de la boca, interno: 5.1 cm., externo: 7.8 cm., grosor medio: 0.7 cm.

Conservación: Muy rodada. Se han limado las líneas angulosas originales.

Semejante a la anterior tanto en forma como en factura. (Inv. E-137).

30 (lám. 15, fig. 3)

Fragmento de jarra con cuello cilíndrico, rematado en un moldura saliente, recorrida por una estría en toda su dimensión. Debajo del labio hasta el cuerpo surge el asa, de sección ovoide, aplana, recorrida por molduras.

Pasta: especial, muy utilizada en las zonas del Norte de Europa, con diminutos fragmentos de mica sobre 0.1 mm. y mayores de 1 mm. de cuarzo y margas. Es más ligera que las dos anteriores con un núcleo gris (2F1). y con las capas internas y externas amarillentas (2C3). Pudo estar engobada.

La cocción es o bien reductora, después oxidante del modo A o una cocción débil, insuficiente

En el interior aparecen estrías en espiral como la n.º 28.

Dimensiones: altura del fragmento: 12.7 cm., diámetro de la boca, interno: 5.4 cm., externo: 7.3 cm., diámetro del cuello, interno: 4 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: muy deteriorada. Defectos en el modelado y la cocción. En el interior junto al labio quedan restos de impregnación con una sustancia oscura. Cubierta de concreciones marinas.

Estudiada por MEZQUIRIZ (1964, p. 25) quien la databa en el s. I d.C. Pertenece a la misma forma que las anteriores, aunque la pasta de ésta sea más fina y su elaboración bastante defectuosa. (Inv. E-75).

31 (lám. 16, fig. 2)

Fragmento de jarra con el cuello cilíndrico recorrido por una serie de molduras, de las cuales, la primera que forma el labio, sobresale en chaflán. Posee un asa de triple baquetón prácticamente completa que va desde la última moldura del cuello hasta el cuerpo, éste a partir de aquí se amplía considerablemente.

Pasta: bien decantada con fragmentos de cuarzo y mica menores que 0.1 mm. uniformemente repartidos. De vez en cuando se encuentran fragmentos que al desprenderse producen pequeñas concavidades mayores que 1 mm. de impurezas arcillosas.

Cocción oxidante, modo C. El interior y el exterior poseen un color ocre anaranjado (286), el núcleo es rosáceo (3A3). Presenta un acabado afinado, debido posiblemente a que fue engobada.

Modelada a torno.

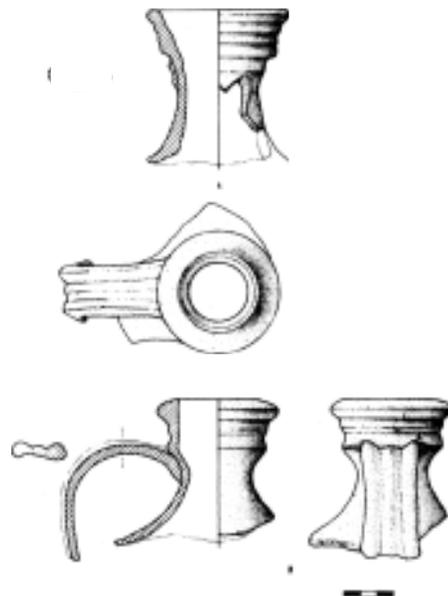
Dimensiones: altura del fragmento: 8.5 cm., diámetro de la boca, interno: 4.8 cm., externo: 7.3 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: agrietada pero sin llegar a fraturarse

RODRIGUEZ SALIS (1973, p. 365) y MARTIN BUENO (1976-77, pp. 378-379, fig. 3) coinciden en asociar esta pieza con la n.º 8 de HATT (1949, p. 113, fig. 8). Se trata de una forma nueva, que surge hacia el 70 d.C. Pertenece a la forma 423 de SANTROT (1979, p. 182, fig. 423). cuyas características más definidas son: base plana y cuello cilíndrico, recorrido por múltiples molduras que en este fragmento se han simplificado, convirtiéndose en líneas más sencillas. (Inv. E-111).

32 (lám. 16, fig. 1)

Fragmento de cuello que lleva una envoltura alta, acanalada y ligeramente exvasada. Se aprecia el arranque del asa que es recorrida por cuatro estrías paralelas.



Lam. 16.

Pasta: fina, bien trabajada, fuertemente desgrasada con mica y cuarzo de tamaño menores que 0.5 mm. y algunas impurezas mayores que 1 mm.

Cocida a fuego oxidante, modo C. Color interno y externo amarillento (2A5), núcleo anaranjado (3A3).

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 9 cm., diámetro de la boca, interno: 7 cm., externo: 8.5 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: un fractura la ha partido en dos mitades.

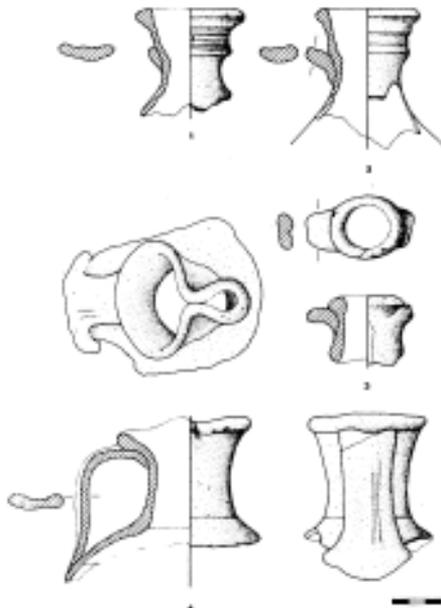
Ha sido estudiada por RODRIGUEZ SALIS (1973, p. 365) y por MARTIN BUENO (1976-77, pp. 379, fig 4). Pese a desconocerse la estructura completa de la pieza, es muy posible que pertenezca a la forma 416 (SANTROT, 1979, p.181, fig. 416), teniendo en cuenta la traza del cuello, recorrido por finas molduras, con el labio saliente, el cuerpo globular, alargado y esbelto. Reposo sobre una base plana la pasta se puede rayar con la uña y está cocida según el modo C. Se encuentra en Saintonge y en Burdeaux, fechada en la segunda mitad del siglo I, o la primera mitad del siglo II. Esta datación coincide con la que da HATT (1949, fig. 13) para jarras similares, en la época de los Flavios y Antoninos, entre el 80 y el 160 d.C. LOMAS (1971, p. 42, fig. 8, 1) da a conocer un cuello semejante al que estudiamos del yacimiento del Juncal. T. HERNANDORENA posee otro ejemplar de las mismas características, aunque de mayores dimensiones, también extraído del fondeadero de Asturiaga. (Inv. E-118).

33 (lám. 17, fig. 1)

Fragmento de cuello exvasado con múltiples molduras, de las cuales la superior forma chaflán sobre las demás. Junto a la última moldura, arranca un asa aplanada, recorrida por varias estrías.

Pasta: rica en mica y cuarzo, que siendo menores de 0.5 mm. se reparten uniformemente. Aunque está bastante decantada presenta de vez en cuando fragmentos de impurezas margosas mayores de 1 mm.

Cocción tipo A, que origina una pasta «sandwich», con un núcleo anaranjado (3A3) envuelto entre capas grises (3D1), que son recubiertos por otras de tonos ocre (2B5), éstas últimas pueden deberse a un engobe o similar.



Lam. 17.

Se aprecian estrías en espiral en el interior del cuello.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.4 cm., diámetro de la boca, interno: 4.6 cm., externo: 6.5 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: concreciones marinas muy adheridas.

Similar, aunque de tamaño más pequeño, a la anterior por lo tanto se corresponde como aquella con la forma 416 de SANTROT. Primero RODRIGUEZ SALIS (1973, p. 365) y después MARTIN BUENO (1976-77 pp. 378-379, fig. 6) se ocuparon de esta pieza datándola en fechas algo más evolucionadas que las anteriores aunque dentro del mismo ámbito. (Inv. E-114).

34 (lám. 17, fig. 2)

Fragmento de cuello, ligeramente exvasado, recorrido por cuatro molduras, de las cuales sobresale la superior. Arranque del asa, de sección elíptica junto a la última moldura.

Pasta: abundante en mica y cuarzo de tamaños muy pequeños, menores que 0.1 mm., que más que desgrasantes añadidos pueden formar parte de la arcilla. Algún fragmento de marga mayor que 1 mm.

Cocida con el modo A que da lugar a una pasta con núcleo grisáceo (2E1) e interior y exterior ocre amarillento (2B5). Posiblemente estuvo engobada, pero debido al deterioro de la superficie es difícil afirmarlo.

Dimensiones: altura del fragmento: 8.2 cm. diámetro de la boca, interno: 4.8 cm., externo: 6.2 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: concreciones abundantes. Las aristas aparecen bastante desgastadas por el paso del tiempo.

Se trata de la forma 417 de SANTROT (1979, p. 181, fig. 417) de cuerpo ovoide coronado por un cuello exvasado que reposa sobre una base plana. Suele estar engobada y cocida según el modo C aunque no es así nuestro caso. La envoltura acanalada del cuello es muy similar a la de la forma 416, pero con las molduras solamente esbozadas. Se fecha en la zona bordelesa entre el 50 y el 160 d.C. por analogía con la 416. (Inv. E-122).

35 (lám. 17, fig. 4)

Parte superior de una jarra con cuello trebolado y una sola asa completa de sección aplanada recorrida por una serie de molduras muy suaves, que casi han desaparecido. El labio está formado por un pequeño reborde.

Pasta: abunda el desgrasante silíceo menor de 0.5 mm., uniformemente repartido.

Realizada a torno.

Cocida a fuego oxidante, modo A. El color oscila entre el amarillo (2A3) y el anaranjado (2B6) en toda la pieza.

Dimensiones: altura del fragmento: 9.8 cm., diámetro de la boca, interno: 7 cm., externo: 7.8 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: adherencias marinas en pequeñas zonas como en el asa, que presenta una fractura que la separa del resto.

Aunque la boca trebolada posea larga continuidad en el tiempo, encontrándose tanto en el cerámica romana como en la medieval, me inclino a pensar que este fragmento, por sus características, pertenece a la forma 502 de SANTROT (1979, p. 210, fig. 502). Se trata de un «oenochoe» designación tomada de las jarras griegas destinadas a servir vino, que han ido asociándose con el tiempo a una forma determinada definida por una boca trebolada. La forma 502 es el «oenochoe» más frecuente en Aquitania, con fondo plano, cuerpo troncocónico, cuello estrecho y exvasado, con moldura que forma un pico vertedor. La pasta es fina, medianamente desgrasada con cuarzo y mica. La superficie suele estar afinada. Cocida según el modo C a temperaturas

altas, cercanas a las 1200°. Se consigue así un recipiente no poroso que sirve, olvidando su uso originario, para calentar líquidos, como agua y leche. Se encuentra entre el final del s. I y el primer tercio del s. II. En el Oppidum de Iruña se halla una boca trebolada de cerámica común en el sector K, silo II, posiblemente del s. I ya que se encuentra junto a sigillata Dragendorff 29 (NIETO, 1958, p. 48). T. HERNANDORENA posee en su colección un cuello de tamaño, forma y tipo de pasta similar. Entre el material no publicado del yacimiento del Juncal existen fragmentos afines al que aquí se estudia. (Inv. E-110).

36 (lám. 17, fig. 3)

Fragmento pequeño de cuello cilíndrico con una sola moldura en el labio bajo el cual se produce el arranque de dos asas pequeñas de sección ovalada, con una ranura en la parte interna.

Pasta: oscila entre el color gris claro (1B2) y el amarillento (1A3). Abunda el desgrasante micáceo menor de 0.1 mm. propio de la arcilla, no añadido, con algunas impurezas mayores de 1 mm.

Cocida a fuego oxidante y temperaturas medias.

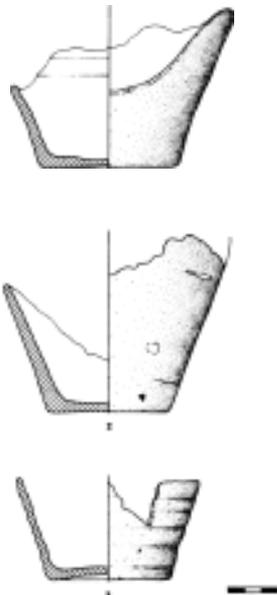
Dimensiones: altura del fragmento: 4.1 cm., diámetro de la boca, interno: 3 cm., externo: 4.6 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: debido al gran deterioro que presenta se hace difícil averiguar con seguridad su forma.

Las jarras de dos asas son menos frecuentes en el mundo romano que las de asa única, mientras éstas eran destinadas al servicio de los líquidos, las jarras con dos asas van a servir para el transporte y conservación de aceite, miel, vino, leche, etc. (SANTROT, 1979, p. 193). A causa del desgaste del fragmento que estudiamos no se puede asociarla a un tipo con toda seguridad, pero recuerda a la forma 458 de SANTROT (1979, p. 196, fig. 458). jarra con base plana, cuerpo globular o piriforme, cuello con labio desbordante bajo el cual se añaden las asas, de pasta fina, cocida según el modo C. Datada en la segunda mitad del siglo I. (Inv. E-121).

37 (lám. 18, fig. 1)

Base de vasija, plana, completa, con arranque del cuerpo.



Lam. 18.

Pasta: con desgrasantes abundantes de cuarzo sobre 1 mm., aunque algunos sobrepasen estas medidas llegando a alcanzar los 4 o 5 mm. produciendo fracturas o concavidades al saltar.

El exterior presenta un acabado afinado mientras que el interior es más tosco, apreciándose estrías en espiral. El color es similar, en tonos ocre amarillentos (1A3).

Cocida a fuego oxidante, modo C, con alta temperatura.

Debido a su simetría parece estar hecha a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 9.6 cm., diámetro de la base: 8.1 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: en la parte exterior del cuerpo junto a la base quedan restos de hollín.

Parece tratarse de la base de un «oenochoe» como el n.º 35 (E-110), quizás ambos fragmentos formen una misma pieza. Las marcas de hollín en el cuerpo prueban su utilización en el fuego, para calentar líquidos, principalmente agua y leche como menciona SANTROT(1979, p. 205). (Inv. E-146).

38 (lám. 18, fig. 2)

Fragmento de base plana con parte del cuerpo que se eleva hasta alcanzar el mayor diámetro comenzando después a disminuir ligeramente hacia el cuello.

Pasta: con desgrasante abundante sobre 1 mm. y algún fragmento de cuarzo mayor que 1 mm. el color no es uniforme, tomando tonos ocre (1A4) debido posiblemente a manchas producidas después de su fabricación.

Horneada a fuego oxidante.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 10.3 cm., diámetro de la base: 7.1 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: revestida de concreciones.

Aunque algo diferente de la anterior puede ser como aquella la base de un «oenochoe» o también la de una de las jarras de un asa como las n.º 28, 29 y 30. (Inv. E-62).

39 (lám. 18, fig. 3)

Fragmento de cuerpo y base.

Pasta: fina, sin desgrasante, rica en mica.

Cocida con buena temperatura a fuego oxidante, modo C, ha dado lugar a un tono amarillento (2B5) en el exterior y anaranjado (3B4) en el resto.

A torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.3 cm., diámetro de la base: 7.5 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: con adherencias. (Inv. E-59).

40 (lám. 19, fig. 1)

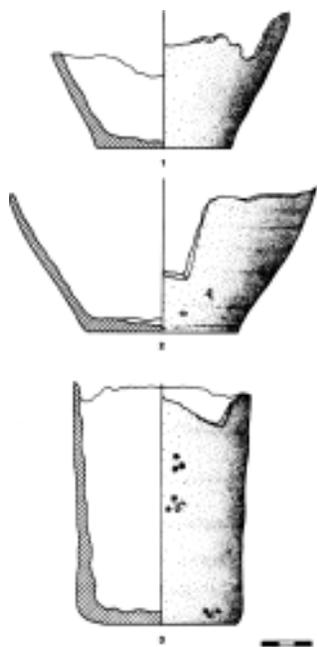
Dos fragmentos que se corresponden formando parte de una base e inicio del cuerpo de una jarra.

Pasta: fina, rica en mica. El color de la capa externa es ocre (2C4). de la interna, ocre anaranjado (3D3) y del núcleo (3D1).

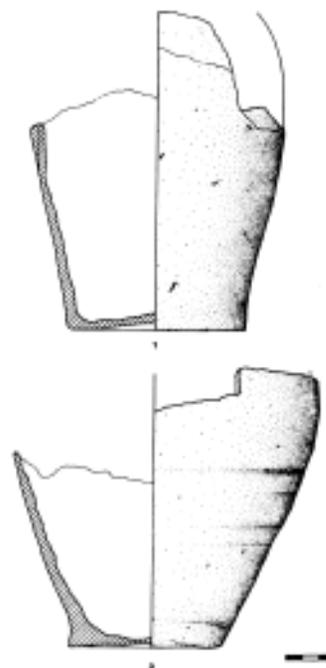
A torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 7.7 cm., diámetro de la base: 8.4 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: revestida con concreciones marinas.



Lam. 19.



Lam. 20.

Base de jarra de cerámica común, que al no presentar ninguna característica especial hace imposible su adscripción a una forma concreta. (Inv. E-24, E-29).

41 (lám. 19, fig. 2)

Base completa y fragmento de cuerpo de vasija.

Pasta: suave, abundante en mica, con tamaño menor de 0.1 mm. quizás propios de la pasta, no añadidos. Bien trabajada. Color gris (1C2) en el interior, ocre (284) en el exterior y restos de engobe grisáceo (2C1).

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 8.5 cm., diámetro de la base: 9.2 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: en la zona interna de la base restos de impregnación resinosa, negra. (Inv. E-56).

42 (lám. 20, fig. 1)

Fragmento de olla con arranque de un asa y huella de que tuvo otra en el lado opuesto. El cuerpo alcanza su mayor diámetro y comienza a cerrarse hacia el cuello.

Pasta: desgrasante micáceo menor de 1 mm., cuarcíticos y arcillosos mayores, incluso de hasta 6 mm. que sobresalen.

Cocida a fuego oxidante que ha provocado un color ocre anaranjado (2D5) interior y exteriormente.

Hecha a torneta.

Dimensiones: altura del fragmento: 18.7 cm., diámetro de la base: 10.7 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: muy golpeada. Abundantes concreciones.

Estudiada por MEZQUIRIZ (1964, fig. 6) (Inv. E- 99).

43 (lám. 20, fig. 2)

Fragmento de base y parte de cuerpo de cerámica común.

Pasta: basta, con desgrasantes micáceos menores de 1 mm. y fragmentos de cuarzo y margas mayores, incluso pequeñas piedrecitas que al saltar provocan concavidades.

El color interno es gris blanquecino (2B1). el externo rosáceo (oscilando entre el (3B3) y el (3C2). Revestida de un engobe gris ceniza que ha desaparecido por zonas parecido al que recubre al asa nº 48.

Cocción oxidante incompleta.

Hecha a torneta presenta una serie de abolladuras que delatan su realización descuidada.

Dimensiones: altura del fragmento: 16.3 cm., diámetro de la base: 9.3 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: defectuosa.

Es estudiada por MEZQUIRIZ (1964, p. 25, fig. 5) quien lanza la probabilidad de que se trate de una urna del siglo I. (E-101, E-32).

44 (lám. 19, fig. 3)

Vaso cilíndrico de paredes gruesas verticales.

Pasta: desgrasante poco abundante, menor de 0.5 mm. de mica. Pasta rojiza (2B3) tiene restos de un posible engobe.

Cocida a fuego oxidante.

Recorrida por estrías en espiral muy marcadas.

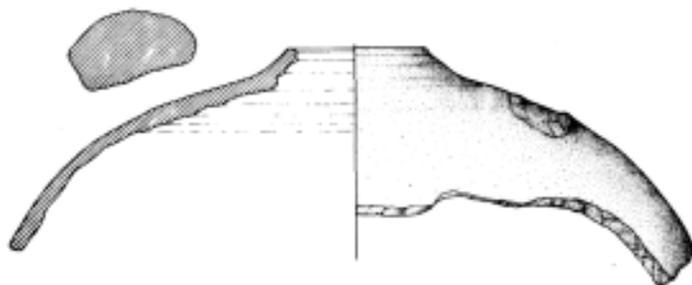
Dimensiones: altura del fragmento: 14 cm., diámetro de la base: 9.9 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: con adherencias marinas.

Parece tratarse del tipo vaso cerrado sin asa que se utilizó para cocer y conservar toda clase de líquidos y sólidos (cereales, miel, frutos, secos, salazones), concretamente de la forma 325 de SANTROT (1979, p. 151, fig. 325), alta botella de ancho cuello y labio desbordante, de pared muy espesa y pasta grosera próxima a la de algunas ánforas pero alisada exteriormente, cocida según el modo C. Datada para Aquitania en el s. I d.C. Fue estudiada por MEZQUIRIZ (1964, p. 26, fig. 7) junto con algunas de las piezas anteriores. Botellas de tamaños similares han sido utilizadas en estos últimos siglos en ambientes marinos para el transporte de licores (cognac, aguardiente...). (Inv. E-100).

45 (lám. 21)

Parte superior de un cuerpo de gran recipiente que se va estrechando hasta el inicio del cuello. Debió poseer dos asas simétricas.



Lam. 21.

tricas que se apoyaban únicamente en el cuerpo si se observa la huella dejada por una de ellas.

Pasta: suave, ligera, que mancha al tacto, con desgrasante abundante de mica sobre 1 mm. y de cuarzo mayores de 1 mm. Menos frecuentes pero de varios mm. surgen de vez en cuando impurezas vegetales calcinadas.

Cocida a temperatura media con fuego oxidante, oscila entre tonos anaranjados (3C3) y ocre (3D3).

Su fractura es exfoliada.

Se aprecian estrías de torno en el interior, mostrando una superficie alisada en el exterior.

Dimensiones: altura del fragmento: 14 cm., diámetro de la boca, interno: 7 cm., externo: 8 cm., grosor medio: 0.8 cm.

Conservación: con pocas adherencias marinas.

Dudando sobre su origen romano se ha creído conveniente colocarla en este apartado por su tipo de pasta muy similar a las cerámicas comunes y su semejanza con recipientes de grandes dimensiones con dos asas aplanadas sobre el cuerpo, sin cuello, correspondiente a la forma 788 de BEURAN (1978, lám. LXIII) y al tipo 48 de VEGAS (1973, fig.41, 2). (Inv. E-73).

46 (lám. 7, fig. 1)

Asa completa de forma semicircular con dos molduras longitudinales. En sus dos extremos hay restos de la unión con el recipiente

Pasta: fina, que mancha al tacto, de color amarillento (2B5). rica en mica, con algunas impurezas mayores de 1 mm.

Horneada a fuego oxidante.

Dimensiones: longitud máxima: 13 cm., anchura: 3.4 cm., grosor medio: 1.1 cm.

Conservación: normal, sin adherencias marinas.

Forma curiosa nada frecuente en las tipologías, solamente se ha localizado una semejante en el estudio de ALARÇAO (1974, pp 110-111. fig. 691) sobre la cerámica común de Conimbriga, se trata de una cerámica calcítica tardorromana. (Inv. E-54).

47 (lám. 7, fig. 2)

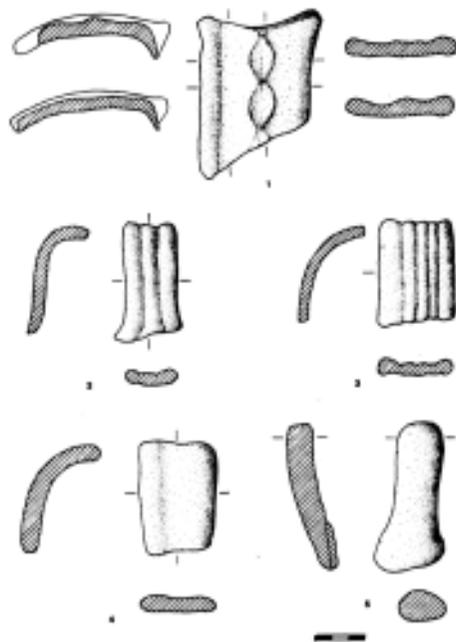
Fragmento de asa de gran recipiente, aplanada, muy sólida, con tres molduras que la recorren longitudinalmente

Pasta: fina, rica en mica, con desgrasantes de cuarzo y margas mayores de 0.1 mm., poco abundantes.

Color amarillento (1A4).

Dimensiones: longitud: 9 cm., anchura: 5.5 cm., grosor: 1.5 cm.

Conservación posee una gran concavidad de 1.1 cm. producida por el desprendimiento de alguna impureza.



Lam. 22.

MEZQUIRIZ (1958, p 112, fig. 58) en la excavación de Pompeio estudia asas similares de cerámica común, en el sector B, estrato IV del Arcedianato, pero dadas las características del yacimiento de Higer y que fragmentos semejantes se han hallado también en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (IZQUIERDO BENITO, 1979, fig. 24, 1) no se puede afirmar con certeza que sea de época romana. (Inv. E-93).

48 (lám. 22, fig. 2)

Fragmento de asa de jarra aplanada que forma una curvatura de casi 90°, recorrida por tres molduras separadas por dos líneas incisas bien marcadas.

Pasta: con desgrasante mayores que 1 mm. de cuarzo, que frecuentemente han saltado produciendo agujeros en la pasta. De color anaranjada (2B4) está recubierta de una capa de engobe gris oscuro (4G1) en toda su superficie externa.

Presenta una fractura foliácea.

Dimensiones: longitud: 7.1 cm., anchura: 3.1 cm., grosor medio: 0.7 cm.

Conservación: El engobe ha desaparecido en parte.

Es posible que se trate de una jarra de un asa de cerámica común de cualquiera de los tres tipos descritos más arriba (aunque es preciso hacer la salvedad, como en el asa anterior y en las siguientes) de que al ser formas tan comunes se encuentran así mismo en vasijas de épocas posteriores a la romana. (Inv. E-15).

49 (lám. 22, fig. 3)

Asa de curvatura más abierta que la anterior, aplanada, con cinco molduras longitudinales, separadas por cuatro acanaladuras, de las cuales tres son muy incisas.

Pasta: fina, rica en mica. Mancha al ser manipulada.

Presentada un corte bastante recto.

Cocida según el modo A, la superficie es ocre (2B3) y el núcleo es gris (2D1).

Dimensiones: longitud: 6.4 cm., anchura: 4.5 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: normal, algo desgastada.

Este tipo de asa con múltiples molduras longitudinales es frecuente en las jarras de labio acanalado. (Inv. E-5).

50 (lám. 22, fig. 4)

Fragmento de asa de jarra, aplanada con 2 molduras poco marcadas.

Pasta: ocre amarillenta (2A4) rica en mica (con tamaño menor de 0.1 mm).

Cocida a fuego oxidante

Dimensiones: longitud: 6.8 cm., anchura: 4.6 cm., grosor medio: 0.8 cm.

Conservación: muy rodada, ha perdido prácticamente toda su forma. (Inv. E-43).

COMENTARIO

Se ha agrupado en este apartado las piezas de cerámica común que eran utilizadas en el hogar tanto para guardar líquidos y otras sustancias como para servirlos en la mesa, teniendo en cuenta que se trata de cerámicas con características más toscas en acabado, de pastas más groseras y de tamaño considerable respecto de las del grupo anterior.

Aunque algunas piezas no se hayan podido catalogar, se encuentran los siguientes tipos:

— Jarras de un asa:

Específicamente destinadas a la conservación y al servicio de los líquidos ya que su cuello estrecho no permite el paso de la mano o de granos con facilidad. El cuerpo es más o menos ovoide o troncocónico y el pie plano o anular.

a) Con labio almendrado: poseen en general mayor dimensión que las siguientes y se caracterizan por un cuello cilíndrico con un labio liso almendrado, en el interior aparece una ranura que posiblemente permitió adaptar un tapón para cerrarla. El cuerpo es troncocónico con base anular. El asa se une bajo el labio formado por lo general, por dos gruesas molduras longitudinales. Fuertemente desgrasada. Cocida según el modo C. En Aquitania abunda entre el s. I y II (SANTROT, 1979).

b) Con labio acanalado: caracterizada por un cuello generalmente algo excavado, recorrido por una serie de molduras. El cuerpo varía del cilíndrico al troncocónico. El asa nervada parte de la última moldura del labio hasta el cuerpo. La base es anular aunque frecuentemente también plana. La pasta muy desgrasada, cocida según el modo C. Se data como la anterior entre el s. I y II. Según HATT (1949) surgen hacia el 70 d.C., experimentándose una evolución entre el 80 y el 160 d.C., caracterizada por labios más desarrollados y cuerpos más voluminosos.

c) Con boca trebolada: las que SANTROT (1979) llama «oenochoe»: de cuerpos ovoides o troncocónicos, con cuello trebolado para permitir el desarrollo de un pico vertedor. La base suele ser plana. Cocidas según el modo C, a altas temperaturas, aproximadamente 1.200° para conseguir una pasta y resistente al fuego. Fueron utilizadas para calentar agua o leche, por eso a menudo presentan un revestimiento interno o calcáreo. En general se fechan en el s. II, aunque hay algún ejemplar en Francia datado en el III y V (SANTROT, 1979).

— Jarras de dos asas:

Menos frecuentes que las anteriores pero muy diversificadas, destinadas a la conservación de líquidos y otras sustancias (aceite,

miel, vino, leche...) A menudo están embadurnadas con pez. Se encuentran entre el s. I y el III.

— Recipientes sin asa:

La única forma que se ha constatado es la cilíndrica, como una alta botella, de pared muy gruesa. Datada en el s. I.

— Olla con dos asas:

Los dos ejemplares de este tipo, uno de pequeño tamaño y otro de importantes dimensiones no se han podido asignar con toda seguridad a un tipo, por tanto tampoco se les puede dar una cronología con certeza.

La cronología de los fragmentos estudiados en este apartado oscila entre el s. I y II d. C. coincidiendo con las fechas de la sigillata y la de las paredes finas. Siendo tipos abundantes en la Galia y más concretamente en Aquitania lo que hace volver a incidir sobre unas relaciones comerciales bastante estrechas entre el Sur de Aquitania y el norte del territorio vascón.

d) CERAMICA LOCAL

51 (lám. 23, fig. 1)

Se trata de dos fragmentos de borde que encajan. Oblicuo, con líneas angulosas, presenta unas aristas en su parte externa. El labio inclinado hacia afuera, está recorrido por una línea incisa.

Pasta: grosera, con abundante desgrasante cuarcítico, mayores que 1 mm. y fragmentos de mica menores que 0.1 mm. que saltan con facilidad.

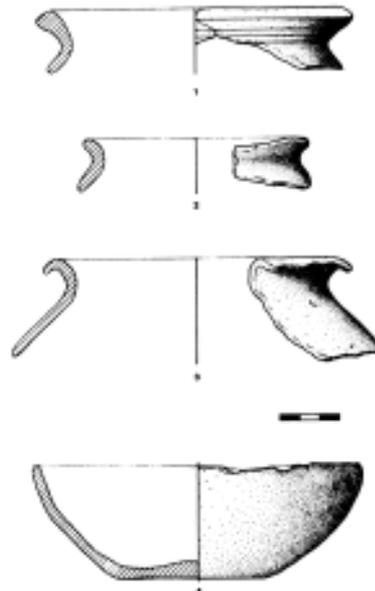
La cocción se ha efectuado a fuego reductor que ha dado un color grisáceo relativamente uniforme (2D1), en el borde del labio es algo más oscuro (2I1).

Realizada a torno, con una factura más cuidada, va a suponer una excepción entre las cerámicas locales.

Dimensiones: altura del fragmento: 3.2 cm., diámetro de la boca, interno: 14,3 cm., externo: 16 cm., diámetro del cuello: 12,4 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: restos de hollín bajo el labio.

Olla con borde vuelto hacia afuera, que VEGAS (1973, pp. 11, 12) debido a su borde anguloso, y el perfil triangular, data en fe-



Lam. 23.

cha temprana, ya que se han hallado en los niveles inferiores de Pollentia y Numancia. Perfiles angulosos afines se han encontrado en las minas de León (DOMERGUE 1977, I, fig. 44, 46 y 49). En Munigua una forma similar se data en el tercer cuarto del s.I (HAUSCHILD, 1971, fig. 8, 193). (Inv. E-132 y E-164).

52 (lám. 23, fig. 3)

Fragmento de cuello estrangulado que se curva hacia el exterior formando un pequeño labio inclinado. Inicio de cuerpo de tipo globular.

Pasta: contiene desgrasante silíceos con algunas impurezas de tamaños variables, desde 0.5 mm., en adelante. La capa externa oscila entre tonos rojizos (384) y grisáceos, algo alisada, como si hubiera sido engobada. El núcleo y el interior se presentan en tono gris amarillento (2C4).

Realizada a torno o torneta.

Dimensiones: altura del fragmento: 5.2 cm., diámetro de la boca, interno: 13.8 cm., externo: 15.6 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: en el borde que está muy deteriorado, se han incrustado concreciones calcáreas.

Es una olla de tamaño pequeño. DOMERGUE ha estudiado ejemplares similares de las excavaciones realizadas en León (1977, I, fig. 44). (Inv. E-123).

53 (lám. 23, fig. 2)

Fragmento de cuello muy pequeño, borde vuelto hacia afuera ligeramente.

Pasta: basta con desgrasantes de cuarzo que oscilan entre 0.1 mm. y 2 mm. Bien trabajada. Parece haber sido alisada en sus capas interna y externa con una película de barro, tipo engobe. Color en superficie, gris (1F1), en el núcleo, anarajado. (2B4).

Según PICON (1973) su cocción es del tipo D; a una cocción oxidante le sigue otra reductora que es la causante del color gris superficial.

Dimensiones: altura del fragmento: 2.6 cm., diámetro de la boca, interno: 10.4 cm., externo: 11.4 cm., diámetro del cuello: 9.2 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: mala.

ENRIQUEZ NAVASCUES (1977) ha representado un borde afín al fig. 16, 2., aunque ese tenga más curvatura. Formas similares de borde aparecen en León aunque en general posean un mayor tamaño. Considerando las tipologías de VEGAS (1964, 1973) y la de SANTROT (1979) es posible que se trate de una ollita con cuerpo globular y base plana. En Iruña, NIETO (1958, fig. 10, 1, 2) muestra bordes similares al que estudiamos. (Inv. E-7).

54 (lám. 24, fig. 1)

Parte superior de una vasija de cuerpo globular y borde horizontal, plano.

Pasta: pesada, basta, con desgrasante abundante de cuarzo, mayores de 1 mm. y fragmentos de mica menores de 1 mm.

Cocida a fuego oxidante presenta un color negro (2I1) bastante homogéneo tanto en su capa externa como en el núcleo. Quedan restos, tanto en el interior como en el exterior de una especie de engobe al que LOMAS llama barniz en las cerámicas del Juncal (1971).

Dimensiones: altura del fragmento: 4.4 cm., diámetro interior de la boca: 10.9 cm., exterior: 15.9 cm., grosor del borde: 0.7 cm.

Conservación: restos de hollín bajo el borde.

Este tipo de olla abunda en Pompaolo (MEZQUIRIZ, 1958, I, fig. 129 y 1978, II), Liédena (MEZQUIRIZ, (1954). Navardun (ENRIQUEZ NAVASCUES, 1977) minas de León (DOMERGUE, 1977). Iruña (NIETO, 1958) El Juncal (LOMAS, 1971), santa Elena (BARANDIARAN, 1973a). (Inv. E-149).

55 (lám. 24, fig. 2)

Fragmento de cuerpo de vasija con borde horizontal.

Pasta: Ligeras, basta, con desgrasante abundante, de cuarzo y mica, mayores de 1 mm. La capa exterior aparece alisada quizás por un engobe, de color ocre (2C5). El núcleo es gris (2D1). La capa interna que se ha deteriorado tanto hasta casi desaparecer, es de color ocre oscuro (2F4).

Cocción del tipo A, reductora, después oxidante, o también puede ser debido sólo a una cocción oxidante incompleta.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.6 cm., diámetro de la boca, interno: 16.2 cm., externo: 22.2 cm., grosor del borde: 0.8 cm.

Conservación: capa interna prácticamente perdida.

Olla de forma similar a la anterior. (Inv. E-124).

56 (lám. 24, fig. 3)

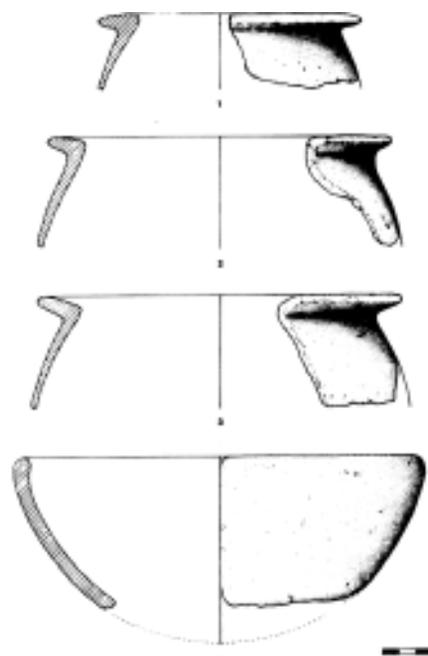
Fragmento de cuerpo de una olla, con borde recto formando ángulo con la horizontal.

Pasta: basta, desgrasante abundante mayores que 1 mm. de cuarzo, mica y marga. Núcleo de color gris (2B1). capa interior y exterior en tonos amarillentos (oscilando entre 1B3 y 3B4). Presenta la apariencia de haber sido alisado en la superficie.

Cocida a poca temperatura (como la mayoría de los fragmentos de la cerámica local), con oxidación insuficiente.

Realizado a mano.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.6 cm., diámetro de la boca, interno: 16.7 cm., externo: 20 cm., grosor del borde: 0.9 cm.



Lám. 24.

Conservación: muy deteriorada interiormente, granos de desgrasante han saltado dejando concavidades.

Aparece en Pompaelo (MEZQUIRIZ, 1978, fig. 106 y 123). en el estrato III de la plaza de San José, en Liédena (1954. p. 33, fig. 2) se encuentra una pieza con similar inclinación en el cuello, aunque de tamaño inferior. APELLANIZ (1975, p. 35, fig. 2) muestra un perfil similar pero que lleva peinado el cuerpo, en el nivel 1B vascorromano de Santimamiñe. (Inv. E-116).

57 (lám. 25, fig. 2)

Fragmento de olla similar a la anterior, aunque tiene las aristas más marcadas.

Pasta: grosera, abundante en desgrasantes de mica y cuarzo (de 1 a 7 mm.) algunos han saltado provocando pequeñas concavidades. La superficie exterior que está alisada tiene tonos de amarillos (162) a grises (1B1).

Cocción reductora, a baja temperatura, sobre 500°.

Realizada a mano.

Dimensiones: altura del fragmento: 8 cm., diámetro de borde, interno: 10.8 cm., externo: 15.6 cm., grosor del borde: 0.9 cm.

Conservación: restos de hollín en la superficie. (Inv. E-162).

58 (lám. 25, fig. 1)

Dos fragmentos de la parte superior de una olla. Cuello horizontal con estrías a peine muy poco marcadas, debido al desgaste de la superficie. Este mismo motivo impide afirmar con seguridad que estuviese peinada en el cuerpo.

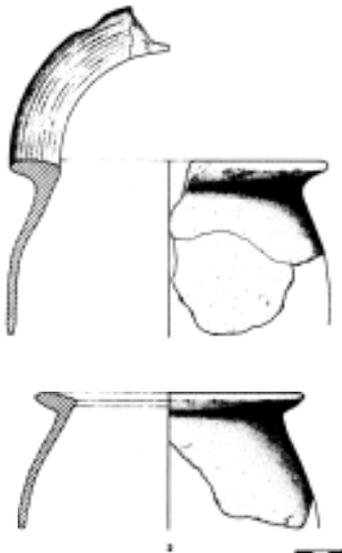
Pasta: con desgrasantes micáceos poco abundantes y de cuarzo mayores y más abundantes. Alisada en la superficie. En tonos grises (1E1) y amarillentos (1E3).

Cocción reductora.

Realizada manualmente.

Dimensiones: altura del fragmento: 10.2 cm., diámetro de la boca, interno: 12.8 cm., externo: 18.8 cm., grosor del borde: 1.1 cm.

Conservación: muy deteriorada. Huellas de hollín o de revestimiento tipo barniz.



Lam. 25.

Con este tipo de decoración en el borde, MEZQUIRIZ (1978, figs. 51, 6) menciona ejemplares del sector A, estrato III en las excavaciones del Arcedianato de Pamplona. En el cementerio de Gordún (Navardún), ENRIQUEZ NAVASCUES (1977, fig. 14.4) ha hallado un fragmento de borde con idéntica decoración, así mismo aparece en el Juncal y en la necrópolis de Santa Elena (BARANDIARAN, 1973a). Una olla de la cueva de Abautz lleva, como la que aquí presentamos, líneas de peine en la superficie superior del borde (UTRILLA, 1982, fig. 9, 1). (Inv. E-128 y E-66).

59 (lám. 26)

Olla de importantes dimensiones, con borde horizontal, que lleva estrías insinuadas a modo de cepillado y una línea ondulada más definida en el centro de éste.

Pasta: grosera, con desgrasante abundante de cuarzo y margas mayores de 1 mm. y de mica menores de 0.1 mm. La superficie externa es ocre (2C4). la interna y el núcleo gris (2G1).

Presenta una fractura concoidea como la mayoría de las anteriores.

La cocción es parcialmente reductora o oxidante incompleta. Realizada a mano o torneta.

Dimensiones: altura del fragmento: 10.2 cm., diámetro de la boca, interno: 21.2 cm., externo: 29 cm., grosor del borde: 1.1 cm.

Conservación: bastante rodada.

En la colección de HERNANDORENA aparece un borde con una línea ondulante más marcada que la de este ejemplar a lo largo de todo el borde de una olla de este tipo de cerámica, aunque aquella presenta una cocción totalmente oxidante. (Inv. E-161).

60 (lám. 27, fig. 1)

Olla de grandes dimensiones con borde horizontal y decoración peinada en el cuerpo, formada por líneas incisas en diagonal de izquierda a derecha a partir de 2.3 cm. del estrangulamiento del cuello.

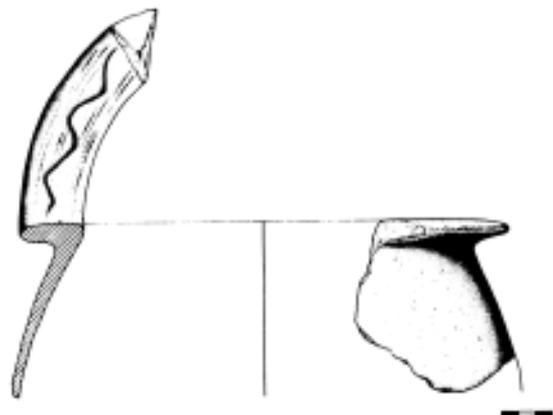
Pasta: de color ocre (2D4) en su capa externa que está un poco afinada. En el interior y en la zona superior del borde el color es negruzco (211). Desgrasantes silíceos mayores de 1 mm.

Cocción reductora, después oxidante.

A torneta.

Dimensiones: altura del fragmento: 9.5 cm., diámetro de la boca, interno: 23.2 cm., externo: 30 cm., grosor del borde: 0.9 cm.

Conservación: buena.



Lam. 26.

La decoración peinada en la panza es muy característica en este tipo de cerámicas, así la encontramos en un fragmento de Abautz (citado anteriormente), en Santimamiñe, Pompaelo, Santa Elena, El Juncal etc. (Inv. E-136).

61 (lám. 27, fig. 2)

Se trata de un fragmento pequeño de una olla de gran diámetro. El borde horizontal como los anteriores, se presenta recorrido por una serie de líneas paralelas ondulantes profundas.

Pasta: es más consistente que las anteriores, muy pesada, basta, con abundante desgrasante de cuarzo mayor de 1 mm. y algún fragmento disperso de mica, menores que 1 mm. Corte concoide.

Cocción reductora que ha dado lugar a tonos ocres grisáceos (2C2). En el interior y en la zona superior del borde quedan restos de lo que debió ser un engobe o barniz negro azulado (2I1).

Realizada con un procedimiento manual.

Dimensiones: altura del fragmento: 4.4 cm., diámetro de la boca, interior: 23.6 cm., exterior: 34.9 cm., grosor del borde: 1.1 cm.

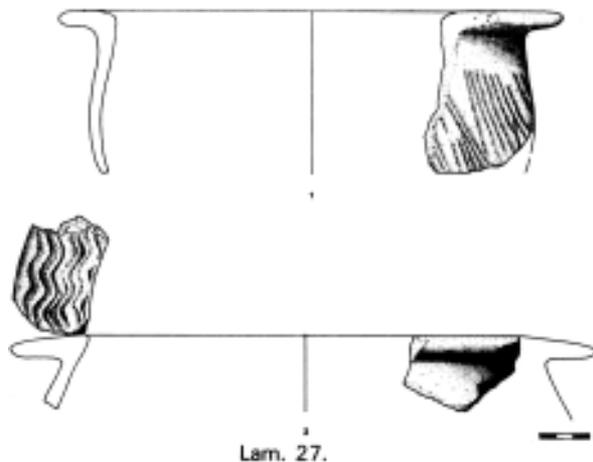
Conservación: mala.

Según MEZQUIRIZ este tipo de borde tiene una cronología muy tardía, entre los S. III y IV, apoyándose para ello en la estratigrafía de Pompaelo donde aparecen varios ejemplares similares (36) así como en la Villa de Liédena (1954, p. 40). Líneas ondulantes en un borde horizontal se encuentran también en Navardún (ENRIQUEZ NAVASCUES, 1977, fig. 114, 5). (Inv. E-138).

62 (lám. 24, fig. 4) (37)

Cuerpo de sección circular, rematado con un borde liso y redondeado. Desconocemos la base pero posiblemente fuera plana como es habitual en la cerámica local, aunque la curvatura del fragmento que poseemos lleve a concebir una forma totalmente circular, sin fondo diferenciado.

Pasta: el interior está espatulado, alisado quizás con un engobe más ennegrecido que la capa externa (1H1). Esta está más deteriorada, presentando un aspecto granuloso, pero quedan hue-



(36) En POMPAELO I (1958), fig. 53, I fig. 56, 14, fig. 66, I ,fig. 69, 4 etc. y en POMPAELO II (1978) fig. 46, 19, fig. 56, 15. etc.

(37) La reconstrucción que se hace de esta pieza no coincide con el prototipo cuenco, que siempre tiene base plana, pero la curvatura del fragmento que se posee lleva a deducirla.

llas de haber sido también afinada, sus colores oscilan entre el gris (1F1) y el amarillo verdoso (1D3).

Desgrasantes muy abundante mayores de 1 mm. de cuarzo, mica y algunas impurezas arcillosas.

Cocido a fuego oxidante y baja temperatura.

Realización manual o a torneta aunque es muy regular.

Dimensiones: altura del fragmento: 8.9 cm., diámetro de la boca, interno: 22.8 cm., externo: 24.8 cm., grosor medio: 0.7 cm.

Conservación: deteriorada exteriormente.

Forma muy característica en la cerámica local, aunque menos abundante que la forma de olla. Se encuentra en Pompaelo (MEZQUIRIZ, 1958, p.284, fig. 131), en El Juncal (LOMAS, 1971, fig. 10.6). en León (DOMERGUE, 1977, p. 156, fig. 57). VEGAS (1973, pp 57-58) la hace derivar de formas de la campaniense y de la sigillata. Sin embargo, en estas zonas donde la cerámica republicana no está representada (al menos hasta la fecha presente) «hay que hacerla derivar por evolución y desarrollo interno, dado lo usual de dicha cerámica» (MARTIN BUENO, 1976-77, p. 381). (Inv. E-126 y E-129).

63 (lám. 23, fig. 4)

Sección completa de un cuenca Base plana en forma de elipse y cuerpo curvado terminado en un borde romo.

Pasta: grosera, con desgrasantes abundantes sobre 1 mm. de cuarzo y margas. Externamente presenta una superficie basta, grisácea (1E2) con restos de hollín. Internamente está afinada con un capa finísima negra (1D1) y con cierto brillo, tipo barniz, conservada en parte.

Moldeada a mano.

Cocción reductora.

Dimensiones: altura del fragmento: 5.7 cm., diámetro de la boca, interno: 16 cm., externo: 16.6 cm., diámetro de la base: 7.5 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: La superficie externa salta con facilidad.

Forma similar a la anterior, aunque ésta es más baja, tipo plato o fuente, pero guardan parentesco en cuanto al modo de realización y al tipo de pasta. (Inv. E-78).

64 (lám. 28, fig. 1)

Base plana de pequeño diámetro con inicio de cuerpo.

Pasta: en tonos grises (2F1) y ocres (2G3). En el interior quedan huellas de haber sido revestida con un engobe o barniz negro (2I1). Desgrasantes abundantes mayores de 1 mm. de cuarzo, mica y margas, que saltan con facilidad formando concavidades.

Poco cocida a fuego reductor.

Hecha a mano o con torneta.

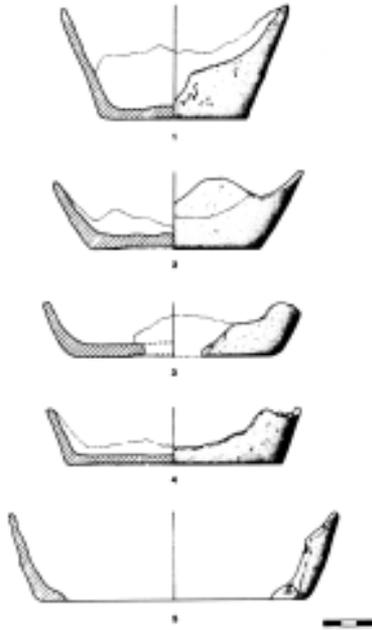
Dimensiones: altura del fragmento: 6.7 cm., diámetro de la base: 8.8 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: concreciones revisten su parte externa.

Se trata de una base de cerámica local que puede corresponder a una olla de borde horizontal como las descritas más arriba (Inv. E-163).

65 (lám. 28, fig. 2)

Dos fragmentos de base e inicio de cuerpo de una cerámica basta.



Lam. 28.

Pasta: más elaborada que la mayoría de los fragmentos de este tipo de cerámica, posee sin embargo como las demás abundante desgrasante, sobre 1 mm. y algunas partículas mayores de tipo margoso que al desprenderse provocan pequeños agujeros. El color está dentro de tonalidades ocre (2D3).

Presenta marcadas estrías en la base que nos hablan de una fabricación a torno o torneta.

Dimensiones: altura del fragmento: 4.6 cm., diámetro de la base: 10 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: con abundantes concreciones. (Inv. E- 91 y E-70).

66 (lám. 28, fig. 3)

Dos fragmentos de encajan de una base de olla.

Pasta: muy tosca, poco compacta con abundantes desgrasantes de hasta 45 mm. predominando los de cuarzo, mica, que saltan con facilidad. Fractura concoidea.

Cocción a baja temperatura, a fuego oxidante causante del color negro (2I1) en su capa externa. En la zona interna presenta tonos ocre (2D3).

De factura descuidada. Realizada a mano.

Dimensiones: altura del fragmento: 3.1 cm., diámetro de la base: 12 cm., grosor medio: 0.7 cm.

Conservación: mala

Por el tipo de pasta y la realización esta base puede formar parte de una olla, cuyo borde es el n.º 58 y un fragmento de su cuerpo el n.º 69. (Inv. E-105 y E-69).

67 (lám. 28, fig. 4)

Base casi completa formada por dos fragmentos.

Pasta: con grandes desgrasantes de cuarzo y más pequeños de mica, con fractura concoidea. más compacta que la n.º 66 (E-105) y de elaboración más cuidada. Ha sido alisada por dedos o por cepillo suave en el interior.

Cocción oxidante incompleta que ha provocado el color amarillo (2B4) en la capa externa y el gris (2E2) en la interna, debido

o bien a que no hubo suficiente temperatura por lo que no llegó a cocerse por completo el interior o bien a que éste estaba lo suficientemente cerrado que impidió el paso del aire.

Realizado a torneta.

Dimensiones: altura del fragmento: 3.3 cm., diámetro de la base: 12.7 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: sin concreciones. (Inv. E-12 y E-18).

68 (lám. 28, fig. 5)

Minúsculo fragmento de cuerpo y base.

Pasta: desgrasante de cuarcita mayores de 1 mm. y de mica menores que 1 mm. Fractura concoidea.

Cocción oxidante incompleta como la anterior, con color ocre anaranjado (3D3) en su cara externa y gris (1B2) en la interna.

La pequeñez del fragmento impide conocer el proceso de realización, aunque posiblemente sea manual.

Dimensiones: altura del fragmento: 5.1 cm., diámetro de la base: 15.6 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: sin adherencias. (Inv. E-22).

69

Cinco fragmento de cuerpo que encajan con cierta dificultad debido a la tosquedad de la pasta y a su fractura irregular.

Pasta: grosera, abundante en desgrasantes de cuarzo y mica mayores de 1 mm., que saltan con facilidad.

Realizada a mano.

Cocida a fuego oxidante, presenta tonalidades entre ocre (2D3) y negro (2I1).

Dimensiones: 12.8 cm. por 12 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: muy deteriorada. (Inv. E-104, E-84, E-88, E-89 y E-90).

70

Fragmento informe de cerámica local, muy plano, del que no se puede afirmar a ciencia cierta si es de una base o de un cuerpo.

Pasta: con desgrasantes de cuarzo y mica mayores que 1 mm. Una superficie se presenta de color gris negruzco (2F2) y la otra de tono ocre claro (2C5).

Cocción oxidante incompleta.

Dimensiones: 9.8 cm. por 7.6 cm., grosor medio: 0.7 cm.

Conservación: restos de hollín en el lado gris. (Inv. E-94).

71

Fragmento de cuerpo de cerámica globular. Parece que se trata del inicio del cuerpo junto a la base.

Pasta: suelta, con desgrasantes cuarcíticos mayores de 1 mm. y micáceos menores de 1 mm. que se desprenden fácilmente. Internamente quedan restos de un engobe o similar, de color grisáceo (2F1). Externamente es amarilla (2B3).

Cocción oxidante incompleta.

Elaborada a mano.

Dimensiones: 9.4 por 9 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: muy deleznable. (Inv. E-82).

72

Fragmento de cuerpo de cerámica local.

Pasta: granulosa, con múltiples desgrasantes mayores que 1 mm. silíceos. Color amarillento en el exterior (2B4), grisáceo en el interior (2E2). La superficie externa fue ligeramente alisada.

Cocción incompleta, oxidante.

Realizada a mano.

Dimensiones: 13.5 cm., por 10 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: con abundantes concreciones. (Inv. E-21).

COMENTARIO

Cerámica polémica desde su propia denominación, unos la designan indígena, teniendo en cuenta las características de su fabricación, otros griscocina, debido al uso principal al que van a ser destinadas, también se la conoce con el nombre de cerámica negra, común peinada, vulgar, etc

Todos los fragmentos estudiados de este tipo presentan las características propias de la cerámica local: fondos planos, cuerpo globular, cuello corto, a veces estrangulado, bordes planos que van desde los horizontales con o sin decoración a peine y con anchuras entre 2 y 4 cm., pasando por los oblicuos hasta reducirse y casi desaparecer.

Tipos que aparecen en este yacimiento:

- Ollas con borde horizontal.
- Ollas con borde vuelto afuera.
- Cuencos.

Atendiendo al diámetro de la boca las medidas van desde los 10 a los 31 cm., el grosor de las paredes oscila entre 4 y 8 mm.

La pasta con la que están elaboradas es muy basta, trabajada toscamente, con abundantes desgrasantes graníticos o arenosos, cuyas partículas oscilan entre 1 y 5 mm.

Los acabados son groseros, reproduciendo la textura arenosa fruto del tipo de desgrasante empleado. En algunos casos se ha alisado la superficie como ocurre en la forma cuenco, con un simple espatulado o añadiéndole una película fina, que LOMAS (1971) designa como barniz, de color negruzco y brillante. Solamente los fragmentos 63 y 64 de los extraídos en el fondeadero presentan esta característica.

La mayoría aparecen sin decoración y cuando la presentan es muy rudimentaria, peinada o cepillada. Según el instrumento utilizado para tal fin (hueso, madera, asta o metal y en ciertos casos escobillas de ramitas, agujas de pino...) se obtendrán huellas más o menos marcadas, más o menos largas y profundas (SANTROT, 1979, p. 24). Se localiza en la parte superior del cuerpo, a unos centímetros del borde, consistente en líneas incisas paralelas en diagonal que en algunos ejemplares se entremezclan imitando la cestería (SANTROT, 1979, p. 23). Poco profundas las más de las veces decoran también con líneas concéntricas los bordes, ondulándose en alguno de ellos. Estos elementos decorativos no responden tanto a un gusto estético como a una necesidad práctica, la de igualar las superficies groseras realizadas con procedimientos manuales (38). Esta decoración era ya frecuente al final de la primera Edad de Hierro según SANTROT (1979, p.24).

Los procedimientos de fabricación empleados son el manual y el torno lento o torneta (SANTROT, 1979, p. 23).

(38) SANTROT (1979) p 24: «est devenu par la suite un décor traditionnel lié à la technique du modelage et inchangé jusqu'au IV siècle».

La cocción se realiza en hornos muy rudimentarios, incluso improvisados, a baja temperatura entre 500 y 600°, que en algunas piezas pueden llegar hasta los 700, 800°, esto hace que las pastas se fragmenten con facilidad, desprendiéndose fácilmente sus componentes, debido a la poca cohesión que hay entre ellos.

En la mayoría de los casos el horneado se realiza a fuego reductor, que da a las vasijas el color gris-negruzco característico, en otros, los menos, es oxidante apareciendo los colores ocre de la arcilla, (generalmente esto suele ir unido a una mayor temperatura de cocción y a mejores calidades en las pastas y en su elaboración), en otros se alternan las cocciones oxidante-reductora dando pastas rojas por dentro y negras por fuera o también puede ser reductora incompleta con trozos más o menos oscurecidos.

Presentan frecuentemente restos de hollín en el exterior lo que denota el uso principal al que fueron destinadas: la cocción de alimentos en el hogar familiar (VEGAS, 1973, p. 14).

Su fabricación es local y casera, es posible que cada familia poseyera su propio horno y que realizara sus vasijas para uso doméstico (39), esto no excluye la posibilidad de que existieran pequeños alfares dedicados a la producción de estas piezas pero siempre orientados al mercado local, nunca para un mercado exterior (40), ni se cree que se importaran debido a su baja rentabilidad. Es una producción para el autoabastecimiento de pequeños núcleos de población romanizados.

Elaborados por comunidades locales, posiblemente indígenas, en nuestro caso es muy probable que hayan sido los vascones quienes fabricaran en sus hogares estas vasijas siguiendo una moda general del Imperio (MEZQUIRIZ, 1978, p. 48) traída por los romanos y apoyados en sus propias técnicas ancestrales de alfarería, partiendo de arcillas extraídas en los aluviones del Bidasoa o en sus regatas...

Respecto a su origen MEZQUIRIZ (1978, p. 48) dice que «Parece indudable, tanto por el perfil de las vasijas de este tipo de cerámica como por su mismo aspecto exterior, que representan una continuidad de la tradición de la cerámica de la Edad del Hierro, dándose el caso de que determinados fragmentos pueden incluso confundirse... —sin embargo—... la cerámica a mano de Edad del Hierro es más pesada y su temperatura, en el mismo ambiente, es inferior a la de la cerámica que ahora estudiamos».

Hay que dejar claro que aunque es una producción local no es propia únicamente de esta zona, como lo demuestra el hecho

(39) SANTROT (1979) p. 19: «Enfin, il n'est pas interdit de penser que dans les hameaux isolés, l'agriculteur a pu, par nécessité, et de manière saisonnière ou occasionnelle, se transformer en potier... Il a pu en être ainsi dans l'Antiquité, ce qui justifierait la permanence de productions frustes comme la Céramique peignée qui est une céramique non tournée le personnel des ateliers devait être souvent réduit sinon ou groupe familial, du moins à un artisan entouré de quelques aides chargés des différentes tâches..»

(40) SANTROT (1979)p. 19 «Outre cette production rurale très disséminée, il n'est pas douteux que des ateliers plus importants, proches des villes, se sont imposés par la qualité de leurs produits associée à des prix de vente très modiques. C'est à eux plus qu'aux ateliers ruraux, plus conservateurs, que l'on doit la grande richesse d'un répertoire morphologique très étendu et varié, ainsi que, paradoxalement, une relative homogénéité des productions sur le plan régional, voire de province à province.

(41) Cueva situada en el territorio de Arechavaleta y en la que se han realizado dos campañas de excavaciones, 1984 y 1985.

de que formas similares hayan aparecido en Pompaelo. Iruña, Liédana, Santimamiñe, Lumentxa, Solacueva, Arezti, Iruaxpe III (41). Saint Jean le Vieux, Abautz, Navardún. etc

Se han de relacionar obviamente estas cerámicas con las halladas en el Juncal y con las de la necrópolis de Santa Elena (siendo utilizadas en esta última como urnas de incineración).

Su cronología es muy amplia, extendiéndose del S. I al VII, donde las formas se mantienen casi inalterables, llegando a prolongarse en siglos posteriores, hasta enlazar con cerámicas medievales (MEZQUIRIZ, 1978, p 48).

II EPOCA MODERNA

1.— Anforetas y similares

73 (lám. 29)

Gran recipiente formado por tres fragmentos, que debido al desgaste sufrido encajan con dificultad. Posee un cuerpo muy voluminoso, de tipo cilíndrico alargado con un pequeño cuello estrangulado que acaba en una gruesa moldura.

Pasta: es basta, con abundante desgrasante silíceo sobre 1 mm. y con algunas impurezas de mayor tamaño. Debido a la mala elaboración de la pasta, aparece a menudo requiebrada.

El núcleo y la zona interna es ocre (2C4), la externa quizás estuvo engobada, presentando tonos desde ocre (384) a anaranjadas (3E3).

Cocción oxidante realizada a poca temperatura, debido a lo cual no pudo tomar todo el grosor de la pasta el color exterior.

Debido a su gran tamaño, posiblemente fue realizada por partes y con procedimiento manual.

Dimensiones: altura del fragmento: 41 cm., diámetro máximo del cuerpo: 28 cm., diámetro del cuello: 5 cm., diámetro de la boca, externo: 9.8 cm.

Conservación: revestida de concreciones marinas.

Fue estudiada por MEZQUIRIZ (1964, p 25, fig. 3) no encontrando paralelismo en cuanto a la forma, aunque el perfil del labio le llevaba a pensar en los tipos augusteos. Discrepando de esta opinión, se piensa que se trata de un recipiente de época moderna, que GOGGIN (1960) llamó siguiendo a HOLMES (42) «spanish olive jars. y que BORGES (43) va a denominar anforetas.

Debido a la forma y al perfil del labio se trata del estilo medio, tipo A: vasija ancha en forma de huevo alargada, sin base definida y con boca en forma de anillo. Realizada en dos partes, que se han unido con tanto cuidado que impide apreciar la sutura, se fabrican con un barro sin depurar. El tamaño no siempre resultaba igual al previsto, creándose confusión en las tipologías, la cocción es oxidante más o menos completa, la textura es semiáspera. Está datada entre el 1580-1780 (GOGGIN, 1960, p. 13, fig. 5, A). (Inv. E-151, E-153 y E-158).

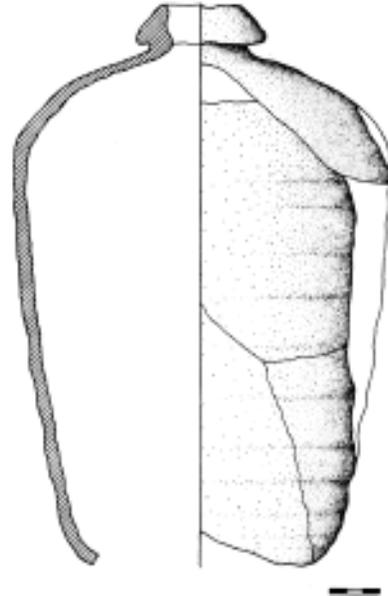
74 (lám. 30, fig. 1)

Cuello estrangulado, con una moldura redonda, convexa al exterior y cóncava al interior.

Pasta: pesada, muy cocida. Con desgrasantes sobre 1 mm. y mayores de cuarzo y mica. Color rosáceo (3C3).

(42) Quien las denominó de ese modo pensando que eran vasijas para transportar aceitunas y que procedían de la Península Ibérica.

(43) Del que se posee una abundante bibliografía sobre el tema, véase BORGES (1986, 1968, 1969 y 1973).



Lam. 29.

Dimensiones: altura del fragmento: 3.6 cm., diámetro del cuello: 7.2 cm., diámetro de la boca, externo: 12 cm., grosor medio del cuerpo: 0.8 cm.

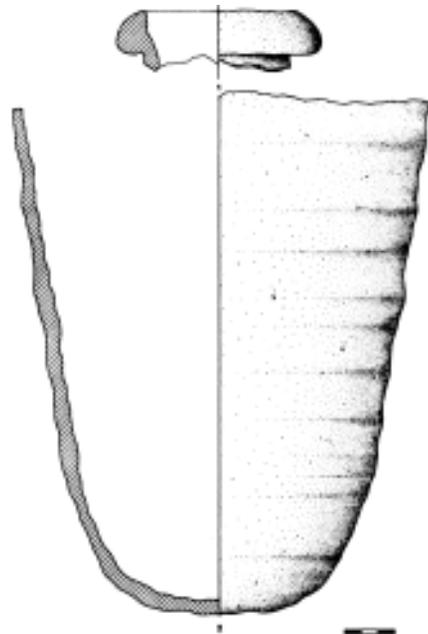
Aunque pudiera recordar como la anterior a cuellos de ánforas me inclino a pensar que se trata de otra anforeta, en este caso estará dentro del estilo nuevo (GOGGIN, p. 19, fig. 8, E) con una cronología más moderna que la anterior, entre el 1.780-1850. Al no poseer ningún fragmento del cuerpo no se puede llegar a asignarle un tipo concreto dentro de ese estilo. (Inv. E-239 (H-69)).

75 (lám. 30, fig. 2)

Fragmento de cuerpo de gran recipiente de aspecto cilíndrico se va estrechando hacia la base que tiene forma de casquete.

Pasta: Cocida a fuego oxidante incompleto que ha originado unas tonalidades ocre y amarillentas (entre el 285 y el 2C6).

Realizada con procedimientos manuales.



Lam. 30.

Dimensiones: altura del fragmento: 41 cm., diámetro del cuerpo máximo: 22.2 cm., grosor medio: 1 cm.

Conservación: presenta bastantes abombamientos y alguna grieta debido a su fabricación descuidada y a la erosión sufrida.

Aunque pudiera tratarse de un fragmento de ánfora como dijo MEZQUIRIZ (1964, p. 25, fig. 2) debido a su semejanza con la pieza 73 me inclino a pensar que se trata de otra de las «spanish olive jars» de GOGGIN (1960) o bien del tipo A del estilo medio o bien del tipo A y C del estilo nuevo. Por tanto se puede datar desde el S. XVI y el XVIII. (Inv. E-152).

76

Fragmento de cuerpo de gran recipiente, de aspecto cilíndrico, que va disminuyendo hacia la base, posiblemente de sección circular poco marcada.

Pasta: relativamente bien trabajada, con desgrasante poco abundante de mica y cuarzo menores de 1 mm., y algunos fragmentos de margas mayores.

Cocida a fuego oxidante, presenta un color anaranjado (3C4) en su interior y más amarillento (265) en su capa externa.

Posee marcadas estrías en el interior.

Dimensiones: altura del fragmento: 36.5 cm., grosor medio: 1.1 cm.

Conservación: la capa externa está cubierta con concreciones marinas.

Puede tratarse de otra vasija similar a las anteriores, pero por el tipo de corte que presenta parece más reciente que aquéllas. (Inv. E-68).

77

Fragmento de forma triangular, perteneciente al cuerpo de un gran recipiente semejante al anterior.

Pasta: con desgrasante micáceo y cuarcítico sobre 1 mm.

Cocida a fuego oxidante.

Color anaranjado (3C3) bastante uniforme.

Huellas de estrías en su parte interna.

Dimensiones: 13.6 por 9 cm., grosor medio: 1 cm.

Conservación: buena (Inv. E-10)

78

Fragmento de cuerpo de gran recipiente, parece de la zona donde se marca el cambio de curvatura de una vasija, es decir del punto de inflexión de la curvatura del cuerpo y la inclinación hacia la base.

Pasta: con desgrasante silíceo abundante mayor que 1 mm. Pasta rojiza (3D4).

A fuego oxidante.

Realizada seguramente, debido a la tosquedad de la pared, con un procedimiento manual.

Dimensiones: 15.5 por 12, 7 cm., grosor medio: 1 cm.

Conservación: deficiente.

(44) Halladas en 1962 por J.M. SANSINENA al realizarse unas obras entre las calles Ubilla y Sol del casco antiguo de Hondarribia y depositadas en la Sección de Arqueología de Aranzadi. Véase «Aranzadiana», 75, 1964, p. 98 y BARANDIARANA (1973c, pp. 91-92).

Aunque la pasta recuerda a algunas ánforas, parece tratarse del cuerpo de una botijuela, más pequeña que los recipientes anteriores, presenta un cuerpo más globular y un cuello semejante. Dentro de la tipología de GOGGIN (1960, lám. II) puede ser tanto del estilo medio (tipo B) como del tardío (tipo B). HERNANDORENA, en su colección del Cabo de Higuer, posee otros fragmentos similares. Hasta la fecha sólo se conocen dos botijuelas prácticamente completas en Guipúzcoa, ambas de Fuenterrabía, estando una de ellas vidriada (44). (Inv. E-50).

79

Tres fragmentos del cuerpo de una gran vasija que se engrosa considerablemente en una zona.

Pasta: con desgrasante micáceo sobre 1 mm., y de cuarzo y otros, desde 1 mm., hasta 4 y 5 mm., que sobresalen en superficies, dando un áspero color externo anaranjado (3C4).

Cocción oxidante incompleta que ha originado una pasta a base de capas alternantes grises y anaranjadas.

Realizada a mano.

Dimensiones: 24 por 22 cm., grosor: desde 0.5 a 2 cm.

Conservación: mala.

La calidad de la pasta recuerda a la de las ánforas romanas, pero también a la de algunos tipo de anforetas. (Inv. E-182, E-159, E-176).

80

Dos fragmentos que no encajan con los anteriores, pero que presenta las mismas características que aquéllas.

Pasta: con desgrasante micáceo sobre 1 mm. y fragmentos mayores de cuarzo. El color de la superficie externa es anaranjado (3C4).

Cocción oxidante incompleta

Acabado tosco.

Realizado a mano.,

Dimensiones: 14 por 11 cm., grosor: entre 0.7 y 2 cm.

Conservación: mala (Inv. E-154 y E-155).

81

Un fragmento que recuerda a los descritos anteriormente, pudiendo formar parte, del mismo recipiente en su parte más delgada.

Pasta: con desgrasante abundante de mica sobre 1 mm. y mayores de 1 mm. de cuarzo. Color anaranjado (3C4).

Cocción oxidante incompleta.

Presenta una superficie áspera, donde afloran los fragmentos de piedrecitas.

Realizada a mano

Dimensiones: grosor uniforme: 0.6 cm.

Conservación: mala. (Inv. E-63).

COMENTARIO

Las anforetas y botijuelas son muy abundantes en ambientes marinos, hallándose en gran número en las costas peninsulares y en las americanas.

Se ha de descartar su origen romano como lo apuntaba en su día BORGES (1966) dadas las semejanzas en cuanto a técnicas de fabricación y calidades de pasta.

Actualmente se piensa que perviven durante un espacio de tiempo dilatado, desde el final de la Edad Media hasta los últimos momentos de la Moderna.

Para GOGGIN (1960) son vajillas de variadas dimensiones, pero caracterizadas por un cuerpo globular, cilíndrico o piriforme, sin base definida, con cuello estrangulado y una moldura más o menos gruesa en el labio, sin asas. Las fechas irían desde 1500 a 1850, subdivididas en tres períodos: primitivo (de 1500 a 1580) caracterizado por ser el único que posee dos asas, medio (de 1580 a 1780) con tres tipos: A (muy alargadas, casi cilíndricas, sobre medio metro de longitud); B (globulares, sobre los 35 cm.); C (piriformes, más pequeñas que las anteriores) y tardío (de 1780 a 1850) donde se repiten las formas anteriores (con molduras de las bocas diferentes) y se añade otro tipo, el b (de forma piriforme más acusada).

Sobre su utilidad se ha discutido mucho. Para BORGES (1966, 1968, 1969 y 1973) fueron lámparas de iluminación para la navegación costera, utilizadas desde la Edad Antigua hasta la Moderna.

GOGGIN (1960) al realizar el estudio de estas piezas en el Nuevo Mundo termina afirmando que eran utilizadas para el transporte de mercancías: aceite, licores, vino... entre la Península Ibérica y las provincias de Ultramar.

Así como en otras zonas costeras peninsulares abundan los hallazgos (FARIÑA, 1973, LOPEZ 1980) en Guipúzcoa hasta hace unos años apenas se tenía noticias sobre estas piezas. (45)

Actualmente se conocen: una anforeta de Bergara (46), dos de Eskoriatza (47), varias de la Bahía de Donostia (48), las dos botijuelas citadas anteriormente de Fuenterrabía y los fragmentos de Híguer (las aquí estudiadas más varias de la colección de HERNANDORENA).

Estos hallazgos contribuyen a la idea de la larga utilización del fondeadero de Asturiaga a través del tiempo.

2.— Cerámica esmaltada

82 (lám. 31, fig. 1)

Base plana de cerámica con inicio de cuerpo.

Pasta: bastante homogénea, pesada, con algo de mica y con impurezas margosas mayores de 1 mm. color ocre anaranjado. (2B4).

Estuvo recubierta por una capa de engobe sobre el que se dió un esmalte transparente a base de óxido de cobre, en tono verdoso, que la cubrió interna y externamente. Suelen ser realizados entre los 560 a los 580 grados.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 4.4 cm., diámetro de la base: 8.1 cm., grosor: 0.4 cm.

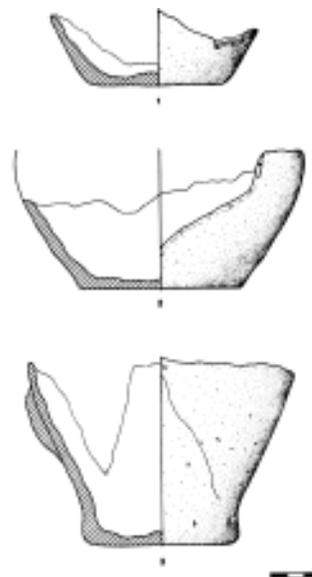
Conservación: sólo quedan pequeños restos de la capa de esmalte, que ha permitido apreciar el engobe, aunque también está muy perdido. (Inv. E-67).

(45) Solamente las ya referidas en la cita anterior.

(46) Hallada al realizarse unas obras en la calle San Pedro de Bergara en 1984.

(47) Procedentes del desván de una antigua casona de la plaza de Eskoriatza.

(48) Una recuperada por HERNANDORENA y las otras por miembros del INSUB. Véase MARTIN-BUENO (1985).



Lam. 31.

83 (lám. 31, fig. 2)

Tres fragmentos que encajan forman una base y parte del cuerpo de una cerámica común. La base es plana y el cuerpo tras alcanzar su mayor diámetro comienza a disminuir muy cerca de la base lo que indica que sea una forma bastante baja.

Pasta: bastante bien trabajada, con algo de mica y alguna que otra impureza.

Cocida a fuego oxidante, presenta toda ella un color anaranjado (3A3) no muy uniforme.

Huellas de estrías paralelas en su parte externa delatan su realización a torno.

Esmalte verdoso, a base de cobre

Dimensiones: altura del fragmento: 8.1 cm., diámetro de la base: 9.6 cm., grosor medio: 0.5 cm.

Conservación: ha perdido, salvo una pequeña mancha bajo la base, todo el esmalte, (Inv. E-6, E-183 y E-157).

84 (lám. 31, fig. 3)

Fragmento de base plana y parte de cuerpo de una jarra. A pocos cm. de la base se aprecian restos que formaron parte de la única asa que tuvo.

Pasta: con algo de mica y alguna que otra impureza. Color ocre amarillento (1B3).

Recubierto por un esmalte a base de óxido de cobre, de mala calidad, causante del color verdoso en toda su capa interna y al menos en la parte superior de la externa.

Realizada a torno, aunque de manera descuidada, no resultando muy simétrica.

Dimensiones: altura del fragmento: 11 cm., diámetro de la base: 9.4 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: la parte externa ha perdido prácticamente todo el barniz. (Inv. E-145).

85 (lám. 32)

Jarra a la que solo le falta un fragmento de borde para estar completa. Con cuerpo globular, cuello suave, que acaba exvasándose, formando un labio recto, sin moldura alguna. La base es



Lam. 32.

plana, marcada al exterior por un grueso reborde aunque nada saliente. Posee un asa, aplanada, con dos molduras, que va desde el cuello hasta la parte más saliente del cuerpo, en ambas zonas presenta uniones simples.

Pasta: homogénea, ligera, con desgrasantes calizos menores de 1 mm. El color es bastante uniforme, anaranjado (3B4).

Estuvo esmaltada en su superficie externa.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 15.5 cm., diámetro de la base: 8.5 cm., diámetro de la boca, interno: 11 cm., externo: 11.9 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: Apenas quedan restos del esmalte y es sin embargo recubierta por concreciones marinas.

De uso doméstico, para servir agua o vino (Inv. E-31).

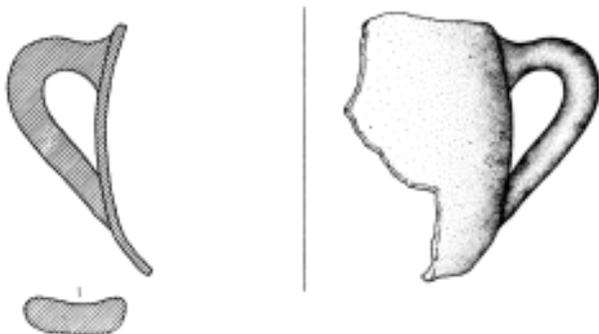
86 (lám. 33)

Fragmento de gran recipiente, del que sólo se conserva parte del cuerpo al que se une una gran asa de sección aplanada.

Pasta: fina, suave muy atacada por la erosión, rica en mica, con impurezas. Color anaranjado (3B4).

Fue recubierta por un engobe sobre el que se aplicó un esmalte transparente a base de óxido de cobre, éste posiblemente solo la cubrió en parte, quizás en su zona superior, junto al cuello y en las asas, pero no en el resto del cuerpo.

Realizada a torno.



Lam. 33.

Dimensiones: altura del fragmento: 16 cm., diámetro mayor del cuerpo: 26.2 cm., grosor medio: 0.5 cm., anchura del asa: 6 cm., grosor del asa: 1.5 cm.

Conservación: sólo quedan pequeños puntos de esmalte. Abundan los restos marinos.

Debió ser una vasija de grandes proporciones, tipo cántaro, probablemente para transportar y contener agua (Inv. E-58)

87 (lám. 34, fig. 1)

Fragmento de vasija, con un asa ovoide que une el cuello, ligeramente exvasado con el cuerpo globular, existiendo una línea de separación muy clara entre ambas partes.

Pasta: bastante decantada, rica en mica con alguna impureza. De color uniforme anaranjado (3B3).

Está recubierta por un esmalte transparente a base de óxido de cobre, lo que le da un ligero matiz verde, en su capa interna y en la parte superior del cuello y del asa, el resto de la vasija no tuvo nunca esmalte.

Dimensiones: altura del fragmento: 5.1 cm., anchura del asa: 1.5 cm., grosor del asa: 0.7 cm., grosor de cuerpo: 0.3 cm.

Conservación: ha perdido parte del esmalte.

Se trata de una jarra o bien una ollita de dos asas de pequeño tamaño. (Inv. E-140).

88 (lám. 34, fig. 2)

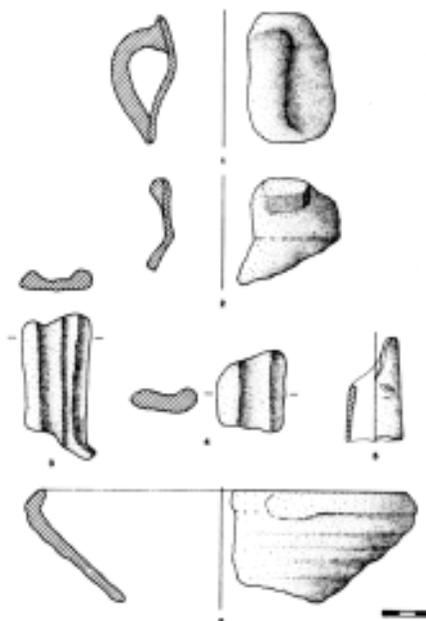
Fragmento de recipiente. Se conserva sólo parte donde se unen cuerpo con cuello, entre ambos una inflexión bien marcada, en la zona del cuello se aprecia el arranque de un asa de sección aplanada que debía ir hasta el cuerpo.

Pasta: suevo, sin desgrasante de color amarillento (1A7).

Presenta un vidriado en blanco grisáceo tanto interna como externamente.

Dimensiones: altura del fragmento: 4.2 cm., grosor medio: 0.3 cm.

Conservación: el vidriado está muy enmascarado por concreciones a la vez que bastante deteriorado.



Lam. 34.

Como la anterior puede tratarse o bien de una jarra o bien de una ollita, presentando ambas tamaños similares (E-13).

89 (lám. 34, fig. 3)

Fragmento de asa de una jarra de sección aplanada, con dos molduras laterales y una franja ancha, plana en el centro.

Pasta: con desgrasante abundante, menor de 1 mm. de mica y mayor de esa medida de cuarzo. El color exterior es ocre (2B4), el del núcleo gris (1C2).

En la parte interna aparecen restos de esmalte transparente con algo de óxido de cobre que le da un tono verdoso. No debió cubrir todo el asa, ni tampoco toda la vasija, como en el caso de la pieza 87.

Dimensiones: longitud del fragmento: 8.8 cm., anchura: 4.3 cm., grosor: 1.1 cm.

Conservación: normal, (Inv. E-25).

90 (lám. 34, fig. 4)

Fragmento de un asa de jarra, de sección aplanada, con dos molduras laterales que la recorren longitudinalmente.

Pasta: fina, rica de mica, con algunas impurezas que al saltar han originado pequeñas concavidades. Color anaranjado (2B6).

Recubierta por una capa de engobe sobre el que se dió una capa de esmalte transparente, que la debió cubrir por completo.

Dimensiones: longitud del fragmento: 4.7 cm., anchura: 4 cm., grosor medio: 1.3 cm.

Conservación: ha desaparecido todo el esmalte salvo en una pequeña zona de la parte interna del asa. (Inv. E-160).

91 (lám. 34, fig. 5)

Fragmento perfectamente cilíndrico de una vasija.

Pasta: con abundante desgrasante silíceo menor de 1 mm. y alguna impureza mayor de esta medida. De color uniforme, ocre (2B3).

Estuvo recubierto por un esmalte transparente en toda su capa externa y en parte de la interna, el resto de ésta fue muy alisada.

Dimensiones: longitud del fragmento: 6.2 cm., diámetro exterior: 3.3 cm, grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: ha desaparecido casi todo el esmalte.

Pudo ser parte de un cuello pero no se puede asegurar debido al desgaste sufrido por el fragmento. (Inv. 112).

92 (lám. 34, fig. 6)

Fragmento de plato o fuente del que se conserva sólo parte del cuerpo y del borde, estando éste inclinado hacia el interior de la vasija, siendo recorrido por una moldura, que se ensancha en una zona, formando una especie de pequeño asidero o simplemente un adorno.

Pasta: fina, sin desgrasante, rica en mica, de color anaranjado (3B4).

Estuvo totalmente recubierto por un esmalte transparente.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 8.2 cm., diámetro de la boca, interno: 21 cm., externo: 23.4 cm., grosor medio: 0.6 cm.

Conservación: ha perdido todo el esmalte en su capa externa. (Inv. E-125).

93

Resto curioso por su forma de cerámica vidriada, más o menos circular, presenta una pequeña elevación en el interior, disminuyendo hacia los bordes.

Pasta: de color anaranjada (3B3). fina, sin apenas desgrasante, solamente con alguna impureza menor de 0.5 cm.

Restos de esmalte transparente

Dimensiones: diámetro 12 cm., grosor: desde 0.5 a 0.8 cm.

Conservación: debido a la erosión sufrida ha perdido parte del esmalte y se ha revestido de concreciones marinas.

Por todo lo anterior es difícil averiguar a que tipo de vasija perteneció. (Inv. E-28).

94 (lám. 35, fig. 1)

Fragmento de cuello e inicio de cuerpo de una jarra de importantes dimensiones. El cuello es cilíndrico y está separado del cuerpo por una estría. El borde moldurado forma un pequeño pico vertedor.

Pasta: ligera, fina, bien decantada, rica en mica. De color amarillo blanquecino (1A2).

Quedan restos de un ligero esmalte a base de óxido de cobre, de tono verdoso, por ello se desconoce si estuvo también esmaltado por dentro.

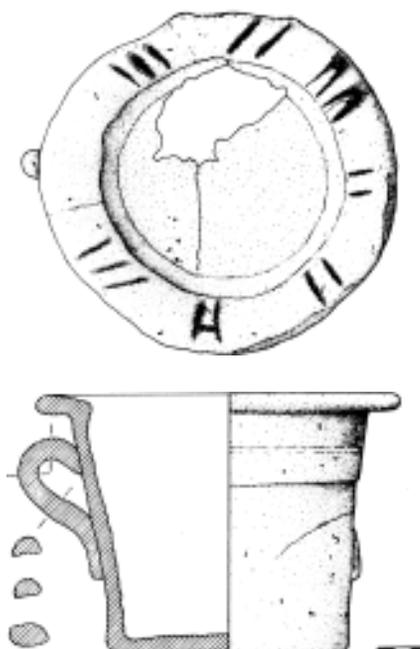
Claros estrías de torno en su interior.

Dimensiones: 10.4 cm., diámetro del cuello: 7.8 cm., diámetro de la boca, externo: 10.6 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: ha perdido prácticamente todo el esmalte (Inv. E-61).

95 (lám. 35, fig. 2)

Fragmento de pequeño cuenco de sección circular, donde debió estar muy poco diferenciado el cuerpo de la base, presentando todo una continuidad. El borde es prácticamente recto, redondeado.



Lam. 35.

Pasta: fina, bien decantada, que mancha al ser tocada, rica en mica, con alguna impureza muy dispersa. De tono amarillo blanquecino (1A2).

Su parte interna está cubierta de un capa de vidriado, blanquecino, exteriormente no queda ningún resto de él, pero si de engobelo que puede significar que también estuvo vidriado en superficie, pero que al ser una zona más deteriorable, lo ha perdido.

Elaborada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento 5.4 cm, diámetro de la boca, interno: 10.8 cm., externo: 12.3 cm., grosor medio: 0.8 cm.

Conservación: mala.

Puede tratarse de un pieza de cerámica tradicional vasca. (Inv. E-19).

96 (lám. 35, fig. 3)

Sección de cuenco de base plana, cuerpo semiésferico y borde engrosado con una moldura circular.

Pasta: muy deleznable, rica en mica, con desgrasantes de cuarzo sobre 1 mm. y con algunas impurezas. De color amarillo blanquecino (1A2), como las dos anteriores. Presenta en su zona interna un esmaltado en verde, de óxido de cobre, que pudo también recubrirlo en superficie, pero del que no queda rastro.

Realizada a tomo.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.3 cm., diámetro de la base: 5.5 cm., diámetro de la boca, interno: 9.9 cm., externo: 12.3 cm., grosor medio: 1 cm.

Conservación: mala (Inv. 142).

97 (lám. 35, fig. 4)

Fragmento de basa plana de cerámica moderna.

Pasta: con abundante desgrasante silíceo menor que 1 mm. De color amarillento (1A3).

Presenta un esmaltado transparente con óxido de cobre en su cara interna. En el exterior no aparece, pero esto no quiere decir que no lo llevara, ya que estará muy deteriorado.

Realizado a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 2.1 cm., diámetro de la base: 5.2 cm., grosr medio: 0.7 cm.

Conservación: mala (Inv. E-40)

98 (lám. 35, fig. 5)

Fragmento de base plana y cuerpo de paredes bastante rectas de cerámica esmaltada.

Pasta: deleznable, rica en mica, con algún desgrasante cuarcítico sobre 1 mm. De color amarillenta (1A3). Vidriada exteriormente en tonos verdosos y rojizos. No debió estarlo en el interior.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 4.7 cm., diámetro de la base: 7.6 cm., grosor medio: 0.6 cm.

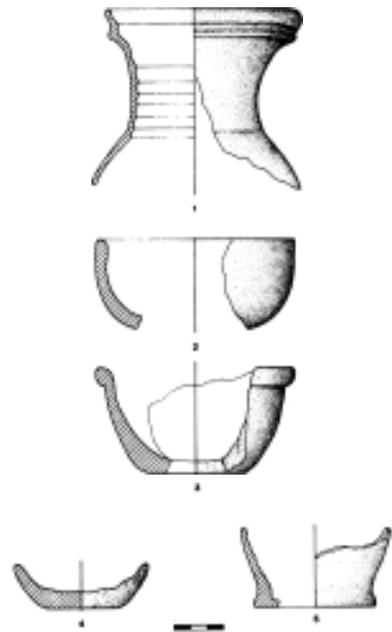
Conservación: mala. (Inv. E-139).

99

Fragmento de base plana de cerámica esmaltada.

Pasta: dura, con mica, porosa. De color ocre blanquecino (1B2).

Esmaltada en transparente con óxido de cobre y algo de óxido férrico tanto interior como exteriormente.



Lam. 36.

Realizado a torno.

Dimensiones: 5.2 cm. por 3.4 cm., grosor medio: 1.1 cm.

Conservación: mala. (Inv. E-49).

100 (lám. 36)

Pieza prácticamente completa de cerámica moderna. El cuerpo es troncocónico, tendente a la vertical, la base plana, el borde es casi horizontal, con una leve inclinación hacia el interior, con dos asas de sección ovalada sujetas al cuerpo a través de unión simple, una de ellas completa, de la otra sólo queda el arranque. En la mitad superior, el cuerpo experimenta un engrosamiento. A dos cm. del borde surgen dos líneas incisas paralelas.

Pasta: fina, sin desgrasante, con algo de mica. De color anaranjado (2B5).

Quedan restos de un vidriado en blanco grisáceo que cubrió el interior y el exterior al menos hasta el engrosamiento del cuerpo. En el borde sobre el vidriado base se han ejecutado unas pinceladas sueltas formando siete grupos de color azul oscuro, casi negro, debido al óxido de cobalto.

Aunque de factura muy tosca debió estar hecha a torno.

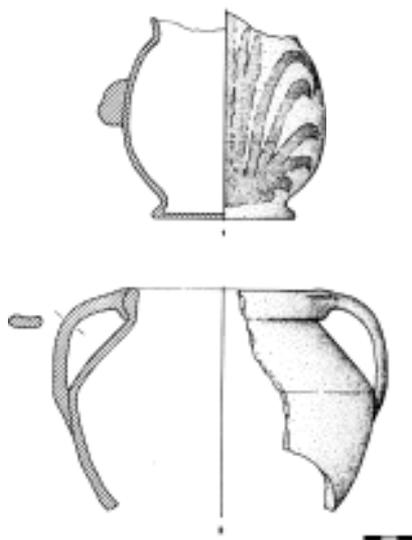
Dimensiones: altura: 15 cm., diámetro de la base: 14.4 cm., diámetro de la boca, interno: 16.3 cm., externo: 21.8 cm., grosor medio: 0.8 cm.

Conservación: le falta un fragmento un cuerpo y base. Muy deteriorada y llena de concreciones.

Fue estudiada por MEZQUIRIZ (1970, pp 515-517) como Kalathos ibérico, atribución que fue reconsiderada, primero por BARRANDIARAN (1973 a y b). RODRIGUEZ SALIS (1973) y más recientemente por MARTIN BUENO (1985). Si se tiene en cuenta que está vidriada no cabe duda de que es un objeto muy reciente, y aunque no se han hallado formas similares, debido al tipo de decoración recuerda a las cerámicas populares de la zona. (Inv. E-184).

101 (lám. 37, fig. 1)

Cerámica casi completa, de la que se posee todo el cuerpo, de tipo globular, parte del cuello, estrangulado y la base, que siendo



Lam. 37.

plana, presenta una moldura saliente. Con una sola suspensión en forma de orejera en medio del cuerpo y justo en la zona simétrica a ella, presenta una decoración vegetal en azul de cobalto y anaranjado.

Pasta: dura, bien decantada, sin desgrasantes, de color naranjada (3B3). Vidriada toda ella, tanto interior como exteriormente con una pasta bien consistente, en blanco, con decoración en un frente como ya se ha dicho.

Dimensiones: altura del fragmento: 11.7 cm., diámetro de la base: 8.5 cm., diámetro del cuello, interno: 7.3 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: con concreciones marinas. (Inv. E-143).

102 (lám. 37, fig. 2)

Fragmento de cerámica. El cuerpo presenta una marcada carena sobre la que se apoya el asa, de sección aplanada que se va hasta el mismo borde.

Pasta: rica en sílice. De color rojizo (3D5). Esmaltada en tono oscuro tanto interior como exteriormente.

Dimensiones: altura del fragmento: 12.8 cm., diámetro del cuello: 11.2 cm., diámetro de la boca, interno: 6.2 cm.

Conservación: buena, posee sólo el esmalte.

Puede tratarse de una jarra laburdina que según MARTIN BUENO (1985, p. 41) aunque se fabrican actualmente se basan en cerámicas tradicionales. (Inv. E-71).

103

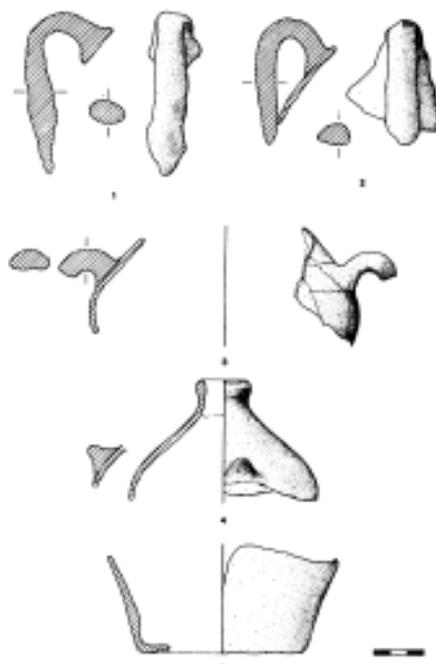
Fragmento de cuerpo, probablemente de la zona donde éste cambia de curvatura para formar el cuello.

Conservación: prácticamente con todo el vidriado. (Inv. E-27).

III.— OTROS MATERIALES

En este apartado se incluyen aquellas piezas o fragmentos que debido a su reducido tamaño, al deterioro sufrido, etc. no han podido ser incluidas con seguridad en las anteriores.

Se han agrupado de manera un tanto arbitraria teniendo en cuenta o bien las calidades de las pastas y su factura o bien la



Lam. 38.

parte del recipiente al que pertenece o simplemente el grosor de las pastas.

1.— Cerámica Silíceica de paredes delgadas.

106 (lám. 38, fig. 1)

Asa completa, que se ha desprendido del cuerpo por las uniones, sin que en ella quede por tanto ningún fragmento de aquél. De sección ovalada bastante irregular. Forma un ángulo muy agudo.

Pasta: con desgrasante menores de 0.5 cm., de mica y sobre 1 mm. y mayores de cuarzo y margas homogéneamente repartidos. Color, bastante uniforme, anaranjado (3C3).

Cocida a fuego oxidante a buena temperatura.

Dimensiones: altura del fragmento: 9.6 cm., grosor medio: 1.3 cm.

Conservación: revestida de concreciones. Puede tratarse del asa de una pequeña jarra u ollita. Debido a su forma no parece que una el cuello con el cuerpo, sino que se inserta sólo en el cuerpo. (Inv. E-119).

107 (lám. 38, fig. 2)

Asa prácticamente completa, de sección ovalada. Pegada a un fragmento de cuerpo con unión reforzada.

Pasta: con desgrasante abundante de cuarzo mayores que 1 mm. y algunas impurezas arcillosas. Al tacto es áspera. De color anaranjado (3C4), bastante uniforme.

Cocida a fuego oxidante. Aunque el fragmento del cuerpo es pequeño parece indicar que fue hecha a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 7.2 cm., grosor del asa: 1.2 cm., grosor del cuerpo: 0.3 cm.

Conservación: limpia de adherencia marinas.

Como en el caso anterior puede tratarse de una olla o jarra pequeña en la que el asa o las asas se apoyan únicamente en el cuerpo. (Inv. E-86).

108 (ám. 38, fig. 3)

Cinco fragmento que encajan, forman un cuerpo globular del que arranca un asa, de sección ovoide y unión reforzada. Por encima del asa se aprecia una línea incisa que debió recorrer todo el cuerpo.

Pasta: grosera con abundante desgrasante de cuarzo, mica e impurezas margosas sobre 1 mm. y menores. El color es anaranjado, bastante uniforme (3B3). Quedan huellas en la superficie externa de lo que debió ser un engobe grisáceo.

Cocida a fuego oxidante.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 7 cm., grosor del asa: 1.1 por 2.2 cm. Grosor del cuerpo: 0.3 cm.

Conservación: mala.

Puede tratarse de una olla pequeña de pasta y tamaño similar a las anteriores. (Inv. E-141).

109 (lám. 38, fig. 4)

Fragmento de vasija que posee un pequeño saliente a modo de cuello, rematado con una fina moldura, a pocos cm., de éste sobresale un verdugón. Debido a que le falta su zona simétrica se desconoce si hubo otro en el extremo opuesto.

Pasta: grosera, con abundantes desgrasantes de cuarzo y mica menores de 1 mm. Algún fragmento de arcilla. Toda ella de color uniforme, anaranjado (3C3).

Bien cocida a fuego oxidante.

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 7 cm., grosor del cuerpo: 0.3 cm., longitud del verdugón: 1.2 cm.

Conservación: resquebrajada.

No se conoce la forma completa de la vasija a la que pudo pertenecer. (Inv. E-144).

110 (lám. 38, fig. 5)

Fragmento de base de una vasija de pequeñas dimensiones. Aunque es muy pequeño el trozo conservado parece que es ligeramente cóncavo.

Pasta: grosera con desgrasante micáceo menor de 1 mm. y cuarcítico mayor de 1 mm., incluso alguna piedrecita de hasta 6 mm. y fragmento de margas. Color anaranjado (3B3).

Cocida a fuego oxidante. Realizada a torno. Posee fractura concoidea.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.5 cm., diámetro de la base: 10 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Conservación: mala. Similar a las anteriores en cuanto a la calidad de la pasta pudo ser la base de una de ellas (Inv. E-16).

111

Fragmento de recipiente de pequeño tamaño que parece ser de la zona donde el cuerpo se une con el cuello.

Pasta: tosca, con abundante desgrasante mayor que 1 mm. de cuarzo y margas y con algo de mica menor que 1 mm. De color anaranjado (3B3).

Cocida a fuego oxidante.

Realizada a torno.

Dimensiones: longitud del fragmento: 6 cm., grosor medio: 0.4 cm

Conservación: se desprenden fácilmente partículas de la pasta.

Las características de la pasta y la factura son similares a las anteriores. (Inv. E-45).

112

Fragmento de cuerpo de tamaño medio.

Pasta: grosera, con abundante desgrasante de mica menor que 1 mm. y de cuarzo y otros mayores qu 1 mm. De color anaranjado (3B3) más o menos uniforme.

Cocida a fuego oxidante.

Dimensiones: longitud: 11.6 cm., grosor medio: 0.4 cm.

Parece corresponder al final del cuello y al inicio del cuerpo por ser el primero de mayor grosor y la parte inferior más delgada. (Inv. E-20).

2.— Asas de cerámica micacea fina

113 (lám. 22, fig. 1)

Fragmento de asa de gran recipiente de sección plana con dos molduras laterales y una central con digitaciones.

Pasta: fina, blanda, rica en mica, con algunas impurezas. Mancha al tacto. El tipo de cochura ha originado una pasta «sandwich» con superficie externa de color amarillento claro (2A2) y núcleo, grisáceo (1D1).

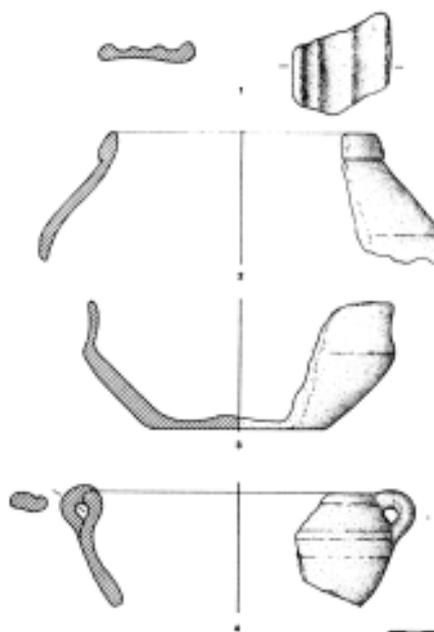
Dimensiones: longitud: 9.6 cm., grosor: 1 cm., anchura: 6.7 cm.

Conservación: media. Pasta muy afin a la utilizada en agunas jarras de cerámica común romana. (Inv. E-210, (H-40)).

114 (lám. 22, fig. 5)

Un fragmento de suspensión muy rodado, de sección ovalada, parece corresponder a la parte inferior de un asa.

Pasta: bastante depurada, con algún fragmento de mica aislado. El color es anaranjado (3B3).



Lam. 39.

Cocida a fuego oxidante.

Dimensiones: longitud: 8.7 cm., grosor: 1.7 cm., anchura: 2.8 cm.

Conservación: con adherencias. (Inv. E-46).

115 (lám. 39, fig. 1)

Fragmento de asa de sección aplanada, recorrida por cuatro molduras suaves.

Pasta: con desgrasante sobre 1 mm., de cuarzo, menores de 1 mm. de mica y con alguna impureza de vez en cuando. De color amarillento (2B3).

Cocida a fuego oxidante.

Dimensiones: longitud 6.5 cm., anchura: 5.5 cm., grosor: 1.1 cm.

Conservación: mala.

Como en los dos casos anteriores su pasta recuerda a la utilizada en la cerámica común romana, pero lo poco característico de los fragmentos ha hecho que no se coloquen con aquélla. (Inv. E-95).

3.— Cerámica Silícea de paredes gruesas

116 (lám. 39, fig. 2)

Fragmento de vasija, de cuerpo carenado y borde recorrido por una moldura aplanada.

Pasta: tosca, abundantes en desgrasantes silíceo sobre 1 mm. De color ocre amarillento (2C6). La superficie externa ha sido alisada y recubierta por una fina capa de engobe grisáceo (2E5).

Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 8.8 cm., grosor medio: 0.7 cm.

Conservación: repleta de concreciones. (Inv. E-130).

117 (lám. 39, fig. 3)

Fragmento de vasija, de base plana y cuerpo carenado.

Pasta: de textura arenosa, con desgrasante abundante mayor de 1 mm. En superficie ha sido alisada ligeramente. De color amarillento (2B4). Aunque prácticamente no quedan restos pudo estar engobada como la anterior.

Cocida a fuego oxidante. Realizada a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 8 cm., diámetro de la base: 1.1 cm., grosor medio: 0.7 cm.

Conservación: en dos fragmentos. Se trata de una forma similar a la anterior, posiblemente sea una ollita (con dos asas, o sin ninguna), más bien baja, de fondo plano, paredes bastante rectas, con una fuerte carena en medio del cuerpo, sin cuello y con un borde moldurado. (E-42).

IV.— Cerámica gris

118 (lám. 39, fig. 4)

Fragmento de vasija con cuerpo, en forma globular. El asa muy pequeña, de sección ovalada, con dos molduras apenas separadas por una línea incisa, parte del cuello acaba en el cuerpo justo encima de una ligera estría. El cuello ligeramente extrangulado termina en una moldura recorrida por una pronunciada estría.

Pasta: muy fina, bien decantada, con algo de mica. De color gris (1B2), fue recubierta toda ella de un engobe o barniz negro (1G1).

Cocida a fuego reductor. Realizada posiblemente a torno.

Dimensiones: altura del fragmento: 6.9 cm., diámetro del cuello: 17.8 cm., diámetro de la boca, externo: 18.6 cm., grosor medio: 0.7 cm.

Conservación: ha perdido prácticamente todo el recubrimiento negro.

Se trata de una ollita, baja, con dos asas. Recuerda, aunque no en forma, pero sí en pasta y barniz, a ciertas producciones romanas. (Inv. E-57).

V.— Cerámica Micacea de paredes delgadas

Seis fragmentos de cuerpos de cerámica que no aporta ninguna información sobre la forma del recipiente al que pertenecieran pero que presenta unas características semejantes en cuanto a factura y tipo de pasta lo que ha hecho que se agrupen en este apartado. Solamente en dos casos poseen una forma más definida correspondiente a la inflexión entre cuerpo y cuello. (Inv. E-34 y E-26).

Pasta: fina, bien trabajada, sin desgrasante, rica en mica. En algunos casos ha sido engobada. Los colores de la superficie oscilan entre el ocre anaranjado (3C4) y el ocre amarillento (2C6 y 2D6). El núcleo es gris (2C1 y 182).

Realizadas a torno.

Cocidas a fuego oxidante incompleto.

Dimensiones: desde los 13 cm., a los 3 o 4 cm., El grosor medio: se aproxima a 0.3 cm.

Conservación: mala.

Algunos de estos fragmentos poseen una pasta muy similar a la de las paredes finas de época romana. (Inv. E-34, E-26, E-150, E-41, E-65, E-36).

VI.— Cerámica común de paredes entre 0.3 y 0.5 mm.

Otro bloque de dieciocho fragmentos sin formas definidas. Se ha agrupado como las anteriores por afinidades de tipo de pasta y grosor de la pared.

Pasta: rica en mica, sin desgrasantes. Los colores oscilan en la gama de los ocre (2C4, 2B4), en la superficie, el núcleo a veces es gris (3C1) y otras anaranjado (3B3).

Presentan tanto cocción oxidante incompleta como total. Realizadas a torno.

Dimensiones: longitud: desde 18 a 4 cm., grosor: de los 0.3 a los 0.5 cm.

Conservación: mala.

Las características de las pastas recuerdan a las de la cerámica común romana. (Inv. E-48, E-3, E-85, E-44, E-1, E-14, E-39, E-55, E-33, E-133, E-60, E-8, E-38, E-30, E-92, E-11, E-185, E-2).

VII.— Cerámica común de paredes mayores de 0.5 mm.

Doce fragmentos pertenecientes a diversas zonas de varias vasijas que se han agrupado teniendo en cuenta, como en los casos precedentes similitudes físicas.

Pasta: en general poseen desgrasante menor de 1 mm. de tipo silíceo. El color de las superficies oscile entre el anaranjado (3C4) y el amarillento (2B4).

Cocidas a fuego oxidante.

Algunas realizadas a torno, de otras es difícil asegurarlo.

Dimensiones: longitud desde 19 cm., hasta 5 cm., grosor: más de 5 mm.

Conservación: mala.

La nº81 ha sido revestida de sustancia resinosa con fines impermeabilizadoras. Solamente las E-9 y la E-51 parecen pertenecer al borde de una vasija. (Inv. E-9, E-106, E-51, E-156, E-81, E-108, E-83, E-109, E-37, E-35, E-53, E-107).

VIII.— Tejas

Tres fragmentos de teja gruesa plana, once de menor grosor debido quizás a la fuerte erosión sufrida que les hizo perder su grosor original y uno de teja curva.

Pasta: bastante decantada y homogénea. Con pocos desgrasantes pero de considerable tamaño, con piedras de hasta 10 mm.

Los colores oscilan entre el anaranjado (3C5), el rosáceo (4C7) y el ocre amarillento (2B4).

Dimensiones: desde 12 a 5 cm. grosor: desde 1 cm. a 3 cm.

Podría tratarse, en algunos casos, de «tegulae» romanas pero dado que las fragmentos no presentan perfil triangular ni líneas decorativas, no se puede afirmar, con seguridad, tal extremo. (Inv. E-173, E-171, E-172, E-186, E-169, E-174, E-170, E-175, E-167, E-177, E-165, E-168, E-166, E-96).

IX.— Piedra

Solo se posee una pieza de piedra, muy pesada, de forma troncocónica, presentando cuatro laterales que se cruzan en la cara inferior. Debiera servir para sujetar en ellas unas cuerdas que permitía utilizar la piedra como contrapeso de red de pescar.

Dimensiones: altura: 13.1 cm., base: 10.4 cm. por 9.4 cm.

Según RODRIGUEZ SALIS (1973, p 365), estas piezas son frecuentes en hallazgos submarinos romanos, como el del Grand-

Conglové de Marsella, pero siguen utilizándose a lo largo de la Edad Media. (Inv. E-80).

X.— Metal

102 (lám. 40, fig. 2)

Se trata de un pequeño fragmento de hierro hueco, muy revestido de concreciones, con forma de gancho.

Dimensiones: longitud: 7.9 cm., grosor: 1 cm., anchura: 1.9 cm., grosor de la lámina: 0.3 cm. (Inv. E-72).

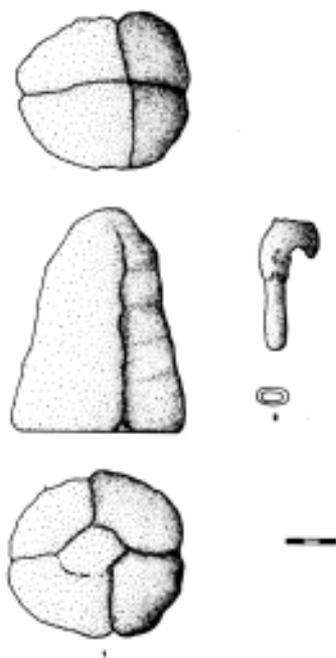
XI.— Madera

Se poseen varios fragmentos de aproximadamente medio metro que no han podido ser estudiadas por estar prácticamente descompuestas.

CONCLUSIONES

La amplitud cronológica de los materiales estudiados, desde el inicio del Imperio Romano (teniendo en cuenta la datación del fragmento de sigillata hispánica, Dragendorff 29 y del ánfora Dressel 1) hasta época moderna e inclusive el presente siglo (restos de cerámica esmaltada, anclas de hierro, etc.) justifican la importancia del fondeadero de Asturiaga y su utilización en espacios dilatados de tiempo. Los materiales se han ido depositando en la zona como productos de desecho del tráfico marítimo y a consecuencia de los naufragios de naves aontencidos tras los frecuentes temporales que azotan esta costa.

MARTIN BUENO y RODRIGUEZ SALIS (1975, p 332) dieron cuenta de un hallazgo de vital importancia para este estudio: los restos de una embarcación y de su cargamento que fueron localizados junto al fondeadero, a 100 m. de castillo de San Telmo y a unos 17-20 m. de profundidad. Presenta forma de túmulo debido al mineral que transportaba, de 25 m. de largo de 15 m. de ancho, la quilla del barco está aplanada y en parte escondida bajo el cargamento (49). No se ha dado, hasta la fecha una cronolo-



Lam. 40.

- (49) MARTIN - BUENO (1985) en la p. 37 nos dice: «Un análisis del material situado sobre el barco dio como resultado la presencia de mineral de hierro, que fue inmediatamente analizado con los siguientes resultados: Fe 42,5 %, Mn 0,15 %, SiO₂ 11,2 %, P 0,34 %, S 0,26 %, CaO, 9 %, Mg 3,1 %, Al 303 7,3 %; humedad 3 %. Todos los componentes son normales en minerales férricos.
- (50) Citado por AVIANO en su «Ora Marítima», verso 158. Véase también SHULTEN (159).
- (51) En «Geographiké Hyphégesis». II, 6, 10, habla de «Oiassó ákron Purenés».
- (52) Descubierta en 1969 por RODRIGUEZ SALIS en pleno centro urbano de Irún, presenta estratigrafía revuelta con material de gran calidad de época romana: sigillata sudgálica, hispánica, aretina, cerámica común, un as colonial de Tiberio. Con un ámbito cronológico que va del 25 a.C. al 150 d. C. Véase al respecto LOMAS (1971). BARANDIARAN (1973a, c y d).
- (53) Descubierta por RODRIGUEZ SALIS en 1971, excavada entre 1971 y 1972 por BARANDIARAN, se trata, de una necrópolis de incineración, un templo de época imperial avanzada, que fue utilizado en la Alta Edad Media como templo cristiano y de una ermita construida a partir del S. XVI que engloba en su seno los restos anteriores. Véase BARANDIARAN (1972a, 1973a, c y d).

gía precisa del precio pero dada la abundancia del material romano hallado alrededor (su estudio ha constituido el objetivo principal de este trabajo) no parece que hay duda sobre su atribución romana. Los autores arriba citados (1975, pp. 332-333) se inclinan a pensar que este navio pudo pertenecer al final del S. I d.C. o primeros del II teniendo en cuenta que las piezas estudiadas hasta aquella fecha daban esta cronología. Sin embargo a la vista de todo el material, sin bien el de los dos primeros siglos de la era es muy abundante, también no lo es menos el de épocas tardías, S. IV y posteriores (la sigillata gris, los grandes bordes horizontales de la cerámica local, las ánforas tardías...) por lo tanto igualmente pudo tratarse de un naufragio acaecido en los últimos siglos del Imperio.

El cabo de Higuer, donde Schulten había ubicado el templo de «Veneris iugum» (50) y donde parece localizarse el Oiasso promontorio citado por Ptolomeo (51) constituye el puerto natural a través del que se canalizaban las comunicaciones marítimas de la población que tenía su asentamiento junto a la plaza del Juncal (52) y que incineraban a sus muertos en la necrópolis de Santa Elena (53) de Irún.

No parece que quepa duda sobre la pertenencia de estos hallazgos realizados en la zona del Bidasoa a la ciudad de Oiasso. Sobre la situación de esta ciudad vascona citada en las fuentes antiguas (54) ha habido una larga polémica, se emplazó sucesivamente en Donostia, Errentería, Hondarrabia, Oiartzun y más recientemente en Irún. Es muy probable que esta ciudad extendiera sus límites más allá del Bidasoa, hasta el río Oiartzun, comprendiendo bajo su dominio el núcleo minero de Arditurri (55). Si se tiene en cuenta que Errentería fue un importante puerto en

la Edad Moderna (56) y que está a pocos Km. de Oiartzun y por tanto de Arditurri, pudo constituir una salida natural para el mineral extraído de estas minas. Esta salida siguiendo el curso del río, resulta más lógica que la realizada a través de Irún, que precisaba remontar el macizo de Peñas de Aya. Sin embargo, los hallazgos arqueológicos hablan más en favor de la segunda posibilidad, por tanto la vía a través del puerto de Pasaia debió ser secundaria, realizándose el tráfico de mayor intensidad a través de la desembocadura del Bidasoa. Se ha de esperar que nuevos hallazgos arqueológicos clarifiquen este tema.

Se desarrolla, de todos modos, una navegación de cabotaje por el golfo de Vizcaya que pone en contacto a Flaviobriga, Lapidum y Burdigala (ésta última representa el centro canalizador de este comercio) (57), efectuada con naves romanas (58) sobre todo a partir del cambio de era.

Estas trayectorias marítimas se irán perfilando en la medida en que proliferen los nuevos hallazgos como el de ánfora extraída en la bahía de Donostia y los restos de una factoría romana, posiblemente de salazones en Guetary (Basses Pirénéas).

Se ha creído conveniente aventurar un breve comentario cronológico de la influencia romana sobre esta zona:

- Es probable que los romanos hicieran su primera incursión en la zona del Bidasoa en la guerra de Pompeyo contra Sertorius (75-74 a.c.) coincidiendo con la fundación de Pompaelo por parte de I primero, pero posiblemente no llegaron a establecerse ya que no hay ningún resto arqueológico ni ninguna fuente clásica que nos lo aseguren (BARANDIARAN, 1973, p. 354).
- Con las guerras de las Galias pudo Roma acercarse a los pasos del Pirineo y a las salidas al mar junto a estos montes, aunque tampoco hay nada seguro al respecto.
- En época de Augusto, según Tobie (1982, p 8) para reducir a los cántabros y astures se necesitaba acabar con la pacificación de Aquitania, evitando que se produjera la alianza natural entre aquitanos y pueblos del Noroeste peninsular. Era preciso, entonces, asegurar las comunicaciones entre Hispania y Galia, fijando una vía terrestre a través del Pirineo Occidental y situar a la vez puntos de recalado estratégicos que aseguraran el tráfico de cabotaje desde Burdeos a través del golfo de Vizcaya. Es en esta época cuando el estuario del Bidasoa con la posible ciudad de Oiasso (TOBIE 1982, p.19) entran dentro de los ámbitos de dominación romanas.

Coincide con este momento la mayor parte de los materiales hallados en el Juncal, buena parte de los extraídos en Higuer y en Santa Elena, la estela de Andrearriaga(59) varios hallazgos de monedas realizados en la zona (60), etc. Todo habla de una fuerte actividad a partir del inicio de la exploración de las minas de Arditurri.

Desde el advenimiento de Augusto, hasta la primera mitad del S. I d.C. los productos que llegan a esta zona (61) del resto Hispania, no lo hacen a través del valle del Ebro o de la Meseta como parecería más lógico sino que la producción del Mediterráneo llega a través del Garona a Burdeos y desde allí eran expandidos hacia el mercado hispano del Noroeste por la vía de Burdeos Astorga

- (54) PLINIO en su «Naturalis Historia», IV 110: «partiendo del Pirineus y siguiendo la ribera del oceano hallamos el bosque de los vascones, OLEARSO, los opida de la varduli...» en III, 29 «La anchura desde Tarraco hasta las playas de Oyarso es de 307.000 pasos». Estrabon en su «Geographika» III, 3, 7-8: «Tal es la vida de los montañeses, de las tribus que habitan en el lado septentrional de Iberia: los galaicos, astures y cántabros, hasta los vascones y el Pirineo. Porque es idéntica la vida de todos ellos». Y en III, 4, 10 «Esta misma región está cruzada por la vía que parte de Tarracon y va hasta las vascones del borde del oceano, a Pompaelo y a Oisason, ciudad alzada sobre el mismo oceano, esta misma calzada mide 2.400 estadios y se termina en la frontera entre Aquitania e Iberia... Véase también escritos posteriores como el de 1698 de HENAO (1980).
- (55) Situadas en el macizo de Peñas de Aya, en el término de Oiartzun, junto al límite con Irún, se han explotado hasta 1984 y de su importancia nos hablan THALACKER (1804) y GASCUE entre otros.
- (56) MUGICA p. 289: «La brigada de generales en el informe que hemos indicado antes, decía que á principios del siglo XVIII, entraban buques de doscientas toneladas á cargar y descargar en Rentería, y que en el mismo pueblo había un astillero donde se construían el siglo XVIII navíos de guerra».
- (57) Según ESTRABON en «Geographika», IV, 2, 1 ya antes de la conquista por César existía al norte del territorio Aquitano un solo pueblo alóctono, los Bituriges, con un importante mercado en su capital, Burdeos.
- (58) ESTRABON en «Geographika», III, 3, 7 dice al respecto: «Hasta la conquista de Bruto, se servían de embarcaciones hechas en pieles para atravesar las lagunas dejadas por las mareas y les estuarios: aunque hoy ya se ven raramente algunas barcas monoxilas», pese a ser un comentario para los cántabros bien podemos hacerlo válido para el caso vascón que nos ocupa.

- (59) Encontrada en la carretera que va desde Oiartzun par Arkale a Irún y depositada en San Telmo. Es datable en los primeros años del Imperio aunque en un contexto claramente indígena. Véase BARANDIARAN (1968 y 1973a).
- (60) Vease BARANDIARAN (1973a y b) y RODRIGUEZ SALIS (1981) entre otros.
- (61) TOBIE (1982) estudia este tema para el caso del País Vasco Norte al que se ha creído conveniente seguir por las afinidades y la cercanía de esa zona con la que nos ocupa.
- (62) Referida en la cita 54.

y a través de la navegación de cabotaje, Ejemplo de esto puede resultar el ánfora Pascual aquí estudiada, que se une a otros hallazgos de ánforas similares realizados en toda la zona aquitana (TOBIE, 1982). Así mismo la presencia de sigillata gálica en el Juncal, como las jarras de cerámica común extraídas de Higuer (sobre todo la de cuello trebolado) prueban este corriente.

Es preciso apuntar también que Estrabón (62) cita ya para esta época la existencia de la vía que unía Tarraco, pasando por Pompaelo, con Oiasso.

Se puede concluir que en este momento Oiasso y su zona depende ante todo del comercio desarrollado en la zona Aquitana, del que Burdeos es el centro monopolizador, ejerciendo funciones de intermediaria ya comentadas en otro apartado de este mismo trabajo.

- Durante la segunda mitad del s. I y sobre todo en los S. II y III se produce una inversión de las corrientes comerciales, un ejemplo de ello va a ser la llegada masiva de sigillata hispánica a Aquitana (MAYET, 1969) debido al gran florecimiento que experimentaban los talleres en ese momento procediendo principalmente del Norte de Hispania, posiblemente de Tricio y Pompaelo (como la extraída de Higuer y la del Juncal, aunque este extremo no haya sido confirmado).

- Durante el S. II esta zona se verá afectada por la crisis general del Imperio, siendo precisamente de este momento del que menos datos arqueológicos tenemos, no habiendo ningún material datable con seguridad.

Se producirá como consecuencia de las primeras invasiones germánicas, inestabilidad política y económica que llevará a un repliegue comercial, tendiendo hacia el autoabastecimiento, cayendo en desuso el tráfico marítimo a través de los puertos del golfo de Vizcaya y por tanto del fondeadero de Asturiaga. Sin embargo, (TOBIE, 1982, p.36) viene a decir que el menor tráfico terrestre de la época se corresponde con una intensificación de la navegación en el golfo de Vizcaya (pero ni los materiales de Higuer, ni los del Juncal parecen hablar en favor de esta idea).

- A partir del S. IV se produce una reanudación o intensificación del tráfico marítimo. Si tenemos en cuenta que vuelven a abundar los hallazgos (las ánforas de la forma 77 y 82, la sigillata tardía, algunas piezas locales, etc).

La exposición evolutiva se detiene en este periodo debido a que el trabajo se ha centrado en la época romana aunque el material estudiado sobrepasa los límites cronológicos de dicha época.

BIBLIOGRAFIA

ALARÇAO, J.

1974 *Cerámica Común de Conimbriga*, Conimbriga.

ALMAGRO GORBEA, M.J.

1971 Excavaciones en la cueva de Es Cuyeram (Ibiza). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14: 7-35. Madrid.

ALTUBE, F.

1984 *De Biarritz a San Sebastián: Dibujos-Grabados-Ilustraciones-Opiniones*. San Sebastián. Caja de Ahorro Provincial.

APELLANIZ, J.M.

1972 La romanización del País Vasco en los yacimientos en cueva. *Estudios de Deusto*, 20: 305 ss.

1975 El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe*, 27. San Sebastián.

ARANEGUI GASCO, C.

1981 La producción de ánforas romanas en el País Valenciano: estado de la cuestión. *Archivo de Prehistoria Levantina*. 16: 529-538. Valencia.

ARIAS, G.

1969 Algunas calzadas de Hispania a Aquitania. *El Miliario Extravagante: 426-440*. París.

BALFET, H., FAUVET-BERTHETOT, M.J. y MONZON, S.

1983 *Pour la normalisation de la description des poteries*. París. Centre National de la Recherche Scientifique.

BALIL, A.

1980 ¿Restos de un puerto romano en la Coruña? *Brigantium*, 1: 167-171. La Coruña.

BARANDIARAN, I.

1968 Tres estelas del territorio de los vascones. *Caesaraugusta*, 31-32: 199-225. Zaragoza.

1970 Excavaciones en Aitzorrotz. *Munibe*, 22: 125-164. San Sebastián.

1972a Un cementerio romano en Irún. Las excavaciones de la ermita de Santa Elena. *Uranzu*, 12. Irún.

1973a Irún romano. *Munibe*, 25: 19-28. San Sebastián.

1973b, Notas sobre numismática antigua en Guipúzcoa. *II Semana de Antropología Vasca*: 339-355. Bilbao.

1973c *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y romanización*. San Sebastián. Caja de Ahorros Provincial.

1973d Notas para el estudio de la romanización de Guipúzcoa. *XII Congreso Nac. de Arqueología*: 537-552. Zaragoza.

1978 La romanización del País Vasco. *Historia de Guipúzcoa*, 17-38. Real Soc. Vascongada de los Amigos del País. San Sebastián.

BARBERA, J.

1959 Hallazgo submarino de un pecio con cargamento de cerámica campaniense. *Zepirus*, 10 173-175, Salamanca.

BELTRAN LLORIS, M.

1969 Las ánforas del Museo arqueológico de Zaragoza. *X Congreso Nac. de Arqueología*: 408-439. Zaragoza.

1970 *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza. Diputación Provincial.

1977 Novedades de Arqueología Aragonesa. *Caesaraugusta*, 41-42: 151-202. Zaragoza.

1978 *Cerámica romana: tipología y clasificación*. Zaragoza. Pórtico.

BENOIT, F.

1952 L'archéologie sous-marine en Provence, *Rivista di Studi Liguri*, 18: 237-307, Bordighera.

1955 Jas d'ancre et pièces d'outillage des épaves de Provence. *Rivista di Studi Liguri* 21: 117-128. Bordighera.

- 1958 Premiers résultats du fouilles sous-marines: Architecture navale et tonnage des navires a l'epoque hellénistique et romaine. *II Congrès Inter. d'Archeologie Sous-marine: 347-357.* Albenga.
- 1961 L'épave du Grand Congloué à Marseille. Supp. 14 à Gallia, Paris.
- BLAZQUEZ, J.M.
- 1966 Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad. *IV Symposium de Prehistoria Peninsular: 177-205.* Pamplona.
- BORGES GARCIA, E.
- 1966 Anforetas de iluminação de embarcações romanas, encontradas na costa portuguesa. *IX Cong. Nac. de Arqueologia: 378-394.* Zaragoza.
- 1968 Estudo de anforetas encontradas nas costas atlânticas e mediterrânicas de Portugal, Espanha e França. *Cader-nos de Etnografia, 2 serie, 3,* Barcelos.
- 1971 Nuevos estudios sobre anforetas encontradas en las costas e islas atlánticas y mediterráneas. *XI Congr. Nac. de Arqueologia.* Zaragoza.
- 1973 Noticia muy actual sobre anforetas. *XII Congr. Nac. de Arqueología: 703-708.* Zaragoza.
- CALLENDER, M.H.
- 1965 *Roman Amphorae with index of stamps.* Nueva York, Toronto. Oxford University Press.
- CAMINO, J.A.
- 1801 Discurso leído en la Real Academia Española por el Doctor J.A. CAMINO el II de enero de 1801 por haber sido nombrado académica correspondiente *Euskal Herria, 40 42-43.* San Sebastián.
- CARO BAROJA, J.
- 1970 *Legio VII gemina: organización social de los pueblos del Norte de la Peninsula Ibérica en la Antigüedad: 13-62.* León.
- CERRILLO, E.
- 1976 Cerámicas estampilladas de Savateirra de Tormes (Salamanca): contribución al estudio de las cerámicas tardorromanas del Valle del Duero. *Zephyrus, 26-27: 455-479.* Salamanca.
- CODURACHI, E.
- 1961 *Le chantier archéologique d'Histria.* Bucarest.
- DOMERGUE, C.
- 1960 Un four de potier. *Bull. d'Archeologie Marocaine, 4: 491-500.*
- 1969 La campagne de fouilles de 1966 à Bolonia (Cádiz). *X Congr. Nac. de Arqueologia: 442-456.* Zaragoza.
- 1973 *Belo I. La stratigraphie.* Casa de Velázquez, serie Arqueología. I. Paris.
- DOMERGUE, C. y SILLIERES, P.
- 1977 Minas de oro romanas de la provincia de León I. *Excavaciones Arqueológicas de España, 93.* Madrid.
- DOMERGUE, C. y MARTIN, T.
- 1977 Minas de oro romanas de la provincia de León II. *Excav. Arqueol. en España, 94.* Madrid.
- ELEJALDE, F.
- 1970 *Fuenterrabía.* San Sebastián. Caja de Ahorros Municipal.
- ENRIQUEZ NAVEZCUES, J.J.
- 1977 Datos para la carta arqueológica de la Valdonsella. *Caesaraugusta, 41-42: 203-247.* Zaragoza
- FARIÑA, F., ROMERO, M., y VAZQUEZ, J.M.
- 1973 Nuevos hallazgos de anforiñas *El Museo de Pontevedra, 27: 72-88.* Pontevedra.
- FERNANDEZ IZQUIERDO, A.
- 1984 *Las ánforas romanas de Valencia y de su entorno marítimo.* Valencia. Ayuntamiento de Valencia.
- FERNANDEZ MIRANDA, M. y FERNANDEZ MIRANDA, M.B.
- 1979 El fondeadero de Cales Coves (Menorca, Islas Baleares). *Archivo Español de Arqueología, 101.* Madrid.
- GASCUE, F.
- 1908 Los trabajos mineros romanos de Arditurri (Oyarzun). *Revista Intern. de Estudios Vascos, 11: 446-473.* San Sebastián.
- GISERT SANTONJA, A.
- 1985 Hallazgos arqueológicos submarinos en la costa de Denia. *VI Congr. Inter. de Arqueología Submarina: 411-424.* Cartagena.
- GIUSTOLISI, V.
- 1975 *La nave romana di Terrasini.* Palermo.
- GOGGIN, J.M.
- 1960 The Spanish olive jars. *Yale University Public. in Anthropology, 62: 1-40.*
- GOROSABEL, P.
- 1967 *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa.* La Gran Enciclopedia Vasca, 4. Bilbao. Ed. Facsimil.
- GUERRERO, V.M.
- 1985 El fondeadero norte de Na Guardis. *VI Cong. Inter de Arqueología Submarina: 225-264.* Cartagena.
- HATT, J.J.
- 1949 Aperçus sur l'evolution de la céramique commune galloromaine: principalement dans le Nord-est de la Gaule. *Revue des Etudes Anciennes: 100-128.*

- HAUSCHILD, T. y VEGAS, M.
1971 Munigua, exploraciones en el área de la ciudad, al este del foro. *Noticiario Arqueol. Hispánico*, 13-14: 61-122. Madrid
- HENAO, G.
1980 *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. Ed. Facsimil.
- HIDALGO, J.M. y SOTELO, J.C.
1983 Apuntes para la carta arqueológica de la ría de Vigo. *VI Congr. Inter. de Arqueología Submarina*: 127-134. Cartagena.
- IZQUIERDO BENITO, R.
1979 Excavaciones en la ciudad hispano musulmana de Vascos. (Navalmorealejo, Toledo). *Notic. Arqueol. Hispánico*, 7: 247-392. Madrid.
- JONCHERAY, J.P.
1976 *Nouvelle classification des amphores: découvertes lors de fouilles sous-marines*.
- LAMBOGLIA, N.
1950 *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*. Bordighera.
1952 La nave romana di Albenga. *Rivista di Studi Liguri*, 18: 3-4, 131-236. Bordighera.
1955 Sulla cronologia delle anfore romanedi eta repubblicana. (II-I secolo, a.c.). *Rivista di Studi Liguri*, 21: 241-270. Bordighera.
1958 La nave romana di Spargi (La Maddalena). Campagna di scavo. *II Congr. Inter. d'Arche. Sous-marine*. Albenga.
- LASERRE, F.
1966 Strabon, *Géographie II*. París.
- LOMAS, F.J.
1971 Excavación en Santa María del Juncal (Irún, Guipúzcoa). *Notici. Arqueol. Hispánico*, 16: 399-423. Madrid.
- LOPEZ, F.S.
1980 Arqueoloxia sobmariña: os materiais procedentes da baía coruñesa. *Brigantium*, 1: 139-165. La Coruña.
- LOPEZ MENDIZABAL, L.
1952 Los várdulos no eran vascos, sino castellanos. *Boletín Americano de Estudios Vascos*, 11: 233 ss. Buenos Aires.
- LUZON, J.M.
1973 Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo. *Excavac. Arqueol. en España*, 78. Madrid.
- LLANOS, A.
1973 La romanización de Alava. Elementos arqueológicos. *II. Semana de Antropología Vasca*: 303-309. Bilbao.
- LLANOS, A., VEGAS, J.I.
1974 *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*. Vitoria, Diputación Foral de Alava.
- MAÑARICUA, A.Z.
1973 Fuentes literarias de época romana del pueblo vasco. *II Semana de Antropología Vasca*: 273-291. Bilbao.
- MARCOS POUS, A. y GARCIA SERRANO, R.
1973 Un grupo unitario de estelas fuenerarias de época romana con centro de Aquilal de Codes (Navarra). *II Semana de Antropología Vasca*. 367-380. Bilbao.
- MARTIN BUENO, M.A.
1976-77 Hallazgos cerámicos submarinos en Fuenterrabia (Guipúzcoa). *Sautuola II. Plub. del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander*, 15: 375-382. Santander.
- MARTIN BUENO, M.A., IZAGUIRRE, M., CASADO, J.L., MEJUTO, R., y SEMEN LOPEZ, F.
1985 La arqueología subacuática en las costas del Norte y Noroeste peninsular. *VI Cong. Intern. de arqueol. Submarina*. 33-59, Cartagena.
- MARTIN BUENO, M.A., y RODRIGUEZ SALIS, J.
1975a The anchorage of le Cabo de Higer (Fuenterrabia, Guipúzcoa). *Nautical Archaeology*, 4: 331-333 London-New York.
1975b Un hallazgo de sigillata hispanica en el Cantábrica *Munibe*, 27: 159-160. San Sebastián.
- MARTIN, T.
1973 Note sur les vases moulés à paroi fine de Montans. *Congrès des Soc Savantes de Sud-ouest et du Centre-ouest*. Saintes.
- MAS, J.
1971 La nave romana de Punta de Algas. *Notic Arqueol. Hisp.*, 13-14: 402-427. Madrid.
1985 El polígono submarino de Cabo de Higer. *VI Congr. Inter. de Arqueol. Submarina*, 153-171. Cartagena.
- MAYET, F.
1969 Expansion de la céramique Sigillée Hispanique en Aquitaine *Melanges de la casa de Velázquez*, 5: 73-101. Paris.
1971a La céramique sigillée hispanique de Saint-Jean-le-Vieux (Basses-Pyrénées). *94 congrès net. des Soc Savantes*, 51-80. Paris.
1971b La céramique à parois fines de Conimbriga. *II Congr. Nac de Arqueología*. 445-449. Conimbra.
1976 *La céramique à parois fines dans le Peninsule Ibérique* Bordeaux.
1984 *Les céramiques sigillées hispaniques contribution a l'histoire économique de la Peninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, 1: texte, II: Planches. Paris. Centre Nac. de la Recherche Scientifique

- MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.A.
- 195 Sigillata hispánica de Liédena. *Principe de Viana*, 14: 271-307 Pamplona.
- 1954 Cerámica común: estudio de los materiales hallados en la «Villa» romana de Liédena. *Principe de Viana*, 15. Pamplona.
- 1958 *La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956*. Pamplona. Principe de Viana. Excav. en Navarra. 7.
- 1961 *Terra Sigillata Hispánica. I: Texto, II: Láminas*. Valencia. The William L. Bryant Foundation.
- 1964 Notas sobre arqueología submarina en el cantábrico. *Munibe*, 16. 24-41. San Sebastián.
- 1970 Un Kalathos ibérico. Hallazgo submarino en Fuenterrabía (Guipúzcoa). *XI Congr. Arqueol. Nac.* 515-517. Zaragoza.
- 1973 Recientes hallazgos de arqueología romana en Navarra. *II Semana de Antropología Vasca*. 317-333. Bilbao.
- 1975 Nuevos hallazgos sobre fabricación de sigillata en la zona Tricio. *Miscelánea Arqueológica Nac.*, 321-243. Zaragoza.
- 1976 Hallazgo de un taller de Sigillata Hispánica en Bezares (Logroño). *Principe de Viana*. 144-145, 299-304. Pamplona.
- 1978 *Pompaelo II*. Pamplona. Principe de Viana. Excavaciones en Navarra, 9.
- MICHELENA, L.
- 1956 Guipúzcoa en la época romana. *Bole. de la Real Soc. Vasc. de los Amigos de País*, 12: 69-94.
- 1973 Romanización en Guipúzcoa. *II Semana de Antropología Vasca*. 335-337. Bilbao.
- MONREAL HUEGUN, B.
- 1983 *Guipúzcoa en escritores y viajeros*. San Sebastián. Caja de Ahorros Provincial.
- MUGICA, S.
- Provincia de Guipúzcoa*. Geografía General del País Vasco. Carreras y Candi. Barcelona. Ed. Alberto Martín.
- NIETO GALLO, G.
- 1948-9 El yacimiento de Iruña (Alava). Universidad de Valladolid, Diputación Foral de Alava. *Boletín del Seminario de Estudio de Arte y Arqueología*, 49-50.
- 1958 *El Oppidum de Iruña (Alava)*. Vitoria. Diputación Foral de Alava.
- NIETO PRIETO, F.J., y NOLLA, J.M.
- 1985 El yacimiento arqueológico submarino de Riells-La Glota. *VI Congr. Inter. de Arqueología Submarina*, 265-283. Cartagena.
- NOLLA BRUFAU, J.M.
- 1974 Las ánforas romanas de Ampurias. *Ampurias*, 36: 147-197.
- OSWALD, F.
- 1964 *Index of potters stamps on terra sigillata «samian ware»*. 2 v. London. Gregg Press Limited.
- PANELLA, C.
- 1973 Appunti su un grupo di anfore della prima, media e tarda età imperiale (secoli I-V d. C.). *Studi Miscellanei*, 27, —Ostia III—, Roma.
- PASARIUS, M.
- 1962 El yacimiento de ánforas en las islas de Addaya. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 209-211. Madrid.
- PASCUAL GUASCH, R.
- 1962 Centros de producción y difusión geográfica de un tipo de ánforas. *VII Congreso Nacional de Arqueología*, 334-345. Zaragoza.
- PICON, M.
- 1973 *Introduction a l'etude technique des céramiques sigillées de Lezoux*. Dijon. Centre de Recherche sur Technique greco-romaines.
- POSAC MON, C.
- 1964 Ceuta romana. *VII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.
- REZOLA, J. M.
- 1971 La variante «Tesserarius» de la estela romana de Andrea-rreguía en Oyarzun. *Boletín de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, 27, 257-292. San Sebastián
- RIBERA, A.; y FERNANDEZ IZQUIERDO, A.
- 1985 Prospecciones arqueológicas submarinas en la zona del Saler (Valencia). *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. 83-93, Cartagena.
- RODRIGUEZ SALIS, J.
- 1973 Romanización en el Bidasoa (Datos para su estudio). *II Semana de Antropología Vasca*, 363-366. Bilbao.
- RODRIGUEZ SALIS, J.; y MARTIN BUENO, M.
- 1981 El Jaizquibel y el promontorio Oiaso. A propósito de un nuevo hallazgo numismático romano. *Munibe*, 33, 195-197. San Sebastián.
- RODRIGUEZ SALIS, J.; y TOBIE, J.L.
- 1971 Terra sigillata de Irún. *Munibe*, 23, 187-221. San Sebastián.
- SANTROT, M. H.; y SANTROT, J.
- 1979 *Céramiques communes Gallo-romaines d'Aquitaine* Paris. Centre National de la Recherche Scientifique.
- SERRA RAFOLS, E.
- 1966 Anfora antigua en Canarias. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, 373-377. Zaragoza.

- SERRANO RAMOS, E.
 1978 Cerámica común del alfar de Cartuja (Granada). *Baetica*, 1, 243-271. Málaga.
- SOTOMAYOR, M.
 1966 Alfer romano en Granada. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, 367-372. Zaragoza.
 1969 Hornos romanos de ánforas en Algeciras. *X Congreso Nacional de Arqueología*, 389-399. Zaragoza.
- SCHULTEN, A.
 1959 *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*. 1, Madrid.
- TCHERNIA, A.
 1964 Amphores et marques d'amphores de Bétique à Pompei et à Stabies. *Melanges d'Archeologie et d'Histoire*, 76, 419 ss.
 1971 Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au debut de l'Empire. *Archivo Español de Arqueología*, 44, 38-85. Madrid.
- THALACKER, O.
 1804 Noticias y descripción de las grandes explotaciones de unas antiguas minas situadas al pie de los Pirineos y en la provincia de Guipúzcoa. *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes*, 4, 201-215, 256-273. Madrid.
- TOBIE, J. L.
 1966 Fouilles romaines à Saint Jean le Vieux. *Bulletin du Musée Basque*, 34. Bayonne.
 1973 La «mansio» d'Imus Pyrenaeus (Saint Jean le Vieux. Pyrenées Atlantiques). Apport a l'etude des relations transpyreennes sous l'Empire Romain. *II Semana de Antropología Vasca*, 421-434. Bilbao.
- 1982 Le Pays Basque Nord et la romanisation (premier siècle avant J. C; troisième siècle après J. C.). *Bulletin du Musée Basque*, 95, 1-36. Bayonne.
- URANZU, L.
 1955 *Lo que el río vió. Biografía del Bidasoa*. San Sebastián.
- UTRILLA, P.
 1982 El yacimiento de la cueva de Abeuntz-Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3, 203-346. Pamplona.
- VALLESPI, E.
 1973 Hipótesis de trabajo sobre el sustrato arqueológico de la romanización en el País Vasco meridional (Alava y Navarra). *II Semana de Antropología vasca*, 293-302. Bilbao.
- VEGAS, M.
 1964 *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de cerámica común romana*. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria.
 1973 *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- VILAR-SANCHO, B.; y MAÑA DE ANGULO, J. M.
 1964 Informe sobre la excavación arqueológica en la Bahía de San Antonio Abad de Ibiza. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, 1-3, 177-188. Madrid.
 1965 Informe sobre la segunda fase de la excavación arqueológica realizada en aguas de la Bahía de San Antonio Abad de Ibiza. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1-3, 188-194. Madrid.
- ZEVI, F.; y TCHERNIA, A.
 1969 Amphores de Byzacène au Bas-Empire. *Antiquités Africaines*, 3, 173-214.